



‘PADRE DE LOS POBRES’
EL LUGAR DE LOS POBRES EN EL PENSAMIENTO
PROFÉTICO DE SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA

FATHER OF THE POOR’ THE PLACE OF THE POOR IN THE PROPHETIC
THOUGHT OF SAINT THOMAS OF VILLANOVA

ENRIQUE GÓMEZ GARCÍA OAR
*Centro Teológico San Agustín
Universidad Pontificia de Salamanca*

Resumen

Este artículo analiza cómo Santo Tomás de Villanueva, “Padre de los pobres” según su decreto de su beatificación, es digno de este título en virtud de la preocupación que mostró por estos en su vida y actuación. Se profundiza en la relevancia que los pobres y la pobreza adquieren en la predicación y doctrina del santo agustino. Comenzando por el análisis del trasfondo de su personalidad caritativa, esta investigación aborda la configuración de una posible teología de los pobres desde él en la que, como se verá, los indigentes y menesterosos adquieren una importancia singular. Por último, se expone cómo la comprensión de los pobres y la pobreza que mostró Santo Tomás de Villanueva, proyectan en su pensamiento un exigente deseo de reforma eclesial que repercute en un cambio de modelo social.

Palabras clave: Santo Tomás de Villanueva, padre de los pobres, reforma eclesial.

Abstract

This article analyzes how Santo Tomás de Villanueva, "Father of the poor" according to his decree of his beatification, is worthy of this title by virtue of the concern he showed for them in his life and performance. The relevance that the poor and poverty acquire in the preaching and doctrine of the Augustinian saint is deepened. Starting with the analysis of the background of his charitable personality, this research addresses the configuration of a possible theology of the poor from him in which, as will be seen, the destitute and needy acquire a singular importance. Finally, it is exposed how the understanding of the poor and the poverty that Santo Tomás de Villanueva showed, projects in his thought a demanding desire for ecclesial reform that has an impact on a change in the social model.

Keywords: Saint Thomas of Villanueva, father of the poor, ecclesial reform

PLANTEAMIENTO INICIAL

“Padre de los pobres”. Así calificó el papa Francisco a monseñor Romero en el decreto de su beatificación el 24 de marzo de 2015:

En virtud de nuestra autoridad apostólica facultamos para que el venerado siervo de Dios, Óscar Arnulfo Romero Galdámez, obispo, mártir, pastor según el corazón de Cristo, evangelizador y padre de los pobres, testigo heroico de los reinos de Dios, reino de justicia, fraternidad y paz, en adelante se le llame beato¹.

Con este título, desde inicios del siglo XIII, la Iglesia también denomina al Espíritu Santo. Así comienza la segunda estrofa de una de las secuencias de la misa de Pentecostés, secuencia, dicho sea de paso, ratificada por el Concilio de Trento²:

¹ Recuperado de <http://elcatolicismo.com.co/es/noticias/3489-monsenor-romero-obispo-martir-padre-de-los-pobres-y-testigo-heroico-fue-proclamado-beato-de-la-iglesia-catolica-.html>; cf. J. Sobrino, “Mons. Romero, padre de los pobres”: recuperado de http://www.uca.edu.sv/publica/cartas/media/archivo/57385b_pag11.pdf.

² La autoría de esta secuencia es discutida: Esteban de Langton, Roberto II El Piadoso, Inocencio III (cf. M. Mila, *Breve storia della musica*, Einardi, Torino 1968, 26). Algunos autores aseguran que *Veni, sancte Spiritus* se debe a Esteban de Langton y que sustituyó, a inicios del s. XIII, la anterior de Notker Bálbulo *Sancte Spiritus adsit nobis gratia* (cf. A. Alcalde, *Pastoral del canto litúrgico*, Sal Terrae, Miliaño 1997, 201; J. Castellanos, *El año litúrgico. Memorial de Cristo y mistagogía de la Iglesia*, CPL, Barcelona 2005, 213). Por esta razón se la suele atribuir al

Veni,	pater	pauperum,
veni,	dator	munerum,
veni, lumen cordium.		

En la Sagrada Escritura, justificando su inocencia, Job se lo aplica en uno de sus discursos:

Yo libraba al pobre que pedía socorro y al huérfano indefenso, recibía la bendición del vagabundo y alegraba el corazón de la viuda; de justicia me vestía y revestía, el derecho era mi manto y mi turbante. Yo era ojos para el ciego, era pies para el cojo, yo era el padre de los pobres y examinaba la causa del desconocido (Job 29,12-16).

De estos testimonios, entre otros que se podrían traer a colación (Vicente de Paúl, Alberto Hurtado, Ciriaco María Sancha, Alfonso María Fusco...), se deduce que la tradición judeo-cristiana destina este calificativo a aquellas personas que han hecho de la preocupación, defensa y cuidado de los pobres la razón de su existir cristiano. Por ello no extraña que, desde muy pronto, apenas unos decenios después de su muerte, los primeros biógrafos de Tomás García Martínez se lo atribuyan sin reparo alguno³, dada la sensibilidad caritativa que mostró desde su más tierna edad y que mereció ser explicitada en su epitafio⁴.

Esta aposición, además, se halla a la base del patrón iconográfico que lo ha acompañado desde el Barroco⁵. A fin de no abundar en los múltiples artistas que así lo han retratado, baste señalar que, en su estampa de beatificación, acontecida en 1618, se le presenta como tal, según descripción de Quevedo:

arzobispo de Canterbury (cf. G. E. Jaramillo Restrepo, *Introducción a la historia de la música*, Universidad de Caldas, Caldas 2008, 63; H. Thurston, "El *Veni, Sancte Spiritus* del cardenal E. Langton": Id., *El origen de las oraciones*, Caralt, Barcelona 1956, 67-86; X. Pikaza, *Enquiridion trinitatis*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2005, 367).

³ Sobre este título, dirá Quevedo: "A quien hoy la Iglesia por excelencia llama padre de los pobres... Padre de los pobres y pastor de sus ovejas, que reparten entre los pobres su hacienda de los frutos de la Iglesia; que trabajando excusan gastos y vanidad, tan culpable en los preladados... Tan buen tutor y padre de los pobres" (F. de Quevedo, *Vida de santo Tomás de Villanueva*, Religión y Cultura, Madrid 1955, 16, 43, 48, respectivamente). También lo emplea M. Salón, *Vida de santo Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia, ejemplar y norma de obispos y preladados*, Imprenta del Real Monasterio del Escorial, El Escorial 1925, 304. Un acercamiento más sistemático en F. J. Campos, *Santo Tomás de Villanueva*, Ediciones Escorialenses, Madrid 2001, 209-219. Sus biógrafos también denominan a nuestro autor 'santo limosnero' (cf. M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 202, 281, 288; 409; F. de Quevedo, *Vida de santo Tomás...* 55).

⁴ "Está enterrado en este sepulcro fray Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia, muy grande e insigne predicador de la palabra de Dios, el cual no solamente viviendo socorrió a los pobres de Cristo con piadosa y franca mano; pero hasta el punto de su muerte los ayudó y remedió con larguísimas limosnas. Murió el día de la natividad de la Virgen María el año de 1555" (M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 343-344).

⁵ Cf. A. Iturbe y R. Tollo (eds.), *Santo Tomás de Villanueva. Culto, historia y arte*, 2 vols., Ediciones Escorialenses y Biblioteca Egidiana, Pollenza 2013.

Hiciéronse luego velos y estampas por orden de su Santidad, donde quiso que sus armas publicasen lo que se preciaba de haber glorificado tan glorioso varón.

Pintáronle vestido de pontifical, con una bolsa en la mano, que es el báculo verdadero de pastor que apacienta ovejas, y donde mejor se puede arrimar un prelado para no tropezar por la senda estrecha de su oficio.

La limosna es el báculo del buen obispo, donde se arriman los pobres, con que se sustentan los necesitados. Así que el báculo arzobispal ha de sustentar a los pobres, no al arzobispo; y por eso su Santidad le mandó pintar con mitra y bolsa, que es báculo de limosna, con pobres alrededor; porque aun en el papel y en el dibujo tenga aquel gozo su bendita alma, remediando, al parecer, necesidades. Tiene por título al pie: *El bienaventurado Tomás de Villanueva, por glorioso título llamado el limosnero*.

Apellido es este de limosnero que sabe mucho a la casa de Dios: tanto se arrima a su grandeza, que haciéndose padre de los hijos de Dios, que son los pobres, se llega al último grado de parentesco con su Majestad.

Prosigue el título: *De la Orden de los ermitaños de San Agustín, arzobispo de Valencia, excelentísimo predicador de la palabra de Dios... Ilustrísimo en milagros, esclarecido en la santidad, liberalísimo en dar limosnas a los pobres, acérrimo defensor de la libertad eclesiástica*⁶.

A la luz de estas manifestaciones, hagiográficas e iconográficas, y del sentir del pueblo cristiano, que pronto lo proclamó santo en virtud de su preocupación por los pobres⁷, no cabe duda de que es digno de tal título. Hace justicia a su vida y actuación.

Aun con todo, desconcierta que esta silueta, tan evidente para sus conciudadanos, no encuentre parangón en el estudio de su pensamiento. De hecho, en su comprometida y atinada antología sobre el lugar de los pobres en la teología y espiritualidad cristianas, González Faus considera dignos de mención en la época renacentista a Ignacio de Loyola, Francisco de Osuna, Juan de Ávila, Juan Luis Vives, Francisco de Vitoria, Luis de Granada, Bartolomé de Carranza, Domingo de Soto, Teresa de Jesús, Antonio de Montesinos, Bartolomé de las Casas, Erasmo de Rotterdam, Tomás Moro, Thomas Müntzer y el Concilio de Trento⁸. La doctrina de nuestro santo, 'padre de los pobres', 'santo limosnero', catedrático de Artes de la Universidad de Alcalá, brilla por su ausencia.

⁶ F. de Quevedo, *Vida de santo Tomás...* 79-81; cf. M. Vidal en M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 384.

⁷ Como señala C. Lorente, esta personalidad caritativa será "uno de los pilares en los cuales se basaría la defensa en el proceso de beatificación y canonización" (C. Lorente Villalba, *Tomás García Martínez, santo Tomás de Villanueva*, Institución de Estudios Complutenses, Torrejón de Ardoz 1986, 16).

⁸ Cf. J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo*, Trotta, Madrid 1991, 155-233. Para contextualizar la problemática de la mendicidad en el Renacimiento, cf. F. Santolaria, *El gran debate sobre*

Uno entonces se pregunta si realmente se le puede aplicar al de Fuenllana el aforismo bíblico de que, de lo que sobreabunda el corazón, habla la boca (cf. Lc 6,45b; Mt 12,34). ¿Existe una correspondencia, y por tanto una coherencia, entre vida y doctrina, entre santo y teólogo, entre compromiso y pensamiento? ¿O, por el contrario, se constata un divorcio entre ambos, de manera que los santos, en quienes se refleja la Iglesia⁹, testimonian una realidad, pero, en el ámbito de las ideas, se divulgan enseñanzas bien distintas? Las tradiciones biográfica e iconográfica ¿tergiversan al santo? ¿Se trasluce en sus sermones al ‘padre de los pobres’ venerado en vida?

Sobre esta problemática versarán las siguientes páginas. Se profundizará en la relevancia que los pobres y la pobreza, ya como fenómeno social, ya como virtud, adquieren en la predicación del santo agustino, advirtiéndose así la hondura de su opción vital por los más desfavorecidos de su época y aportando materiales para una posible teología de los pobres desde él.

Esta temática se podría plantear de formas muy variadas. Aquí se opta por un esquema más bien convencional, consistente en sistematizar las inventivas parenéticas del autor conforme a los desarrollos provenientes de las actuales corrientes teológicas latinoamericanas. Con dicha elección se puede incurrir en cierto anacronismo. Pero hace valer igualmente la vigencia de la figura y del razonamiento de este eximio agustino, máxime en un periodo en el que el papa Francisco reclama una Iglesia pobre que comparta su destino con los pobres, unas entrañas de misericordia que venzan los océanos de la indiferencia y unas mediaciones prácticas que solventen la injusticia estructural y el abismo creciente que divide a la familia humana.

los pobres en el s. XVI, Ariel, Barcelona 2003; J. M^a. Garrán, *La prohibición de la mendicidad. La controversia entre Domingo de Soto y Juan de Robles en Salamanca (1545)*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 2004; M. Fatica, *Il problema della mendicittà nell'Europa moderna: secoli XVI-XVIII*, Dipartimento di Filosofia e Politica dell'Istituto Universitario Orientale, Napoli 1992; A. del Vigo Gutiérrez, *Economía y ética en el siglo XVI: estudio comparativo entre los Padres de la Reforma y la teología española*, BAC, Madrid 2006; P. Molero Hernández, “El debate sobre la asistencia a los pobres en la España del siglo XVI”: *Perseitas* 5(1) (2017) 181-205; M. Cavillac, “San Agustín en el gran debate sobre los pobres: 1545-1599 (de Domingo de Soto y Juan de Robles hasta Pérez de Herrera y Mateo Alemán)”: *Criticón* 118 (2013) 45-56; S. Contreras y A. Miranda, “Limosna y obligación de asistir a los pobres en la Escuela jesuita de los siglos de oro: Francisco de Toledo, Juan de Mariana, Francisco Suárez y Juan de Lugo”: *Revista de Derecho (UCUDAL)* 15 (2017) 31-48.

⁹ Cf. J. M^a. Castillo, “Historia de la canonización en la cristiandad: su significación de fondo”: *Concilium* 351 (2013) 405-407.

I. TRANSFONDO DE UNA PERSONALIDAD CARITATIVA

La teología contemporánea subraya el papel de la sensibilidad en la configuración del ser humano, afirmando que cada persona será dependiendo de cómo sea aquella¹⁰. Aplicado este principio a las actitudes de la misericordia y la compasión, inherentes a una teología de los pobres y de las víctimas, se podría decir que solo aquellas personas con una sensibilidad cultivada percibirán la realidad tal cual es y obrarán en consecuencia.

Esta lógica no resulta ajena a la mentalidad del s. XVI. De hecho, Salón, gran moralista, teniendo en su retina al santo de Villanueva, exclama:

Mueve grandemente la miseria y la necesidad del prójimo, cuando es vista por los ojos, por la virtud y fuerza que ha puesto el autor de la naturaleza en ellos para mover la voluntad y ablandar el corazón¹¹.

Con estas palabras sugiere que su biografiado se caracteriza por su sensibilidad hacia lo que ocurría a su alrededor. De aquí surge su empatía hacia sus prójimos, especialmente los necesitados, con los que se hacía uno en clave de la condescendencia actual. Ahora bien, ¿cuál es el trasfondo de dicha sensibilidad?

1. Al fuego lento del hogar

Sus primeros biógrafos dan a entender que esta le viene por ósmosis. Salón sostiene, por ejemplo, que proviene de una familia noble y respetada, como se percibe en un conciso juicio que repite en ambos libros sobre su biografía: “Fueron todos sus padres y abuelos, gente principal y honrada en sus pueblos, y de hacienda, cristianos viejos y limpios de todos cuartos”¹².

Los historiadores contemporáneos no desmienten estas apreciaciones. Hablan de posición económica desahogada y de explotaciones agropecuarias propias. Presentan a sus padres como labradores y los emparentan con los Bustos o con miembros de las órdenes militares¹³. Insisten en que otorgan a sus

¹⁰ Cf. J. M^a. Castillo, “La sensibilidad de Jesús”: A. Ávila (ed.), *El grito de los excluidos*, Verbo Divino, Estella 2006, 153, tesis desarrollada en las pp. 155-157.

¹¹ M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 129.

¹² M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 2; cf. 173. Quevedo, por su parte, asegura que Alonso Tomás García, su padre, era “de los hijosdalgo más principales de Villanueva de los Infantes y deudo y pariente de las más nobles familias de aquella tierra” (F. de Quevedo, *Vida de santo Tomás...* 5). Redunda en este aspecto más adelante: “Siendo de los más hacendados de aquella tierra y valorándose su hacienda por más de 60.000 ducados” (*Ib.*, 7).

¹³ Lo que se discute hoy es la hidalguía de su familia (cf. I. Villalobos Racionero, “La hidalguía de sangre de Tomás García Martínez, santo Tomás de Villanueva, otra vez en contradicción”: *Revista Agustiniiana* 35 (1994) 469-489).

hijos una formación académica seria y suficiente¹⁴, si bien Tomás accede al colegio universitario para jóvenes pobres de Alcalá, quizá como prebendado, lo que implicaba tener al menos veinte años y carecer de un patrimonio mayor de veinticinco florines de oro¹⁵.

Pero lo más relevante para este estudio es que, a esta realidad, los biógrafos añaden la tendencia caritativa de sus padres. Salón la concreta en prestar trigo a los labradores pobres; vestir, incluso con sus vestidos, a los desnudos; coser e hilar para que las mujeres que vivían de este oficio cobraran su jornal; enviar, en dinero o especies, limosna a los pobres vergonzantes; asistir a los encarcelados y a los enfermos.

Apunta, asimismo, que Lucía Martínez de Castellanos se ganó el título de santa limosnera, de forma que, “aun después de muertos, vive y permanece muy fresca la memoria de su gran piedad, y se han llevado siempre, y se llevan hoy día sus casas, hospital de pobres y necesitados”¹⁶. Por ello, Quevedo sostiene que su hijo heredó, además de la hacienda, “la virtud y misericordia con los pobres, creciéndola en el lugar que con tanta razón admiramos; pues en otro cualquier hijo fuera esfuerzo lucidísimo de la virtud continuar tan aventajada caridad, no aumentar ha como hizo el santo”¹⁷.

Más aún, ambos biógrafos proyectan dicha sensibilidad en el abuelo materno, conforme a la siguiente etopeya:

Se llamó García de Castellanos, hombre de tan piadoso celo y tan liberal y generoso con los pobres, que a los descendientes desheredó de la hacienda y mejoró, dejándoles en su lugar este ejemplo de distribuirla¹⁸.

En este hogar Tomás García aprendió las primeras lecciones sobre sensibilidad y misericordia, practicándolas desde pequeño. No sin razón, Salón expone que “fue también desde aquella edad muy caritativo y limosnero”, relatando algunos ejemplos de este talante, como dar su almuerzo al primer pobre con el

¹⁴ Cf. F. J. Campos, *Santo Tomás...* 22; C. Lorente Villalba, *Tomás García...* 14-15.

¹⁵ Sobre otros requisitos, cf. F. J. Campos, *Santo Tomás...* 53-54.

¹⁶ M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 6, cf. 2-6. Quevedo le confiere un hábito sobrenatural: “Lucía Martínez Castellanos asistiendo a los pobres pasó su viudez, obrando Dios por ella infinitos milagros, creciendo el trigo en sus trojes, multiplicando las telas que gastaba en vestir los pobres, y sanando con la señal de la cruz muchas enfermedades desesperadas del remedio humano” (F. de Quevedo, *Vida de santo Tomás...* 14). Por otra parte, adviértase que por hospital se entiende en esta época “residencias de carácter eclesial... para practicar gratuitamente la hospitalidad que ya resultaba imposible en la vivienda propia” (J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 77). Más adelante asumirán dicha hospitalidad los municipios y, posteriormente, se aplicará dicho término al lugar donde se atiende a los enfermos.

¹⁷ F. de Quevedo, *Vida de santo Tomás...* 6.

¹⁸ F. de Quevedo, *Vida de santo Tomás...* 7; cf. M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 2ss.

que se topaba, repartir la comida que llevaba a los segadores de su padre, entregar ovillos de lana a una mujer pobre, ayudar a unos pobres con los pollitos de la casa, regresar a esta sin zapatos o sin alguna prenda de vestir, o intercambiar sus ropas nuevas con las de niños indigentes¹⁹. He aquí la fuente de inspiración de Murillo en su *Tomás niño repartiendo sus vestiduras a otros niños* para el convento de san Agustín de Sevilla²⁰.

Este aspecto biográfico se corresponde con algunos pensamientos del autor, quien alude en sus sermones, como se desarrollará más adelante, al hecho de que Jesús vivió y aprendió desde su más tierna edad la pobreza, porque nació pobre y se crió en una familia pobre, tal como deduce del Sal 87,16²¹. *Mutatis mutandis*, santo Tomás aprendió y vivió la proximidad hacia el necesitado porque nació y se crió en una familia sensible y compasiva.

2. Formación académica inicial y universitaria

Más a los posibles y las virtudes aprendidos en el ámbito familiar se les une la formación que recibe fuera de él. No resulta, por ello, anecdótico el influjo de los frailes menores. Algunos autores presuponen que cursaría sus primeros estudios en el convento de San Francisco de Villanueva de los Infantes, al que la familia y el propio santo se sentían peculiarmente vinculados, incluso una vez alcanzado el arzobispado²². En él, afirma Jobit, “se leía filosofía y se educaba en la austeridad a la juventud... El ejemplo de sus profesores, frailes de toso sayal, influye en la recia formación de su alma, y la estela de su recuerdo lo acompañará en los actos principales de su vida”²³.

Su relación con los franciscanos trascendió este contacto inicial. Como el Colegio de San Ildefonso de la universidad alcalaína se inaugura en 1508, es más que probable que Tomás aprendiera gramática e, incluso, bachillerato en Artes en el Colegio de San Diego del convento franciscano de dicha ciudad, auspiciado por el arzobispo Carrillo de Acuña²⁴.

¹⁹ Cf. M. Salón, *Vida de santo Tomás... 7-10*.

²⁰ Cf. F. J. Campos, “Visión de santo Tomás de Villanueva en la pintura de Murillo”: *Revista Agustiniiana* 28 (1987) 587-612.

²¹ Cf. “Miércoles de la semana de Pasión”: *Sermón* 146: Santo Tomás de Villanueva, *Obras completas*, III, BAC, Madrid 2011, 693 –A partir de ahora, citaremos las *Obras completas* del santo agustino con las siglas OC, seguidas del tomo y la página–; “Epifanía del Señor”: *Sermón* 243: OC, VI, 339; “Epifanía del Señor”: *Sermón* 247: OC, VI, 417; “Ascensión del Señor”: *Sermón* 255: OC, VI, 539.

²² De hecho, Salón alega que Tomás niño acudía los domingos y fiestas a la iglesia de la villa o al monasterio de San Francisco (cf. M. Salón, *Vida de santo Tomás... 7*).

²³ P. Jobit, *El obispo de los pobres*, Senén Martín, Ávila 1965, 52-53; cf. C. Lorente Villalba, *Tomás García...* 16; F. J. Campos, *Santo Tomás...* 29-30.

²⁴ Cf. D. Gutiérrez, “Santo Tomás de Villanueva visto por sus contemporáneos”: *La Ciudad*

Este poso del ideal franciscano de vida subyace, incluso con ciertos aires de querencia, en sus predicaciones. En una de ellas, dedicada a *San Francisco de Asís, confesor*, lo presenta como paradigma del pobre voluntario. De él exclama que fue elegido por Dios para que destacara

entre todos los jefes de su pueblo, entre los apóstoles, entre los mártires, entre los confesores... Si se trata de guías, allí está Benjamín, es decir, Francisco; si de pobres, allí está Benjamín; si de humildes, allí está Benjamín; si de valientes, allí está Benjamín; si de penitentes, allí está Benjamín... Él se desposó con la pobreza, la amó tiernamente, por ella sintió grandísimos celos. Si sabía de alguien más pobre que él, al momento se lamentaba, como si le hubieran quitado la esposa. Pobre en el comer, pobre en el vestir y en el lecho, malmirado y objeto de desprecio para todos; su gloria era sufrir desprecios, por lo que no quiso que sus frailes tuviesen nada en la comunidad: les dejó en herencia su propia pobreza... El bienaventurado Francisco, el más humilde de todos sus hermanos, el más pobre, el más insignificante, el más casto, el más santo, el primero en la oración, el primero en el ayuno, el primero en la obediencia, el primero en toda práctica santa, enseñaba con sus obras²⁵.

Junto al semblante de *il poverello d'Assisi* se advierte en este fragmento el guiño que hace al carisma franciscano, referencia que, líneas más adelante, se torna loa a la orden que fundara:

Francisco, para hacer frente a los vicios y a la vanidad del mundo, creó una Orden austera, menospreciadora del siglo, de modo que sus frailes, solo con verlos enseñaran ese menosprecio, que predicaran con el ejemplo; y quiso que fueran pobres, desprovistos de todo, a fin de que, cuando por necesidad apremiante piden limosna, ellos mismos la den mayor con su ejemplo²⁶.

Esta influencia familiar y franciscana marca también su formación universitaria. Como se ha dicho, ingresó en el Colegio de San Ildefonso, erigido para estudiantes pobres. Además, en su deseo inicial, el cardenal Cisneros, franciscano y reformador, inculcó el ideal evangélico de pobreza: regularidad en la vida y una discreta y distinguida sobriedad, dado que el objetivo principal de la

de Dios 171 (1958) 532-533; B. Rano, "Notas críticas sobre los cincuenta y siete primeros años de santo Tomás de Villanueva": *La Ciudad de Dios* 171 (1958) 658-659; F. J. Campos, *Santo Tomás...* 51, 59; C. Lorente Villalba, *Tomás García...* 19. Esta autora aventura, incluso, que accedería a dicho colegio por influencia de los franciscanos de Villanueva.

²⁵ "San Francisco de Asís, confesor": *Sermón* 318: OC, VIII/1, 433 y 435. Volviera sobre el ejemplo de este santo en "San Cosme y san Damián": *Sermón* 310: OC, VIII/2, 275.

²⁶ "San Francisco de Asís, confesor": *Sermón* 318: OC, VIII/1, 439.

fundación consistía en formar a quienes aspiraban al sacerdocio, razón de ser de cierto monaquismo²⁷.

Sin pormenorizar demasiado, en dicha Universidad adquirió una probada instrucción en Artes, alcanzando los grados de licenciado y de maestro entre 1512 y 1513 y ejerciendo como catedrático de las mismas entre 1512 y 1516²⁸. Esto implica un sabio manejo de la filosofía moral clásica, escolástica y, cómo no, humanista.

Mas el aprendizaje universitario no se circunscribe a la obtención de ciertos conocimientos. Perteneciente a la primera ornada de la universidad, estudió con unos profesores (Sánchez Ciruelo, Juan de Vergara, Clemente Ramírez, Gonzalo Gil, Alfonso Zamora) que, conforme al *desiderátum* cisneriano, destacan “por sus virtudes, ciencia y doctrina recomendable, deseándolos idóneos para mirar por la gloria de Dios Omnipotente, y proveer a la necesidad de nuestro colegio y Universidad”²⁹. Este mismo patrón tuvo que encarnarlo y testimoniarlo una vez que funge como catedrático.

Su estancia en recinto del saber repercute en su celo renovador y ascético de la vida cristiana y social en general, y también en la administración de sus fuentes intelectuales y en la forma de tratarlas. El espíritu crítico del Humanismo y el amor por la Escritura serán fundamentales en sus escritos. De ahí que, por lo que concierne al tema, en sus sermones afloren, como si de su propio discurso se tratara, tanto el vocabulario como la mentalidad bíblica y las tradiciones patristica y medieval, especialmente monástica (san Bernardo de Claraval).

²⁷ Cf. A. Martínez Albiach, “La universidad complutense según Cisneros (1508-1543)”: *Burgense* 16 (1975) 224-229; F. J. Campos, “Boceto biográfico. De Tomás García Martínez a santo Tomás de Villanueva”: OC, I, XLIX; LIII. Sobre la universidad de Alcalá en general, su comprensión de la misma como “un organismo de enseñanza eclesiástica que permitiera elevar el nivel religioso e intelectual de los clérigos” del momento y su influencia en santo Tomás, cf. A. Llin Cháfer, *Santo Tomás de Villanueva. Fidelidad evangélica y renovación eclesial*, Editorial Revista Agustiniana, Madrid 1996, 61-93. Este autor desarrolla igualmente la repercusión que pudo tener en nuestro autor el capellán del colegio, Fernando de Contreras.

²⁸ Cf. F. J. Campos, *Santo Tomás...* 59; A. Marchamalo Sánchez, “Presencia de santo Tomás de Villanueva en la Universidad de Alcalá de Henares”: AA. VV., *Santo Tomás de Villanueva. Consiliario del Colegio Mayor de San Ildefonso*, AACHE Ediciones, Guadalajara 2012, 43-47; L. Álvarez Gutiérrez, “Santo Tomás de Villanueva. Promotor y patrono de los estudios en la orden agustiniana”: I. González Marcos (ed.), *Santo Tomás de Villanueva. 450 aniversario de su muerte*, CTSA, Madrid 2005, 108-130.

²⁹ De las *Constituciones*, citado por A. Martínez Albiach, “La universidad complutense... 229. Sobre este particular, Campos señala que sus profesores aunaban “sólidos conocimientos y pureza de costumbres, sintonizando con el proyecto espiritual, intelectual y humano de Alcalá” (F. J. Campos, *Santo Tomás...* 55-56).

3. ¿Condición de religioso?

¿Pudo influir en la forja de esta sensibilidad personal su condición de religioso? En principio debería responderse afirmativamente, ya que, para él, los religiosos han garantizar la vigencia de la pobreza evangélica³⁰. Mas, si se atiende a los movimientos de renovación de la época y a las innumerables críticas que los humanistas vierten, comenzando por nuestro autor, sobre el estamento eclesiástico en general y religioso en particular, profesar como religioso no suponía explicitar dicha virtud.

Por ello, más que influir su condición de religioso en su talante y en su pensamiento, habría que decir que es su formación y su sensibilidad hacia los pobres, al ejemplo de los franciscanos, la que repercutió en su concepción de la vida religiosa³¹. Porque era una persona que amaba el ideal evangélico de pobreza y se sentía impelido a una existencia austera y entregada a los necesitados, fue, primero, un agustino y, después, un arzobispo reformador³², y no al revés.

En este marco se entienden, como se verá más adelante, su vida rigurosa, su celo por administrar bien las rentas del arzobispado de Valencia y su empleo de dichos réditos en favor de los indigentes, dueños de los mismos. Para ratificar ahora lo dicho, baste recordar una anécdota.

Cuentan sus biógrafos que, uno de sus primeros días como arzobispo, los miembros del cabildo, advirtiéndolo “la humildad y pobreza” con la que vivía y considerándola indigna de su posición, determinaron visitarlo oficialmente y servirle una elevada cantidad de dinero (entre tres mil o cuatro mil escudos), para que proveyera su casa de muebles y “adornase su persona”. Una vez agradecido el presente y, sobre todo, “la voluntad y deseo que tenían de servirle” sus allegados, les preguntó si podía usar libremente de aquellos dineros. Ante la

³⁰ Cf. “Plática y aviso al religioso que toma hábito”: OC, X, 217.

³¹ Sobre dicho anhelo, cf. A. Turrado, *Espiritualidad agustiniana y vida de perfección. El ideal monástico agustiniano en santo Tomás de Villanueva*, Religión y Cultura, Madrid 1966; A. Llin Cháfer, *Santo Tomás de Villanueva. Pastor de la Iglesia en tiempos recios*, Editorial Agustiniiana, Guadarrama 2010, 191-212; M. A. Orcasitas Gómez, “La Orden de San Agustín en la época de Tomás de Villanueva”: AA. VV., *Santo Tomás de Villanueva...* 61-94.

³² Cuenta Salón que, cuando entró en Valencia, “personas muy graves” que lo habían conocido en Burgos y Valladolid decían que con él entraba la reforma en la ciudad “y el remedio y consuelo de los pobres y necesitados” (M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 128). Sobre sus reformas como arzobispo, cf. P. Jobit, *El obispo de los pobres...* 165-186; A. Cañizares Llovera, *Santo Tomás de Villanueva. Testigo de la predicación española del s. XVI*, Instituto Superior de Pastoral, Madrid 1973, 55-81; A. Llin Cháfer, *Santo Tomás de Villanueva. Fidelidad...* 217-306; Id., “El sínodo diocesano de santo Tomás de Villanueva”: *Revista Agustiniiana* 26 (1985) 393-423; J. L. Castán Esteban, “La reforma del clero en los sínodos valencianos del s. XVI (1548-1607)”: *Anales Valencinos* 47 (1998) 147-170; V. S. Iranzo, “Las sinodales de santo Tomás de Villanueva, exponente de la reforma pretridentina en Valencia”: *Anales del Centro de Cultura Valenciana* 20 (1959) 53-110.

respuesta positiva de sus donantes, reedificó con ellos el hospital general, que se había incendiado en fechas previas. Aunque quizá sea más cercana al personaje la respuesta que transcribe Salón, valoro más la que trasmite Quevedo:

Yo no he sabido estimar mejor este regalo que empleándole en la cosa de mayor necesidad para los pobres de esta ciudad, y así todos tendremos parte y gozaremos deste dinero: los pobres albergándose, yo viéndolos socorridos, y el cabildo socorriéndolos. ¿Cuánto mejor es fabricar la casa a los pobres y en ellos a Cristo, que adornar la mía, cuando no me es lícito ni necesario adorno, que sólo sirve de vanidad, ni puedo mudar de traje ni de trato, pues la mitra solo me obliga a nuevo cuidado de otras almas, no a gastos excusados; pues Dios ni el Papa ni el emperador no me encargan palacios ni colgaduras, literas ni coches, sino ovejas suyas?³³.

Así, pues, su nacimiento en el seno de una familia proclive a la misericordia, su formación con los franciscanos y el afianzamiento de su carácter en el desarrollo de su ideal religioso, ya como prior, ya como provincial, ya como fraile conventual, explican la forja de una sensibilidad despierta y honrada con lo que percibe a su alrededor, erigiéndose esta en la primera piedra de su personalidad caritativa.

II. "NO TE PARES MUCHO EN CONSIDERAR QUIÉNES SON LOS POBRES"

Esbozados estos someros apuntes biográficos, parece lógico concretar dicha honradez con lo real delimitando quiénes son para él los pobres y necesitados. Si bien exhorta a que los cristianos no se detengan mucho en considerar a quién le hacen el bien cuando practican la misericordia³⁴, se precisa esta concreción, al menos, por dos factores: las múltiples aristas y derivaciones de la realidad de la pobreza y su concepto, máxime en la coyuntura y el pensamiento contemporáneos; y la convicción de que de su clarificación depende, en gran medida, la credibilidad cristiana en la sociedad actual³⁵.

³³ F. de Quevedo, *Vida de santo Tomás...* 41; cf. 40-41; M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 130-131.

³⁴ Cf. "San Martín, pontífice y confesor": *Sermón* 335: OC, VIII/2, 201.

³⁵ Se podrían traer a colación muchas referencias sobre el significado y alcance de la realidad y del concepto de pobre en la teología contemporánea. Por su claridad y profundidad expositivas, tan solo remito tres, que fundamentarán las reflexiones que siguen: I. Ellacuría, "Pobres": C. Floristán y J. J. Tamayo (dirs.), *Conceptos fundamentales del cristianismo*, Trotta, Madrid 1993, 1043-1057; J. Lois, *Los pobres: un desafío para la Vida Religiosa*, Frontera Hegian, Vitoria 1997, 40-77; P. Richard, "Pobre": M. Moreno Villa (dir.), *Diccionario de pensamiento contemporáneo*, San Pablo, Madrid 1997, 956-961. Tengo en cuenta, asimismo, la llamada de atención de J. Cos-

1. Todos son pobres, pero no los mismos pobres

La teología postconciliar expone diversos significados de pobreza, acuñando un concepto análogo de pobre. Sin ir más lejos, los obispos latinoamericanos distinguieron tres en Medellín. Por una parte, “la pobreza como carencia de bienes de este mundo”, o pobreza real, que es un mal contrario a la voluntad divina, fruto de la injusticia y del pecado de los seres humanos, tal como denota la denuncia profética. Por otra, “la pobreza espiritual” o la “actitud de apertura a Dios, la disponibilidad de quien todo lo espera en el Señor”, a quien solo tiene como tal. Finalmente, “la pobreza como compromiso”, que “asume, voluntaria y por amor, la condición de los necesitados de este mundo para testimoniar el mal que ella representa y la libertad espiritual frente a los bienes”³⁶.

Desde entonces, en un intento por esclarecer la cuestión, se ha completado esta tipología con otras tres acepciones: a) la pobreza metafísica u ontológica, que afecta a la condición humana en cuanto creada y finita, por lo que siempre está necesitada de algo; b) la pobreza vital, aplicada a los seres humanos que sufren por cualquier causa y con intensidad; c) y la pobreza moral, referida a los hombres en cuanto pecadores.

Estos nuevos sentidos son susceptibles, cuando menos, de crítica, debido a la equivocidad lingüística derivada de su tendencia universalista. Por ello, se reclama esclarecer el analogado principal desde el que reinterpretar el concepto análogo de pobreza a fin de solventar una confusión que disminuye la efectividad a la hora de encarar los problemas diarios de los pobres. Hoy dicho analogado lo sustentan los pobres socioeconómicos.

También para santo Tomás el término pobre posee diversos significados. Expresa, por ejemplo, su carácter análogo en el sermón 199, colocando como base común la carencia inherente a toda pobreza:

Y no penséis, hermanos, que solo son pobres los que así los denomináis, los que no tienen comida o vestido. ¿No es acaso más pobre uno al que le falta la fe, el saber, el discernimiento, las luces, la razón, los sentidos? Es menor desgracia la corporal que la del corazón, porque el alma es más importante que el cuerpo (Mt 6,25). ¡Por favor!, ¿me van a dar lástima los lesionados en el cuerpo y no me la van a dar los heridos en el alma? Con solo abrir los ojos, dondequiera que mires, encontrarás multitud de pobres a los que puedes socorrer³⁷.

tadoat, “Los pobres como lugar teológico. Dificultades con la conceptualización”: *Estudios Eclesiásticos* 364 (2018) 231-241.

³⁶ Medellín, “La pobreza de la Iglesia”, 4.

³⁷ “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 89.

Se advierten en este fragmento, además de la polisemia del término, otras dos ideas de interés. Una vez más, se explicita la importancia de la sensibilidad (*con solo abrir los ojos*) para enterarse de los pobres que viven a nuestro alrededor y para quienes se debe fungir como prójimos. Asimismo, a diferencia de las hodiernas propuestas, pareciera que el analogado principal de la pobreza atañe a su comprensión ontológica, con marcado sesgo espiritualista.

Pero es sobre todo en sendos sermones sobre la festividad de *Todos los santos*, comentando las bienaventuranzas, donde nuestro autor sistematiza varias significaciones de pobreza³⁸. Así, en el sermón 360 aporta cuatro: la de los pedigüños por la necesidad; la de quienes se dedican a los oficios; la pobreza de espíritu y la pobreza voluntaria³⁹. En el sermón 361, por su parte, asume la exposición tripartita de san Bernardo en su primer sermón para dicha festividad: hay pobres de necesidad, de voluntad y de espíritu⁴⁰. A bote pronto, se constata una diferencia cuantitativa, mas, si se leen sus exposiciones, se percibirá también una diversidad cualitativa.

2. Mendigos o pobres de necesidad

En ambas enumeraciones se citan, en primer lugar, los pobres de necesidad o reales. Su descripción corre pareja en dichas exposiciones. Por estos entiende los mendigos, los menesterosos, que se ven obligados por la falta de los recursos básicos a pedir de puerta en puerta. Dibuja su rostro cuando retrata a los santos que heredan el cielo:

Estos son aquellos a los que el mundo vilipendia y pisotea como a uva en el lagar. Estos son los pobres, los mendigos, los muertos de hambre, los maltratados, los segregados, aquellos que pasaban el día llorando, aquellos a los que el mundo considera basura y polvo del camino; aquellos a los que el mundo ni se digna mirar; aquellos a quienes todos insultan y persiguen; son los que pasaron toda la vida con hambre, sed, y desnudez, y miseria. Estos son, te lo digo yo: son ellos⁴¹.

Sin comentar ahora algunos aspectos de esta descripción, no está de más señalar que dichos pobres son infelices, debido a que su pobreza es forzada y no

³⁸ Me refiero a los sermones 360 y 361 (cf. OC, VIII/2, 563ss.; 581ss.).

³⁹ Cf. "Fiesta de Todos los Santos": *Sermón* 360: OC, VIII/2, 563-567.

⁴⁰ Cf. "Fiesta de Todos los Santos": *Sermón* 361: OC, VIII/2, 581 y 583; Bernardo de Claraval, "En la festividad de Todos los Santos", 1, 8: Id., *Obras completas*, IV, BAC, Madrid 1984, 515.

⁴¹ "Fiesta de Todos los Santos": *Sermón* 366: OC, VIII/2, 671; cf. "Fiesta de Todos los Santos": *Sermón* 359: OC, VIII/2, 543; "Fiesta de Todos los Santos": *Sermón* 361: OC, VIII/2, 589; "Fiesta de Todos los Santos": *Sermón* 362: OC, VIII/2, 605.

voluntaria. Es la forma que tiene el santo de subrayar que la pobreza socioeconómica no es ningún bien, sino que denigra al ser humano. Igualmente alude a la paciencia como virtud que deben cultivar para sobrellevar dicha miseria y a la paradójica afirmación de que Dios permite su existencia porque favorecen a los ricos, como retomaremos más adelante.

Baste decir aquí, por último, que el hecho de que los enumere en primer lugar y que ambas exposiciones no difieran en contenidos puede denotar, al menos, dos realidades. Primera, que se trata de los pobres más superficiales, en el sentido de que se perciben fácilmente por los sentidos. Segunda, que sobre ellos no cabe equívoco de que son pobres. De hecho, como se ha insinuado, son los que el común de la gente denomina pobres⁴².

3. Trabajadores que viven de sus manos

En el sermón 360 considera también pobres a quienes se ganan el sustento con su trabajo, sabedor de que este no les permite una existencia holgada e, incluso, no saca de la indigencia⁴³. A diferencia de la mentalidad nobiliaria que dominaba la España imperial y del abandono en la miseria que dio lugar a la picaresca, nuestro autor, como humanista, valora el trabajo manual por el desarrollo personal y social que este implica, resultando necesario:

Pues, ¿qué sería del mundo sin pobres? ¿Cómo sería cualquier comunidad humana? ¿Quién limpia las ciudades?, ¿quién construye las casas?, ¿quién confecciona los vestidos?, ¿quién cultiva el campo y lo hace un paraíso? ¿Quién lava todo, quién acarrea los alimentos, quién hace la molienda y cuece el pan para todos? Si todos los hombres fuesen ricos, ¿quién obligaría a ejercer aquellos oficios que sólo la necesidad hace que se acepten espontáneamente, por ser viles y abyectos? El mundo entero perecería. Y sin embar-

⁴² Cf. “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 89. Por su parte san Pedro Crisólogo asegura: “Cuando uno está helado de frío a causa de su desnudez, extenuado por el hambre, consumido por la sed, temblando de cansancio y pálido por su debilidad, ¿a quién le cuesta trabajo comprender que sea pobre?” (“Homilía 14”, 2: Pedro Crisólogo, *Homilias escogidas*, Ciudad Nueva, Madrid 1998, 213).

⁴³ “¿No se ve en el mundo a hombres que en poco tiempo se han hecho millonarios, y a otros que, tras cincuenta años de duro trabajo, no han salido de pobres?” (“Domingo de Septuagésima”: *Sermón* 46: OC, II, 101). Con acierto explica González Faus esta realidad: “Precisamente en aquella época, el sudor de la frente ya no daba para pan. El trabajo no garantiza no ya un nivel precario, sino ni siquiera el mínimo vital. De aquí surge la tentación de vivir sin trabajar, cuando los niños mendigando pueden sacar más que el padre trabajando, o cuando se puede acudir a alguno de los lugares en los que la asistencia a los pobres funciona bien” (J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 156).

go tampoco esta pobreza hace feliz a nadie, excepto al que se desenvuelve en ella con honradez⁴⁴.

El trabajo, por tanto, sería uno de los modos de promocionarse socialmente y de hacer que la sociedad avance. En el sermón 102, sin ir más lejos, explica tres formas de superar la pobreza: por el favor de otro, por el azar y la suerte, y por la perseverante laboriosidad y habilidad en los negocios⁴⁵. Sobre esto último vuelve en otros lugares, donde asegura que,

al que la naturaleza hizo nacer pobre, la habilidad lo hace rico y le proporciona sustento. Aprended algún oficio que os haga ricos. Acudid a la Virgen, pero sabed que ella no concede su ayuda a los holgazanes⁴⁶.

Esta última sentencia contextualiza la costumbre de santo Tomás de procurar con sus limosnas que los pobres revirtieran su situación y lograran vivir honradamente sin depender de los demás⁴⁷, apuntando a lo que González Faus denomina el paso de 'la limosna como solución' a 'la solución del derecho al trabajo'⁴⁸. Este le es inherente a la dignidad humana. En razón de ello presenta a san José como modelo para estos pobres, del que dice san Basilio "que, con sus sudores, y su trabajo, y sus fatigas aliviaba la pobreza de ellos (de la sagrada familia)"⁴⁹.

Ahora bien, nuestro autor no alude a cualquier tipo de trabajo cuando habla de estos pobres, sino a los trabajos 'viles y abyectos'; es decir, a los manuales, mal vistos en aquella sociedad nobiliaria. Piensa, por consiguiente, en aquellos que nadie quiere acometer porque los juzgan denigrantes y miserables. Por ello apostilla que este tipo de pobreza tampoco acarrea la bienaventuranza.

Asimismo, en este fragmento se vislumbra la práctica epocal de difamar a

⁴⁴ "Fiesta de Todos los Santos": *Sermón* 360: OC, VIII/2, 563ss. Sería preciso profundizar si se advierte en este pensamiento "la adaptación de las sociedades europeas a las nuevas exigencias del incipiente capitalismo, cuya economía no podía desarrollarse sin la abundante mano de obra de los vagabundos y demás mendigos válidos" (M. Cavillac, "San Agustín... 45), algo, según M. Bataillon, latente en la obra de Vives (cf. M. Bataillon, "J. L. Vives, reformador de la beneficencia": Id., *Erasmus y el erasmismo*, Crítica, Barcelona 1977, 179-202).

⁴⁵ Cf. "Jueves de la segunda semana de Cuaresma": *Sermón* 102: OC, III, 73; cf. "Jueves del domingo segundo de Cuaresma": *Sermón* 3: OC, IX, 426.

⁴⁶ "Domingo de Septuagésima": *Sermón* 44: OC, II, 53.

⁴⁷ Baste el siguiente ejemplo: "Quedó una pobre mujer viuda y con muchos hijos y muy pequeños; sabida de su necesidad y virtud por este santo, socorriala con cierta limosna cada mes: pero viendo que con sola aquella no salía de trabajo, deseó saber qué hacienda podría hacer, para que con su limosna y lo que ganase con sus manos, sustentase cómodamente a sus hijos... Porque decía muchas veces: Que la limosna no es solamente dar, sino sacar de necesidad al que la padece y librarlo de ella cuanto fuere posible; y que el cristiano, que pudiendo sacar de necesidad a su prójimo lo deja en ella, o al menos no encamina cómo tenga algún remedio y carga el juicio en ello, no merece nombre de limosnero" (M. Salón, *Vida de santo Tomás... 277*; cf. 290ss.).

⁴⁸ Cf. J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 156.

⁴⁹ "Octava de Epifanía": *Sermón* 249: OC, VI, 431.

los pobres como vagos. Sobre este particular, como se abordará en otra ocasión, el santo agustino no resulta tan radical como Erasmo, Tomás Moro o Vives⁵⁰. Más bien será partidario de dar limosna a todo el que la pidiere, sin hacer especiales miramientos, tal como en su tiempo expusieron san Ambrosio o Rábano Mauro⁵¹. Pero no por ello calla que se ejerza la misericordia para con los necesitados, no para con los haraganes, como comenta en virtud de Is 58,7:

Hospeda a los pobres y vagabundos en tu casa (Is 58,7). A los peregrinos, a los pobres, no a los vagos y lacayos. Estos deben ser castigados por los magistrados para que trabajen, pues son nocivos para la comunidad⁵².

He aquí el marco de su clarificación de lo que sea la oración de petición. Es bueno pedir por necesidades materiales, siempre y cuando estas sean las necesarias para vivir, no para instaurar una forma de vida alternativa, bien por exceso, bien por defecto, tal como deduce de Prov 30,8:

Ahí tienes lo que hay que pedir a Dios, y el sentido de la petición. No se le deben pedir riquezas, ni una pobreza extrema, sino algo intermedio, para que nadie pueda tomar de ahí pretexto para ofender a Dios. Es lícito pedir *las cosas necesarias para vivir*, pero no hay que hacerlo para librarse de mendigar de puerta en puerta, ni para eximirse de trabajar y vivir tumbado a la bartola, sino para no ofender a Dios por la miseria y no profanar su santo nombre⁵³.

Queda patente su apuesta por un ideal de vida pobre, en el sentido de austero, bien contrario a la pasión por los placeres y por lo superfluo que se respiraba en los ambientes palaciegos y que se había convertido en referente social incluso para los menesterosos.

4. Pobres que renuncian voluntariamente a sus bienes

Integran el tercer tipo de pobres los que voluntariamente deciden serlo; es decir, aquellos que renuncian a las riquezas y vanidades del mundo, ejercitando su

⁵⁰ Para Erasmo, por ejemplo, habría que “mantener a los pobres enfermos y dar trabajo a los sanos, porque no anden discurriendo e vagueando de calle en calle” (citado por J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 156).

⁵¹ “La misericordia no suele juzgar sobre los méritos, sino socorrer las necesidades, ayudar al pobre, no calcular lo que es justo” (Ambrosio de Milán, “Nabot”, 8,40: *Elías y el ayuno; Nabot; Tobías*, Ciudad Nueva, Madrid 2016, 128; cf. Rábano Mauro, “Comentario al Eclesiástico”: J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 84-85).

⁵² “Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 398: OC, IX, 41.

⁵³ “Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 127: OC, III, 377; cf. “Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 6: OC, IX, 449.

libertad para alcanzar valores más espirituales. En esta primera aproximación coinciden ambos sermones, aunque su exposición difiera considerablemente, dado que los pobres espirituales del 360 son propuestos como prototipo de pobres, mientras los del 361 son tachados de infelices. ¿Dónde radica la diferencia para una valoración tan distinta? En aquello por lo que se opte para renunciar a las riquezas.

Así, siguiendo a san Bernardo, ejemplifica a los pobres voluntarios con “los filósofos gentiles..., los gimnosofistas, que dejaron sus bienes por amor a la sabiduría: tampoco estos son bienaventurados, porque lo que no se hace por Dios, no es recibido por Dios”⁵⁴. Los pobres voluntarios del sermón 361, empero, atañen a los religiosos, que menosprecian y dejan todo por el Señor para consagrarse por entero a él. De esta forma, el pobre voluntario así entendido se corresponde con el pobre de espíritu del abad de Claraval, desarrollado en el apartado siguiente.

5. Pobres de espíritu

Por último, están los ‘pobres de espíritu’. Como se ha dejado entrever, otra vez difiere su exposición. Ambas exposiciones coinciden en el desprendimiento de los ‘pobres de espíritu’ con respecto a las riquezas, con lo que su pobreza no viene dada tanto por la carencia de bienes cuanto de necesidades. Así, estos pobres toman conciencia de que no son dueños de los bienes que poseen, sino tan solo administradores o ecónomos, y, por consiguiente, no sufren alteración alguna si se les priva de ellos; al contrario, están dispuestos a darlos. Se trataría, por tanto, de quienes viven la pobreza como virtud ascética, porque “corta en el hombre la avidez por las riquezas”⁵⁵.

⁵⁴ Ratificará esta idea en “Domingo de Sexagésima”: *Sermón* 51: OC, II, 183.

⁵⁵ “Circuncisión del Señor”: *Sermón* 241: OC, VI, 295; cf. “Tratado de la Eucaristía”: OC, X, 310. “Eso es lo mejor: tener como si no se tuviera” (“Jueves de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 103: OC, III, 93; cf. “Domingo octavo de Pentecostés”: *Sermón* 201: OC, V, 123). Dejando ahora la idea del hombre como administrador y no como propietario de los bienes, santo Tomás plantea el tema de la codicia y la avaricia. Aunque su maestro más cercano sea san Agustín, en cuya regla expone el ideal de necesitar poco, siguiendo a Séneca (cf. *reg.* 3,17), nos hallamos ante un tema frecuente en la patristica, tanto griega como latina. Así, san Basilio afirma que el rico es pobre porque “pobre es el que tiene necesidad de mucho, y a vosotros lo insaciable del deseo os convierte en necesitados” (“Homilía VII sobre los ricos”: F. Rivas Rebaque, *Defensor pauperum. Los pobres en Basilio de Cesarea*, BAC, Madrid 2005, 582); san Juan Crisóstomo subraya que “la verdadera riqueza no está en enriquecerse sino en no querer enriquecerse” (“De las exhortaciones a los ricos”); Lactancio asegura que “los que parecen pobres son sin embargo ricos porque nada necesitan y nada desean” (“Sobre las divinas instituciones”); san Ambrosio exclama que “cuanto más tienes, más deseas y, a pesar de que hayas adquirido todo lo que quieras, estás indigente todavía” (“Nabot”, 2,4; p. 109). En la Edad Media san Pedro Damiano pro-

La distinción entre ambas exposiciones viene dada por la voluntariedad o no a la hora de ejercer dicha virtud. Mientras en el sermón 360 piensa en los ricos que reconocen su condición de administradores y, como Job, devuelven sus bienes con gusto cuando se los reclama su dueño (involuntariedad); en el 361 da a entender que los ‘pobres de espíritu’ no tienen por qué ser ricos y no se les tiene por qué quitar los bienes para que sean tales, sino que espontáneamente los abandonan por amor a Dios (voluntariedad)⁵⁶.

En la primera descripción, influye su teología de la limosna y la comprensión de Dios como el único dueño de todos los bienes y, por consiguiente, el principio de propiedad común⁵⁷. En la segunda, la vida de Jesús de Nazaret y su persecución en los religiosos⁵⁸. De ahí que se refiera a la ‘pobreza de espíritu’ como consejo evangélico, una vez enunciándola⁵⁹, otras añadiéndole un tinte

clama que la avaricia nunca sacia, siendo un estiércol (cf. “Opúsculo a los cardenales”). Textos citados en J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 30, 51 y 86.

⁵⁶ Cf. “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 361: OC, VIII/2, 581 y 583. La exposición de san Bernardo que sigue reza así: “Ni toda forma de pobreza voluntaria merece el beneplácito de Dios. Los filósofos también abandonaron todas sus cosas para liberarse de las iniquidades del mundo y entregarse con holgura al estudio de las vanidades. Vaciaban sus carcas e hinchaban sus cabezas. Por eso se nos pide ser pobres de espíritu, es decir, por decisión del Espíritu. *Dichosos los pobres de espíritu*, esto es, los que lo son por un propósito o deseo espiritual, cual es la gloria de Dios o la salvación de las almas” (Bernardo de Claraval, “En la festividad de Todos los Santos”, 1, 8... 515). Por eso previamente san Anselmo vincula pobreza de espíritu con voluntad de entrega y renuncia a las cosas (cf. “Homilía 2 sobre san Mateo”: J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 90). El jesuita valenciano, por su parte, explica que estos desarrollos suponen una notable innovación: “Los pobres de espíritu no son aquellos que simplemente no están pegados a sus riquezas, sino los que las usan como Dios ha mandado. La llamada pobreza de espíritu no es la que hace innecesaria la renuncia, sino la que añade un espíritu a esa renuncia... No es, pues, algo menos que la pobreza real sino algo más. No es la pobreza real reducida a una ficción espiritual, sino la pobreza real más el Espíritu del Señor. Presupone una renuncia, sin que valga ni siquiera la excusa de que las riquezas son para la piedad... Pero, a la vez, el espíritu es lo que impide que esa renuncia se haga por orgullo y engendre agresividad o resentimiento” (*Ib.*, 107-108). Aunque a partir de la Baja Edad Media se hablará más de pobreza que de pobres y se la situará más en un ámbito ascético que solidario (cf. *Ib.*, 117), santo Tomás recupera la tradición de la Alta Edad Media, de modo que la pobreza de espíritu no se circunscribe a mera posesión con desapego, sino que se entiende como renuncia por solidaridad (cf. *Ib.*, 95). En este sentido, para santa Catalina de Siena, “los pobres deben serlo en espíritu y no solo pobres” (Catalina de Siena, “El Diálogo” 149: *Obras de santa Catalina de Siena*, BAC, Madrid 1980, 376).

⁵⁷ Lo expresa también con meridiana claridad en un sermón cuaresmal al espetarles a los ricos que “ni son vuestras ni son muchas las riquezas” (“Jueves de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 103: OC, III, 93).

⁵⁸ Cf. “Plática y aviso al religioso que toma hábito”: OC, X, 217; “Domingo de Quincuagésima”: *Sermón* 55: OC, II, 243. En otros sermones personifica dicha pobreza. Así, ha sido testimoniada por los confesores (cf. “San Andrés, apóstol”: *Sermón* 299: OC, VIII/1, 105), por san Juan Bautista (cf. “San Juan Bautista”: *Sermón* 325: OC, VIII/1, 605), por san Antonio Abad (cf. “San Antonio, abad”: *Sermón* 302: OC, VIII/1, 155), por san Egidio (cf. “San Egidio, abad”: *Sermón* 314: OC, VIII/1, 383), por san Nicolás de Bari, por san Martín de Tours, por santa Dorotea (cf. “Santa Dorotea, virgen y mártir”: *Sermón* 312: OC, VIII/1, 329) y, sobre todo, por san Francisco (cf. “San Francisco de Asís, confesor”: *Sermón* 318: OC, VIII/1, 433 y 435).

⁵⁹ Cf. “Domingo de Septuagésima”: *Sermón* 41: OC, II, 19.

crisológico, bien porque Cristo la viviera, bien porque la recomendará⁶⁰. Los que son pobres en este sentido y con esta radicalidad alcanzan la perfección y testimonian con sus vidas la imposibilidad de servir al mismo tiempo a Dios y al dinero (cf. Mt 6,24).

Por esta razón la declara dichosa, pues Dios la tolera y es camino hacia la eternidad⁶¹. Pero recuerda que vivirla requiere esfuerzo, por lo que en los claustros se quejan de ella, dado que le parece penosa cumbre de virtud⁶². Es más, en consonancia con san Bernardo, la vincula con el martirio, motivo por el que en otra ocasión asegura que solo se puede vivir en este estado por fe⁶³.

A la luz de los testimonios narrados por sus biógrafos y de los modelos históricos que el santo arzobispo propone como ejemplos de buenos pastores (verbigracia, san Martín de Tours y san Nicolás de Bari), no cabe duda de que quiso vivir este ideal de pobreza tanto cuando fue religioso como cuando ejerció como arzobispo.

6. Otros tipos de pobreza

El de Villanueva no atiende solo a estos cuatro tipos de pobres. En sus escritos denomina así a los mortales, a los sufrientes y a los pecadores, si bien resulta relevante que no los incluya en sus enumeraciones. Atendiendo a la crítica de J. Lois sobre estas universalizaciones⁶⁴, ¿se deduciría de dicha exclusión que, aunque los señale como pobres, es consciente de que la analogía no los afecta en el mismo grado que en los casos precedentes? Sea como fuere, es preciso revisar estas categorías.

a) Criaturas o pobres metafísicos

El santo agustino parte del principio de que Dios es el dueño de todo y el rico por antonomasia. El hombre, debido a su creaturidad, es pobre y necesitado. En ocasiones quiere dar, pero no tiene el qué, por ser ontológicamente un indigente⁶⁵. De ahí que aluda a él con expresiones como “pobre en el alma” o “pobre

⁶⁰ Cf. “Miércoles de la primera semana de Cuaresma”: *Sermón* 86: OC, II, 629; “Jueves de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 102: OC, III, 79; “Fiesta de un mártir”: *Sermón* 369: OC, VIII/2, 709.

⁶¹ Cf. “Jueves de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 102: OC, III, 79.

⁶² Cf. *Sermón* 181: OC, IV, 395; “En la visitación de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 279: OC, VII, 333; “Otro sermón en sentido moral”: *Sermón* 402: OC, IX, 67.

⁶³ Cf. “San Ildefonso, arzobispo de Toledo”: *Sermón* 319: OC, VIII/1, 453.

⁶⁴ Cf. J. Lois, *Los pobres...* 42.

⁶⁵ Cf. “Martes de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 100: OC, III, 31; “Domingo quinto de Pascua”: *Sermón* 177: OC, IV, 335; “Domingo diecisiete después de Pentecostés”:

alma”⁶⁶, “pobre gusanillo u hormilla”⁶⁷, “pobrecillo ser humano”⁶⁸ o, simplemente, “pobre criatura”⁶⁹, alcanzando a veces su descripción tintes más que peyorativos⁷⁰.

Argumenta esta carencia metafísica con la simple constatación de los hechos. Frente al resto de los seres vivos, el hombre aparece como el más indefenso y el que cuenta con menos resortes para sobrevivir por sí mismo. Requiere del resto de las criaturas (tiene que mendigar de ellas) si quiere perdurar, como expresa con meridiana claridad en uno de sus sermones:

Así como el hombre es la más perfecta de todas las criaturas, es también la más necesitada y la más débil... Al hombre, en cambio, lo hizo desnudo... Al hombre lo hizo inerme... El hombre tiene necesidad de arar, de sembrar, de recoger... El hombre vive largo tiempo sin apenas fuerzas y se desenvuelve torpemente durante dos años, y ni sabe andar ni hablar. Su entrada en el mundo tan sólo le enseñó a llorar. Y si queréis conocer todavía más a fondo la indigencia del hombre, ahí tenéis esa enorme cantidad de estrellas, de peces, de otras especies de animales, de plantas: de todos ellos tiene necesidad el hombre para vivir, pues todos fueron creados con vistas al hombre, y Dios no creó nada sin razón. Por tanto, el hombre necesitaba todo eso... *Yo soy, en todo caso, mendigo y pobre* (Sal 39,18); mendigo en mi cuerpo, pobre en el alma. Vivo mendigando de la tierra el sustento, de los animales el vestido, de las fuentes el agua, del aire el aliento, del cielo los rayos de luz. *Soy un mendigo*, y sobre todo, ¡necesitado en el alma!, aunque esta indigencia no se nota como la del cuerpo⁷¹.

Es en virtud de esta indigencia por lo que las madres deben cuidar de sus hijos durante toda su vida⁷² y por lo que el ser humano no puede ensoberbecerse⁷³. Es

Sermón 214: OC, V, 303; “Natividad del Señor”: *Sermón* 235: OC, VI, 175; “Epifanía del Señor”: *Sermón* 244: OC, VI, 367; “Corpus Christi”: *Sermón* 258: OC, VII, 599; “San Juan, apóstol y evangelista”: *Sermón* 328: OC, VIII/2, 51; “San Lesmes”: *Sermón* 329, OC, VIII/2, 83; “Tratado de la Eucaristía”: OC, X, 249. Esta descorrespondencia entre el creador y la criatura subyace en la comparación entre vida presente y vida eterna (cf. “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 361: OC, VIII/2, 589; “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 365: OC, VIII/2, 635).

⁶⁶ Cf. “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 361: OC, VIII/2, 589.

⁶⁷ Cf. “Natividad del Señor”: *Sermón* 229, OC, VI, 29; “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 361: OC, VIII/2, 573.

⁶⁸ Cf. “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 363: OC, VIII/2, 609.

⁶⁹ Cf. “Miércoles de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 101: OC, III, 67.

⁷⁰ En virtud de esta indigencia metafísica, denomina al hombre “pobre basura” (*putedro*) o polvo (*pulvis*) (cf. “Domingo de Pasión”: *Sermón* 138: OC, III, 575; “Domingo dieciséis después de Pentecostés”: *Sermón* 211: OC, V, 243 y 245; “Para la vigilia de Navidad y también para la Navidad”: *Sermón* 228: OC, VI, 17).

⁷¹ “San Lesmes”: *Sermón* 329: OC, VIII/2, 81 y 83; cf. “Domingo infraoctava de Navidad”: *Sermón* 30: OC, I, 471 y 473.

⁷² Cf. “Miércoles de la primera semana de Cuaresma”: *Sermón* 86: OC, II, 623.

más, incluso la facultad de la que más orgulloso podría sentirse y a la que tanta importancia le otorgan los humanistas, la razón, denota limitación y carencia, reconociéndose así una pobreza epistemológica derivada de la ontológica⁷⁴.

b) *Pecadores o pobres morales*

En sus sermones pervive, asimismo, la miseria moral, es decir, la condición pecadora del ser humano. Por el pecado el hombre es pobre, desdichado y miserable, se torna impuro y se pudre, ya que no puede “vivir sin la basura de los pecados”⁷⁵.

Para santo Tomás, pecador es quien peca; pero, en este contexto, y a la luz de que el hombre solo es ecónomo de los bienes que Dios le ha otorgado, presenta al pecador como un pobre en valores espirituales que no dispone ya de hacienda porque la ha dilapidado con una mala administración, de modo que ni siquiera el demonio entra en su casa para robar⁷⁶.

Debido a este giro semántico, relaciona la pobreza moral con la falta de dones espirituales, como consecuencia del pecado de Adán⁷⁷, y con la ausencia de caridad en las acciones que realiza, por muy limosnero que sea⁷⁸. En este sentido, la mayor expresión de la pobreza moral radica en la falta de gracia⁷⁹ y de amor divino⁸⁰. Esta pobreza se hace más patente aún desde la riqueza irradiada por los santos⁸¹.

7. ¿Dónde recae el peso de la analogía?

Una vez explicadas las diversas significaciones de pobreza en la homilética de santo Tomás y antes de proseguir el discurso, se impone preguntarse de nuevo

⁷³ Cf. “Domingo dieciséis después de Pentecostés”: *Sermón* 211: OC, V, 243; “Martes de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 100: OC, III, 31, 33, 41; “En la fiesta de la Inmaculada Concepción”: *Sermón* 265: OC, VII, 47.

⁷⁴ Cf. “Comentario al Apocalipsis de san Juan”: OC, X, 135.

⁷⁵ “Lunes de la cuarta semana de Cuaresma”: *Sermón* 131: OC, III, 413; cf. “Domingo de Pasión”: *Sermón* 143: OC, III, 651; “Sobre el hijo pródigo”: *Sermón* 448: OC, IX, 397; “En la asunción de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 289: OC, VII, 591.

⁷⁶ Cf. “Domingo de Quincuagésima”: *Sermón* 59: OC, II, 283; “Sobre el hijo pródigo”: *Sermón* 439: OC, IX, 364.

⁷⁷ Cf. “San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 334: OC, VIII/2, 173. En otro lugar asegura que Adán nos hizo pobres en dones espirituales a causa de su respuesta negativa a Dios. Por esta razón, el hombre nace pobre (cf. 1Tim 6,7) y tiene que practicar algún oficio para alcanzar la riqueza (cf. “Domingo de Septuagésima”: *Sermón* 44: OC, II, 53).

⁷⁸ Cf. “Epifanía del Señor”: *Sermón* 367: OC, VI, 367.

⁷⁹ Cf. “San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 335: OC, VIII/2, 187.

⁸⁰ Cf. “Domingo duodécimo después de Pentecostés”: *Sermón* 207: OC, V, 193, citando la *Carta* 9 de san Basilio; “Domingo diecisiete después de Pentecostés”: *Sermón* 212: OC, V, 269.

⁸¹ Cf. “Domingo dieciséis después de Pentecostés”: *Sermón* 212: OC, V, 253.

cuál es su analogado principal de pobre, desde el que valorar el resto de pobrezas. Conforme a la tipología establecida y, sobre todo, a los énfasis aportados por ciertas expresiones, este se corresponde con los ‘pobres de espíritu’: solo ellos son bienaventurados y solo ellos heredarán el reino de los cielos. “Esta es la mejor y más excelente pobreza; es más, en realidad, es riqueza, porque a cambio de todo lo que dejaron, reciben en propiedad y en exclusiva a Dios”⁸².

A diferencia, por tanto, de la exégesis actual, para él la bienaventuranza de Mt 5,3 no recae sobre los pobres socioeconómicos, dado que su pobreza es forzada e involuntaria. Son dichosos los pobres de espíritu voluntarios porque han optado por la máxima riqueza que puede acaudalar el hombre: Dios mismo. De ahí que les pertenezca el reino.

Aun con todo, extraña que la descripción de quienes han heredado dicho reino no se corresponda con los pobres voluntarios, sino con los rostros concretos de la historia, vulnerables y vulnerados sin voluntad por su parte. No se corresponde o sí. Quizá se tergiverse demasiado a nuestro autor si se le aplicara a su descripción de los santos la disquisición de I. Ellacuría sobre los ‘pobres con espíritu’; mas no resulta descabellado afirmar que se trataría de una buena formulación para concretar el analogado principal de pobreza en el arzobispo de Valencia⁸³.

No cabe duda, por tanto, de que su paradigma de pobre es el evangélico. Pero tampoco se pueden olvidar las siguientes consideraciones: el rostro más presente de los pobres en sus sermones atañe a los reales; el rostro más visible en la sociedad renacentista es el de los menesterosos; aquellos en torno a quienes gira su teología de la limosna, de la caridad y de la justificación son los indigentes materiales, no los pobres simplemente voluntarios; la única descripción de pobreza que coincide en ambas exposiciones es la de necesidad, derivándose de aquí que sobre ella no cabe duda. Aunque solo fuera por estos cuatro motivos, se podría albergar la idea de que cierto analogado principal recae sobre este significado.

A lo dicho cabría sumarse la frecuencia con la que apela a la pobreza socioe-

⁸² “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 360: OC, VIII/2, 567.

⁸³ “Desde su pobreza material alcanza la conciencia y el espíritu necesario, primero para salir de su indigencia y opresión, segundo para terminar con las estructuras opresivas, tercero para insinuar unos cielos nuevos y una tierra nueva” (I. Ellacuría, “Pobres... 1053; cf. Id., “Las bienaventuranzas, carta fundacional de la Iglesia de los pobres”: Id., *Conversión de la Iglesia al Reino de Dios*, Sal Terrae, Santander 1984, 129-151. Se le puede asignar a santo Tomás lo que J. I. González Faus aplica a san Ignacio de Loyola, coetáneo de aquel: la expresión ‘pobre voluntario’ sería la mejor traducción de la pobreza de espíritu, ya que la pobreza espiritual comporta una voluntad de pobreza material, pues la pobreza espiritual entendida tan solo como desprendimiento del corazón sería un engaño. Además, como san Ignacio, santo Tomás vincula pobreza y libertad, pobreza y humildad y pobreza y pobres (cf. J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 161-163).

conómica como término de comparación en su reflexión experiencial. Entre otras referencias⁸⁴, para explicar cómo un hombre ha de sentirse pequeño en comparación con los santos, alude al labriego pudiente que se siente pobre cuando llega a la ciudad⁸⁵; en otra ocasión equipara al orante que implora de María una merced con la costumbre de los pobres de obsequiar con un pequeño detalle a aquellas personas de las que suplican un favor⁸⁶; o explica los diversos amores a Dios cotejando la relación de amistad entre dos amigos pobres y la que entablan un pobre y un rico⁸⁷.

Este recurso puede deberse a mero dominio de la retórica: traer a colación circunstancias de la vida misma para mantener alertas a los receptores del mensaje. Más allá de la retórica, empero, se desprenden, al menos, tres realidades: primera, que gran parte de su auditorio lo integraba gente humilde y necesitada, resultando lógico el uso de tales ejemplos para acercarse a sus oyentes⁸⁸; segunda, que santo Tomás conocía los usos y costumbres de esa gente, lo que resalta que se movía en sus ámbitos y que disponía de información de primera mano⁸⁹; tercera, que era una persona observadora, atenta a la situación de los pobres reales porque le importaban⁹⁰.

III. “HAY MUCHOS POBRES”

Como se ha dicho, la teología contemporánea reclama atender a la realidad social de los pobres. Según esta, la pobreza es: a) una realidad socioeconómica; b) una realidad colectiva, que alcanza incluso dimensiones masivas e inquietantes, abarcando continentes enteros; c) una realidad histórico-dialéctica, destacándose las causas históricas que la generan, la cristalización de dichas causas en estruc-

⁸⁴ Cf. “Domingo veinte después de Pentecostés”: *Sermón* 222: OC, V, 429; “Ascensión del Señor”: *Sermón* 251: OC, VI, 481; “En la purificación de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 281: OC, VII, 381; “Santo Tomás, apóstol”: *Sermón* 358: OC, VIII/2, 525; “Martes de la cuarta semana de Cuaresma”: *Sermón* 8: OC, IX, 459...

⁸⁵ Cf. “Domingo diecisiete después de Pentecostés”: *Sermón* 212: OC, V, 253. Este texto resulta significativo porque presenta la pobreza como una realidad relativa.

⁸⁶ Cf. “Domingo tercero de Pascua”: *Sermón* 172: OC, IV, 237.

⁸⁷ Cf. “Tratado de la Eucaristía”: OC, X, 252.

⁸⁸ Aun con todo, los destinatarios de sus sermones provienen de diversos estados sociales o morales y él es consciente de ello: “Era, digo, el pueblo, la gente sencilla, entre los que es de suponer habría algunos inteligentes y cultos, como ocurre en los sermones, a los que acude un público heterogéneo de mujeres, hombres, rudos, inteligentes, pobres, ricos, etc.” (“Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 127: OC, III, 369). Sobre este particular, cf. A. Cañizares Llovera, *Santo Tomás...* 116-119; H. de la Red, “Santo Tomás de Villanueva: Testigo y predicador cordial para nuestro tiempo”: I. González Marcos (ed.), *Santo Tomás...* 347-350.

⁸⁹ Cf. F. J. Campos, “Boceto... LXXVII.

⁹⁰ De sus dotes de observador dan cuenta los múltiples ejemplos traídos a colación por A. Cañizares Llovera, *Santo Tomás...* 233-235, n. 1654.

turas o mecanismos sociales que configuran los sistemas de vida y la relación dialéctica entre pobres y ricos que se genera; d) una realidad conflictiva, ya que los pobres son producto de intereses personales y sociales (son empobrecidos), arbitrándose medidas para que permanezcan en tal estado; e) y una realidad ético-política que demanda configuraciones sociales alternativas, a las que contribuyan los mismos pobres, llamados a constituirse en sujetos de su historia.

Resultaría anacrónico proyectar tal cual este esquema al pensamiento de santo Tomás. Los estudiosos de su vida y de su obra insisten en que se acerca a la situación de su época de forma evangélica, entendiéndose desde aquí su condena de frivolidades, usura y avaricia, por ejemplo, que desencadenan la injusticia y la indigencia socioeconómica⁹¹. Sin embargo, ya por influencia bíblica, ya por planteamientos éticos del momento, ya por su sensibilidad humana y su experiencia de gobierno, sus denuncias y sus propuestas permiten cierto acceso político a los pobres con quienes convive y a quienes sirve, acceso que guiará las páginas que siguen.

1. Rostros vulnerables

Referirse a los pobres reales en el arzobispo de Valencia, tal como se percibe en sus descripciones de los inquilinos del cielo, significa hablar, ante todo, de personas vulnerables, de rostros indefensos inocultables a los sentidos. El mismo vocabulario empleado para aludir a ellos –siempre salvando su vertiente análoga, por lo que adquiere asimismo lecturas más acomodaticias–⁹², subraya este hecho.

Caracteriza a los pobres como “hambrientos, rotos y muy llagados”, que lloran y gimen con “voces doloridas”; personas que llaman la atención de la gente que pasa a su alrededor “mostrando las carnes desnudas”⁹³. Apela reiteradamente a las necesidades básicas, como el hambre, la sed y la desnudez, para visibilizar su rostro interpelante en una sociedad indolora e indiferente⁹⁴. Alude,

⁹¹ Cf. A. Turrado, *Santo Tomás de Villanueva*, Editorial Revista Agustiniana, Madrid 1995, 72.

⁹² Todos los vocablos utilizados por nuestro autor para señalar a los pobres socioeconómicos los emplea para referirse al hombre en cuanto mortal, sufriente y pecador. Esto hace que espiritualice sus comentarios a ciertos textos, como Dt 24,10-13 y Sal 112,7-8 (cf. “Miércoles de la tercera semana de Cuaresma”: *Sermón* 114: OC, III, 239; “Viernes de la cuarta semana de Cuaresma”: *Sermón* 135: OC, III, 521).

⁹³ “De la lección, meditación, oración, contemplación”: OC, X, 169.

⁹⁴ El autor otorga notoriedad al tema del hambre. Unas veces lo toma de Mt 25; otras, de la recomendación sapiencial o profética de dar de comer al hambriento, bien citando Prov 25,21-22 (cf. *Sermón* 72: OC, II, 421) o Is 58,7ss. (cf. “Lunes de Pascua”: *Sermón* 164: OC, IV, 95), bien a través de Pablo (cf. Rom 12,20; “Viernes después de Ceniza”: *Sermón* 68: OC, II, 377; “Viernes

igualmente, a las *a priori* más secundarias, pero que, en cuanto impiden el desarrollo de las habilidades personales y de la promoción social, pueden considerarse primarias. Así, en un ámbito cultural donde la educación adquiere tanto relieve, describe a los pobres como analfabetos e incultos, que no pueden aprender a leer debido al elevado coste de los libros⁹⁵.

Ahora bien, el santo agustino concreta el rostro vulnerable de los pobres asumiendo la tríada bíblica de huérfanos, viudas e inmigrantes, expresión de máxima indefensión social. Muchas veces, la presencia de esta tríada en sus sermones se debe a la cita explícita de versículos bíblicos (cf. Mal 3,5; Job 31,16-17; Is 1,23-24; Lc 20,47)⁹⁶. Otras, a su exhortación, como cuando reprocha que se desatiende el alimento del alma (lo necesario para salvarse) al no atender a la viuda (cf. Job 24,21)⁹⁷; o cuando tipifica la injusticia en la abandono de la causa de la viuda, del huérfano y del pobre (cf. Jer 5,28)⁹⁸; o cuando reclama la práctica de la misericordia en consonancia con Is 1,16-18 o Eclo 35,17⁹⁹.

Sorprende, igualmente, la exégesis de ciertos textos que tienen como protagonista a alguna de estas figuras. Así, utiliza el pasaje de la viuda de Sarepta (cf. 1Re 17,9) para reclamar a los eclesiásticos que sean sensibles al sufrimiento y las necesidades del pueblo y a los príncipes y señores temporales que velen por los derechos de los ninguneados e instauren así la paz y la justicia¹⁰⁰. Asimismo, exige al abogado que defienda los derechos de la viuda y de los pobres (cf. Sal 81,4) y al juez que haga justicia a los necesitados frente a los adinerados que conculcan sus derechos¹⁰¹.

después de Ceniza”: *Sermón* 70: OC, II, 403). Igualmente adquiere relevancia la desnudez del cuerpo, que muestra la indefensión de la persona y que deja al descubierto los estragos de la pobreza (cf. “Domingo segundo de Adviento”: *Sermón* 14: OC, I, 249; “Domingo cuarto de Epifanía”: *Sermón* 38: OC, I, 567; “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: V, 95; “En la fiesta de san Agustín nuestro padre”: *Sermón* 293: VIII/1, 18; “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 366: OC, VIII/2, 671).

⁹⁵ Así se deduce de la siguiente afirmación: “Al pobre no le cabe excusa de que no tiene libros; la naturaleza tiene publicados libros para todos, toda una biblioteca pública, en la que todos pueden leer” (“Domingo infraoctava de la Ascensión”: *Sermón* 182: OC, IV, 421).

⁹⁶ Cf. “Domingo primero de Adviento”: *Sermón* 2: OC, I, 45; “Domingo primero de Adviento”: *Sermón* 9: OC, I, 155; “Domingo tercero de Adviento”: *Sermón* 17: OC I, 293 y 295; “Séptimo precepto del Decálogo”: *Sermón* 431: OC, IX, 303; “San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 335: OC, VIII/2, 193.

⁹⁷ Cf. “Domingo primero de Cuaresma”: *Sermón* 79: OC, II, 527; “En la ascensión de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 285: OC, VII, 489. Adviértase el comentario espiritual a este versículo en “Viernes de la tercera semana de Cuaresma”: *Sermón* 118: OC, III, 301.

⁹⁸ Cf. “Viernes de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 106: OC III, 115.

⁹⁹ Cf. “Domingo de Pasión”: *Sermón* 141: OC, III, 625 ; “Quinto precepto del Decálogo”: *Sermón* 427: OC, IX, 273.

¹⁰⁰ Cf. “Miércoles de la primera semana de Cuaresma”: *Sermón* 85: OC, II, 611 ; “Domingo de Ramos”: *Sermón* 152: OC, III, 769.

¹⁰¹ Cf. “Séptimo precepto del Decálogo”: *Sermón* 431: OC, IX, 307; “Martes de la primera semana de Cuaresma”: *Sermón* 84: OC, II, 583.

Asiduo a la narratología, vincula algún personaje bíblico con estos rostros. Presenta a María, por ejemplo, como inmigrante y extranjera durante su estancia en Egipto; ensalza la fidelidad de Rut a su suegra, que atraviesa la delicada situación de ser forastera además de viuda; destaca del patriarca José que actúe en favor de los desamparados sociales, guardando trigo en tiempo de hambre para dárselo a la viuda cuando lo necesitaba, razón por la que lo propone como modelo de prelado y pastor¹⁰².

Esto no exime, como se dijo, que también espiritualice dichos rostros. Así, el extranjero e inmigrante adquieren el rostro metafórico de quien vive sin la gracia divina; o se lo aplica al mismo Dios que, en Jesús, vive como extranjero en nuestra tierra (cf. Jer 14,8)¹⁰³. Forasteros son igualmente los judíos que rechazan a Jesús y los babilonios que se ríen e insultan a los judíos en el destierro¹⁰⁴. Mas estos sentidos no opacan su uso más habitual.

2. Carencia como sustrato común

Por otra parte, junto al vocablo *pauper*, *-is*, santo tomás emplea los de indigente (*indigens*, *-tis*)¹⁰⁵, menesteroso (*inops*, *-tis*)¹⁰⁶, necesitado (*egens*, *-tis*)¹⁰⁷ y, por

¹⁰² Cf. “Procesión de Rogativas”: *Sermón* 179: OC, IV, 359; “Octava de la Epifanía”: *Sermón* 249: OC, VI, 429; “Sábado después del Domingo de Pasión”: *Sermón* 437: OC, IX, 356.

¹⁰³ Cf. “Natividad del Señor”: *Sermón* 233: OC, VI, 143; “Ascensión del Señor”: *Sermón* 250: OC, VI, 467; “Natividad del Señor”: *Sermón* 237: OC, VI, 203; “Ascensión del Señor”: *Sermón* 252: OC, VI, 493; “San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 336: OC, VIII/2, 221.

¹⁰⁴ Cf. Cf. “En la fiesta de la anunciación de María”: *Sermón* 274: OC, VII, 227; “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 364: OC, VIII/2, 629.

¹⁰⁵ Cf. “Domingo primero de Adviento”: *Sermón* 2: OC, I, 53; “Martes de Pasión”: *Sermón* 145: OC, III, 679; “Domingo cuarto de Pascua”: *Sermón* 174: OC, IV, 287; “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 89; “Natividad del Señor”: *Sermón* 229: OC, VI, 33; “En la asunción de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 284: OC, VII, 465. En sentido ontológico lo emplea, por ejemplo, en “Domingo infraoctava de Navidad”: *Sermón* 30: OC, I, 471.

¹⁰⁶ Cf. “Domingo primero de Adviento”: *Sermón* 1: OC, I, 10; “Domingo segundo de Adviento”: *Sermón* 12: OC, I, 214; “Viernes de la cuarta semana de Cuaresma”: *Sermón* 135: OC, III, 521; “Natividad del Señor”: *Sermón* 236: OC, VI, 187; “Epifanía del Señor”: *Sermón* 243: OC, VI, 331; “Miércoles de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 101: OC, III, 55; “Domingo cuarto de Pascua”: *Sermón* 174: OC, IV, 285; “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 91; “En la fiesta de la anunciación de María”: *Sermón* 276: OC, VII, 275. También emplea el término en sus sermones en castellano (cf. “Jueves del domingo segundo de Cuaresma”: *Sermón* 3: OC, IX, 426), con una aplicación ontológica o metafísica en “Hugo, de la guarda del alma”: OC, IX, 529.

¹⁰⁷ Cf. “Segundo domingo de Adviento”: *Sermón* 12: OC, I, 215; “Tercer domingo de Adviento”: *Sermón* 17: OC, I, 295; “Domingo de Septuagésima”: *Sermón* 46: OC, II, 107; “Martes del domingo primero de cuaresma”: *Sermón* 84: OC, II, 583; “Jueves de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 102: OC, III, 83; “Jueves Santo”: *Sermón* 157: OC, III, 816; “Viernes Santo”: *Sermón* 158: OC, III, 831; “Lunes de Pascua”: *Sermón* 164: OC, IV, 93; “Cuarto domingo de Pascua”: *Sermón* 174: OC, IV, 289; “Procesión de Rogativas”: *Sermón* 179: OC, IV, 359; “Pente-

supuesto, hambriento (*esuriens, -tis*)¹⁰⁸. En muchos de esos usos transcribe textos bíblicos.

Estos términos, y sus respectivos campos semánticos, connotan carencia o insuficiencia: les falta algo para vivir con normalidad. Los pobres son los necesitados, los que requieren mendigar para sobrevivir. Dicha carestía de lo básico los expone a la muerte, como señala cuando asume el principio moral tradicional de que siempre se debe ayudar a quien padece ‘extrema necesidad’:

Lo que digo es que, en extrema necesidad, todos están obligados. Llamo ‘extrema necesidad’ la que puede llevar, aun de lejos, a la muerte si no hay nadie que se dé cuenta de ello. Digo, en segundo lugar, que, cuando abundan los bienes y los pobres pasan necesidad, sería una crueldad no dar de lo que tanto sobra, y es peligroso no dar todo lo que nos sobre¹⁰⁹.

La elección de este vocabulario sugiere una segunda idea: si existen personas faltas de lo necesario para vivir es porque otras se lo han robado. Así se desprende también de la dialéctica que rige las relaciones entre pobres y ricos en muchos de sus textos:

Pero estos (los ricos) no piensan que las riquezas de este mundo sean un regalo recibido; no se consideran distribuidores, sino dueños; no les preocupa la cuenta que tendrán que dar a Dios. Por eso, si se les reprende por gastar sus bienes en bagatelas, replican: “¿No puedo hacer con lo mío lo que me dé la gana? ¿A ti qué te importa?”. ¡Ah, cuánta cuenta darán el día del juicio por sus riquezas derrochadas en vanidades, por su crueldad con los pobres! Co-

costés”: *Sermón* 185: OC, IV, 503; “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 93; “Natividad del Señor”: *Sermón* 235: OC, VI, 175; “En la purificación de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 281: OC, VII, 401. En sentido ontológico, cf. “Martes de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 100: OC, III, 31.

¹⁰⁸ Cf. “Miércoles de ceniza”: *Sermón* 64: OC, II, 355; “Viernes de la tercera semana de Cuaresma”: *Sermón* 121: OC, III, 331; “Lunes de Pascua”: *Sermón* 164: OC, IV, 95; “Domingo cuarto de cuaresma”: *Sermón* 398: OC, IX, 39; “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 87; “Domingo séptimo después de Pentecostés”: *Sermón* 200: OC, V, 109; “Domingo catorce después de Pentecostés”: *Sermón* 209: OC, V, 215.

¹⁰⁹ “Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 398: OC, IX, 39. Desarrollan una explicación parecida Carranza en su *Catecismo cristiano*, II, BAC, Madrid 1972, 470-498 (esp. 477-482), y Soto en *La causa de los pobres*, San Esteban, Salamanca 2006, 82-83. Siguiendo al Aquinate (cf. *STh* II-II, q. 76, a. 7; q. 87, a. 1), Vitoria defiende la legalidad del robo en caso de extrema necesidad (cf. *Comentarios a la II-II*, citado en J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 179). El santo agustino asume el principio de que se debe dar lo superfluo en caso de necesidad, pero trasciende la postura tomista al afirmar que, cuando esta sea extrema, se debe ayudar siempre, dado que entonces, aunque a uno no le sobre nada, en comparación con quien pasa necesidad grave, parecerá que le sobra. En tal caso, por tanto, incluso los pobres están obligados a asistir al que lo está pasando peor (cf. “Epifanía del Señor”: *Sermón* 243: OC, VI, 341). Por su parte, san Juan de Ávila aporta otro matiz al subrayar que la limosna es obligatoria para que no se devenga en caso de extrema necesidad (cf. Juan de Ávila, “Lecciones sobre la Primera canónica de San Juan”: *Id., Obras completas*, IV, BAC, Madrid 1970, 349-350).

mentaba Bernardo: “Claman los hambrientos, claman los desarrapados y lanzan al aire sus quejas: A nosotros, que nos estamos muriendo de frío y desnudos, ¿qué provecho nos reportan tantas ropas de recambio? Nuestro es lo que tomáis para vosotros; nuestro es lo que derrocháis y que con sacrílega crueldad nos usurpáis, porque vosotros, que no sois dueños sino repartidores, lo gastáis inútilmente”. Por eso, como también decía Gregorio, Dios exigirá esta cuenta, no sólo a los ricos y potentados, sino también a los que tienen sobre ellos alguna influencia y parentesco, si no interceden por los pobres, puesto que la misma familiaridad es también un don y, si no aboga por los pobres, será condenada por haber guardado el talento¹¹⁰.

A la base de este pensamiento se hallan, al menos, dos argumentos muy presentes en la tradición cristiana. Por una parte, a pesar del desarrollo comercial y mercantil acontecido en la Baja Edad Media, santo Tomás no piensa aún ni en parámetros capitalistas ni en la posibilidad de que el desenvolvimiento económico genere nuevos bienes. Es afín, más bien, a las denominadas ‘sociedades de apropiación’, propias de la antigüedad y reflejadas en la literatura patrística. Según estas, los bienes existentes en el mundo son limitados, de modo que a uno le falta porque a otro le sobra, en razón de que este se ha apropiado de lo ajeno, como claramente expresa en el siguiente texto:

La sobreabundancia de unos es la pobreza de los otros. Una bien abastecida mesa de aquellos, sus muchos vestidos y de los caros, su potencia en bienes de fortuna, son las causas de la pobreza en el pueblo... Un solo mayordomo se lleva toda la pesca a la despensa del rico. He ahí la falta y la carestía en el pueblo. ¿Acaso no es un enemigo del pueblo el que tanto daño hace a la comunidad? ¿Y no es ladrón solapado el que pretende quedarse con todo?¹¹¹.

¹¹⁰ “Domingo octavo después de Pentecostés”: *Sermón* 201: OC, V, 123. Su recurso a la Escritura no puede ser menos incisivo: “Los magnates del siglo todo al revés: convierten los panes en piedras, pues con el pan de los pobres se construyen espléndidas mansiones”, realidad que, a la luz de Hab 2,11-12 adquiere tintes dramáticos: “Edificar una casa producto de la sangre es procurarse con el sudor de los pobres su condición social y sus casas” (“Domingo primero de Cuaresma”: *Sermón* 74: OC, II, 449). Cf. “Martes de la primera semana de Cuaresma”: *Sermón* 84: OC, II, 587; “Domingo segundo de Pascua”: *Sermón* 171: OC, IV, 235; “Santa Bárbara”: *Sermón* 303: OC, VIII/1, 167; “San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 335: OC, VIII/2, 205; “Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 398: OC, IX, 41. El texto de san Bernardo que se corresponde con “Tratado sobre el ministerio episcopal”, 2,7: San Bernardo, *Obras completas*, II, BAC, Madrid 1984, 445-447.

¹¹¹ “Martes de la primera semana de Cuaresma”: *Sermón* 84: OC, II, 579. Se incluyen aquí aquellos textos en los que aduce que los hombres (poderosos, eclesiásticos) no son propietarios, sino administradores de los bienes de Dios. Adviértase el parecido de este pensamiento con algunos de sus coetáneos, como san Juan de Ávila: “A no tener hermanos con necesidad, fuera cosa pasadera; mas teniéndolos como los tenemos, esas cosas excesivas en el vestir, no solo es locura, mas aun es robo. Que robáis a vuestro hermano, pues no le dais lo que es suyo. Que lo que vos

A simple vista, los principales ladrones son los avaros usureros, insaciables de riquezas. Nuestro autor los denomina ladrones solapados, porque la usura camufla el robo, mereciendo “un castigo mayor que si robara públicamente”¹¹². Pero trasciende su percepción del latrocinio, ya que roban incluso los que consienten o encubren el robo¹¹³. No extraña por eso que la rapacidad alcance todos los estratos sociales y profesiones (clérigos, religiosos, laicos)¹¹⁴.

El segundo argumento, en íntima conexión con el precedente, atañe al concepto de bien común. Dios es el único dueño de todo lo existente, por lo que todos tienen derecho a todo. Quienes se apropian de lo que es de todos, se salen de toda norma, negando de facto su condición de administradores de lo recibido. Como expresa en uno de sus sermones cuaresmales:

¡Oh qué injusticia, qué latrocinio a la naturaleza! ¿O no es un grandísimo ladrón el que pretende quedarse para él con todo lo que es naturalmente común? ¿De dónde le viene al pueblo tanta ruina? ¿De dónde tanta necesidad, de dónde tanta hambre en la gente? ¿O es que pensamos que Dios no hizo los campos productivos y suficientes para todos y que, al multiplicarse los hombres, los productos no lleguen para todos? No, de ninguna manera: él lo proveyó con total suficiencia; solo que la avaricia lo echó a perder todo; pues, mientras uno tiene cien mil fanegas en su silo, el otro a la fuerza tiene que pasar hambre, porque al tener uno demasiado, al otro no le llega; si cada cual recogiera lo suficiente, llegaría para todos¹¹⁵.

Santo Tomás defiende, por consiguiente, la propiedad común de los bienes, lo que implica reconsiderar el concepto de propiedad privada (de uso) y marcar sus límites, como en su tiempo hicieron los padres griegos y en el s. XVI recla-

gastáis en locuras, no habiéndolo menester, en ley de hermandad es suyo. Así lo dice san Agustín, y san Ambrosio, y san Basilio: que cuando lo que nos sobra gastamos en vanidades, robamos las cosas ajenas” (Juan de Ávila, “Lecciones... 353-354); o Juan Luis Vives: “Mostrando pues avemos como ninguno puede decir ‘esto es absolutamente mío’. Donde se sigue que se puede llamar ladrón el que juega los dineros al dado, el que los tiene achocados avariciosamente en las arcas, el que lo gasta en vanidades y galas, en vanquetes y vestiduras muy preciosas, en superfluas vajijas, el que en mercar cosas inútiles gasta su dinero, el que lo gasta en vanas supersticiones. Finalmente ladrón es, sino por leyes humanas (aunque algunas también le condenan) a lo menos por leyes divinas, todo hombre que cumplido lo neccessario de su persona y estado, no reparte lo que le sobra con los pobres neccessitados que por falta de aquello perescen” (J. L. Vives, *Tratado del socorro de los pobres*, Pre-textos, Valencia 2006, 151-152). Sobre las sociedades de apropiación en la patristica, cf. J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 172, 38.

¹¹² “Lunes de la cuarta semana de Cuaresma”: *Sermón* 131: OC, III, 427; cf. “Martes de la primera semana de Cuaresma”: *Sermón* 84: OC, II, 579.

¹¹³ Cf. “Séptimo precepto del Decálogo”: *Sermón* 433: OC, IX, 321.

¹¹⁴ Cf. “Sermón de difuntos”: *Sermón* 385: OC, VIII/2, 869.

¹¹⁵ “Martes de la primera semana de Cuaresma”: *Sermón* 84: OC, II, 579; cf. “San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 335: OC, VIII/2, 205.

man los humanistas¹¹⁶. Además, dicha comunión de bienes se debe hacer desde la libertad, de forma que quien se ha adueñado de lo común debe repartir lo que le sobra entre quienes lo necesitan. Solo así se recobrará el equilibrio y reinará la justicia social:

Aun estando permitido el acceso a la propiedad por derecho positivo, es también de justicia que, si alguno se ha adueñado de los recursos naturales comunes en grandes cantidades, distribuya lo que le sobra a los que lo necesitan. En este sentido decía el Apóstol: *Que vuestra abundancia supla la escasez de otros, de modo que se establezca la igualdad, según está escrito: El que mucho recogió no tuvo de sobra, y el que poco recogió no tuvo de menos* (2Cor 8,14-15). Es decir, el que tuvo mucho no sobreabundó, porque lo sobrante lo repartió con los necesitados; y el que poco tuvo, no fue a menos, o sea, no tuvo falta, porque la superabundancia de los otros suplió su indigencia. Y esa es la manera de que rime la justa igualdad entre los vecinos. ¡Ah, si todos observaran esta norma! Sin duda el mundo disfrutaría plenamente de todos los bienes y no habría ningún indigente en toda la tierra¹¹⁷.

Ahora bien, nuestro autor distingue entre restituir lo robado por los codiciosos y avaros (que es obligación moral, por desgracia no legal) y dar limosna de lo innecesario (que es obra de justicia). El usurero debe devolver el dinero adquirido mediante la usura porque no es suyo, porque lo ha robado¹¹⁸, mientras que la limosna se da de lo superfluo de uno, no de lo robado al pobre. De ahí

¹¹⁶ Cf. J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 14-15, citando a Clemente de Alejandría, *Pedagogo* 2,3; 2,12. San Basilio afirma: “No se acuerda de nuestra naturaleza común: no pensaba que fuera necesario compartir lo que sobra con los necesitados” (“Sobre el dicho del Evangelio según san Lucas: ‘Destruiré mis graneros y los construiré más grandes’, y sobre la avaricia”: F. Rivas Rebaque, *Defensor pauperum...* 564). San Ambrosio grita: “No das de lo tuyo al pobre, sino que le devuelves de lo suyo; porque tú solo usurpas lo que es común, lo que ha sido dado para uso de todos. De todos es la tierra, no de los ricos” (“Nabot”, 12,53; p. 136; *Tratado sobre el Evangelio de san Lucas*, I, BAC, Madrid 1966, 7, 244). En cuanto a los humanistas, cf. J. de Ávila, “Lecciones... 353-354; J. L. Vives, *Tratado del socorro...* 133-136, 149-152; y F. de Vitoria (cf. J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 178-179). Sobre la sustitución de la idea de propiedad por la de administración, cf. san Basilio, “Sobre el dicho del Evangelio... 7, pp. 572-573; “Homilía VII... 3, p. 580; “Homilía dicha en tiempos de hambre y sed”, 2: F. Rivas Rebaque, *Defensor...* 584; *Constituciones apostólicas*, Ciudad Nueva, Madrid 2010, III, 3.2, p. 130; san Gregorio de Nisa, san Juan Crisóstomo, san Beda el Venerable, san Pedro Damiano, Abelardo, Francisco Vitoria, fray Luis de Granada (cf. J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 26, 33-34, 81, 87-88, 91-92, 178-179, 183).

¹¹⁷ “Domingo cuarto de Pascua”: *Sermón* 174: OC, IV, 285; cf. “Jueves de la tercera semana de Cuaresma”: *Sermón* 115: OC, III, 265; “Martes de Pasión”: *Sermón* 144: OC, III, 669.

¹¹⁸ Cf. “Viernes de la cuarta semana de Cuaresma”: *Sermón* 134: OC, III, 491. Santo Tomás recupera la tradición, pero otorgándole un matiz nuevo; porque, como explica González Faus, para los padres griegos, “dar es en realidad devolver, y al hacer limosna no se entrega lo propio, sino que se restituye lo ajeno. La limosna no es un acto meritorio o supererogatorio, sino simplemente reparador” (J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 45), lógica continuada en la Edad Media, como se advierte en Abelardo (cf. “Sermón sobre la limosna”, citado en *Ib.*, 92).

que, amparado en la tradición patristica (san Juan Crisóstomo, san Ambrosio), alegue que es inmoral y antirreligioso ofrecer un sacrificio con el dinero robado a los pobres¹¹⁹.

3. Experiencia de injusticia y opresión

El porqué histórico de la escasez –la apropiación indebida por parte de los ricos de lo que es común a todos formulada como robo–, así como la insistencia en que tanto jueces como abogados defiendan su causa, pone de manifiesto la injusticia y opresión imperantes, de las que son muestras los pobres reales.

Sin profundizar ahora en el concepto de justicia para nuestro autor, baste la siguiente definición a fin de acercarnos al tema:

Es, por tanto, la justicia una cierta regla que rige y ordena las relaciones del hombre con su prójimo en orden a la acción, a los honores y a los bienes temporales. Pero la perfección de la justicia está en perder de lo suyo y dárse-lo a otro¹²⁰.

De estas palabras se desprenden dos realidades. Primera, conforme a la tradición, dar a los pobres en situación de necesidad es acto de justicia, no tanto de caridad, por lo que resulta condenable privar al indigente de lo que sobra al rico¹²¹. Segunda, la injusticia consiste en el desorden de las relaciones interper-

¹¹⁹ “Que nadie ofrezca un sacrificio de rapiña; que nadie saquee al pobre para ofrecer un cáliz” (“Epifanía del Señor”: *Sermón* 243: OC, VI, 341; cf. “San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 335: OC, VIII/2, 201; “Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 398: OC, IX, 41; “Tercer precepto del Decálogo”: *Sermón* 423: OC, IX, 243; “Séptimo precepto del Decálogo”: *Sermón* 429: OC, IX, 289; “Domingo vigésimo después de Pentecostés”: *Sermón* 222: OC, V, 423; “San Lucas”: *Sermón* 330: OC, VIII/2, 93). Vives asegura: “Y porque ninguno se ufana diziendo que si muchos bienes tiene que mucho da a pobres, devemos saber que no le aplaze a Diso aquella limosna que roba el rico del sudor y hazienda de los pobres” (J. L. Vives, *Tratado del socorro de los pobres...* 162).

¹²⁰ “Domingo quinto después de Pentecostés”: *Sermón* 198: OC, V, 75.

¹²¹ “Nos debe mover a compasión la obligación que tenemos, bajo pena del infierno, de ayudar al que se encuentra en necesidad extrema” (“Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 89 y 91; cf. “San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 335: OC, VIII/2, 217; “Domingo primero de Adviento”: *Sermón* 2: OC, I, 53). Este pensamiento se entiende mejor desde lo dicho acerca de la limosna como restitución de lo ajeno. San Ambrosio, en su *Sermón sobre el salmo 118*, asegura que “si quieres dar misericordiosamente a los pobres no haces más que justicia... Porque es injusto que el que es completamente igual a ti, no sea ayudado por su semejante, sobre todo desde el momento en que Dios nuestro Señor quiso que esta tierra fuese posesión común de todos los hombres”. En la Alta Edad Media, san Pedro Damiano sostiene que “la limosna no es generosidad, sino justicia... Porque justicia es devolver lo ajeno” (“Carta a sus ermitaños”; cf. “Opúsculo sobre la limosna”); y ya hemos expresado el pensamiento de Abelardo en su *Sermón sobre la limosna* (citados en J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 58, 87-88, 92). Sin embargo, en la Baja Edad Media la limosna no suponía ya una verdadera privación de lo

sonales con vistas a la acción, a los honores y, sobre todo, a los bienes temporales. Dicho desorden acontece cuando unas personas viven en la abundancia mientras otras padecen carestía, incluso extrema. Las referencias en este sentido no dejan la menor duda¹²².

La raíz de este caos social es múltiple. Puede derivar de las guerras¹²³; pero sobre todo de la avaricia, que desemboca en la práctica de la usura, con el consiguiente latrocinio e, incluso, homicidio de los pobres:

Esa es la avaricia, que traga y despedaza a los pobres... Paso por alto ahora a los que no sólo no socorren a los necesitados, sino que además, con fraudes, y dolos, y violencia, despluman a los pobres por sus deudas, ejerciendo acciones judiciales con perjuicio de los pobres, y lo que dice Job, ejerciendo la rapiña, *dejan a los hombres desnudos y sin nada con que cubrirse, como a las piedras de la comarca* (Job 24,7), quitándoles los vestidos, las casas, las tierras; y ahí se quedan los pobres con sus hijos, y por la miseria enferman y mueren. ¿Acaso no fue ese avaro el que mató a todos aquellos, el que los mató saqueándolos? ¿No ha de ver esto Dios? ¿Y no hará un juicio sobre estas cosas?¹²⁴.

Por ello describe este latrocinio como opresión y avasallamiento, algo patente en la terminología utilizada. En sus sermones abundan los campos léxicos de verbos como *spoliare, vexare, opprimere, tribulare*¹²⁵, *premere, liberare*. En

superfluo, sino una ostentación, dejando de ser un deber de justicia para convertirse en una manera de ganarse el cielo. Es entonces cuando se esgrime que los pobres son algo querido por Dios, de modo que unos ganan el cielo con su paciencia, mientras que otros con su generosidad (cf. *Ib.*, 114; Id., *Nuestros señores los pobres*, Frontera Hegian, Vitoria 1996, 57-59). Como vemos, aunque santo Tomás participa en alguno de sus sermones de este último pensamiento (cf. “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 87, 91), recupera la limosna como acto de justicia.

¹²² “¿Qué cristianismo, qué religión es esta, andar sobrados de riquezas, estar abrasándose en placeres, y ver a Cristo que se muere de hambre en el pobre sin que queramos alimentarlo?” (“San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 335: OC, VIII/2, 211; cf. “Domingo cuarto de Adviento”: *Sermón* 26: OC, I, 409; “Martes de la primera semana de Cuaresma”: *Sermón* 84: OC, II, 579; “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 89). cf. “Jerónimo, ¿cuál es esta religiosidad?”: OC, IX, 532; “Fiesta de un mártir”: *Sermón* 370: OC, VIII/2, 731).

¹²³ Cf. “Liga contra los turcos”: *Sermón* 181: OC, IV, 401.

¹²⁴ “Martes de la primera semana de Cuaresma”: *Sermón* 84: OC, II, 581. En otro lugar asume una reflexión de san Ambrosio evidente: “La avaricia es —dice Ambrosio— una peste y el veneno de la justicia” (“Cuarto domingo de Pascua”: *Sermón* 174: OC, IV, 285; cf. *Los deberes* 2,26: pp. 202-204). En la línea bíblica, aúna usura y desigualdad (*iniquitas*), con lo que esta conlleva de opresión (cf. “Epifanía del Señor”: *Sermón* 243: OC, VI, 331). Buena reflexión sobre la usura y la catalogación de los usureros como ladrones en *Sermones* 428-431: OC, IX, 281-309. Ya en el s. XII Abelardo se expresa duramente sobre esta realidad, denominando riqueza injusta a la generada por la apropiación indebida de bienes (cf. “Sermón sobre la limosna”: J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 91). Por su parte, Pier de Blois vincula el hambre y la pobreza con la muerte (cf. “Carta a un obispo rico”: *Ib.*, 97).

¹²⁵ Dicho término denota figuradamente opresión (cf. “San Lesmes”: *Sermón* 329: OC, VIII/2, 63, 69).

cierta ocasión, por ejemplo, hace suya la denuncia profética de Am 6,1.3.4.6.8, que encuentra similitud con la famosa diatriba de Montesino a los encomendados de La Española:

Tienen (los ricos) sus mesas copiosamente abastecidas gracias a los trabajos y sudores de los pobres y los que con mil patrañas y exacciones presionan cruelmente a sus súbditos; esos no son patronos, sino usurpadores (*ex laboribus et sudoribus pauperum replent, et mille calumniis et exactionibus crudeliter subditos premunt, non patroni, sed praedones*)¹²⁶.

Para dotar de mayor dramatismo a su lenguaje y enfatizar así la amplitud y profundidad de dicha opresión, se sirve de diversos recursos. A veces aúna campos léxicos a través de conjunciones copulativas¹²⁷ o de paralelismos sintácticos¹²⁸. Otras vincula los opuestos¹²⁹. Otras salvaguarda la expresión castellana, aunque el sermón esté en latín¹³⁰. Otras parangona la situación de los pobres con la opresión sufrida por el pueblo judío, bien a manos los poderes imperialistas¹³¹, bien sometidos a la ley¹³². Otras se apropia de la denuncia profética de Jer

¹²⁶ “Domingo tercero de Adviento”: *Sermón* 17: OC, I, 293; cf. “Jueves Santo”: *Sermón* 154: OC, III, 803. Aun con todo, también espiritualiza el campo semántico de la opresión. Se refiere a la opresión ontológica (cf. “Domingo de Pasión”: *Sermón* 138: OC, III, 591; “Natividad del Señor”: *Sermón* 232: OC, VI, 119; “En la festividad del san Pedro ad vincula”: OC, VIII/2, 363, 369) y a la religiosa y moral a causa del pecado, los vicios o las pasiones (cf. “Domingo quinto después de Epifanía”: *Sermón* 40: OC, I, 577, 579, 583; “Domingo de Sexagésima”: *Sermón* 47: OC, II, 115; “Miércoles de ceniza”: *Sermón* 64: OC, II, 335; “Domingo primero de Cuaresma”: *Sermón* 481: OC, II, 481; “Jueves Santo”: *Sermón* 154: OC, III, 793; “Natividad del Señor”: *Sermón* 231: OC, VI, 87; “En la asunción de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 289: OC, VII, 595; “Exposición al Salmo 50”: OC, X, 23). Esta espiritualización llega a su culminación en la lectura alegórica de la liberación de la opresión de Egipto (cf. “Fiesta de un mártir”: *Sermón* 369: OC, VIII/2, 711 y 713). Sobre el texto de A. Montesino, cf. B. de Las Casas, “Del sermón que predicó fray Antón Montesino en nombre de la comunidad de dominicos”: *Ciencia Tomista* 139 (2012) 11-13.

¹²⁷ Sirvan dos ejemplos: “¿Qué no hará Dios con los ricos que explotan y avasallan (*spoliaverunt et opprresserunt*) a los pobres? Si condenara al que no dio, ¿qué no hará con el que despojó (*rapuit*)?” (“Domingo primero de Adviento”: *Sermón* 2: OC, I, 53). “Es *flagelado* (Jesús) por los tiranos, que oprimen a los pobres y los someten a vejaciones (*flagellatur a tyrannis, qui opprimunt pauperes et vexant eos*)” (“Domingo de Quincuagésima”: *Sermón* 57: OC, II, 269). Cf. “Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 398: OC, IX, 39; “Quinto precepto del Decálogo”: *Sermón* 427: OC, IX, 279; “Domingo primero de Adviento”: *Sermón* 4: OC, I, 69; “Viernes de Pasión”: *Sermón* 148: OC, III, 711; “Santos Quirico y Julita, mártires”: *Sermón* 352: OC, VIII/2, 455.

¹²⁸ “¡Oh!, ¿cómo voy a vivir? ¿Cómo voy a mantener a los hijos, a la mujer, a la familia? Bajo este color, los obispos saquean las iglesias (*episcopi diripiunt ecclesias*); bajo ese color, los señores explotan a sus súbditos (*domini spoliant subditos*)” (“Domingo segundo después de Epifanía”: *Sermón* 32: OC, I, 501 y 503).

¹²⁹ “Los malos prosperan y los buenos sufren opresión (*mali prosperantur et boni opprimuntur*)” (“Domingo primero de Adviento”: *Sermón* 4: OC, I, 69; cf. “Domingo de Sexagésima”: *Sermón* 51: OC, VI, 187; “San Nicolás de Bari, obispo y confesor”: *Sermón* 343: OC, VIII/2, 329).

¹³⁰ “Pobres agraviados” (“Domingo primero de Adviento”: *Sermón* 4: OC, I, 69).

¹³¹ Debe tenerse en cuenta que santo Tomás espiritualiza dichas opresiones, tal como se per-

2,34¹³³. Otras evoca el clamor y los gritos de los pobres, que denotan la sed imperante de justicia y la acusación por parte de las víctimas¹³⁴. Otras, finalmente, apela al goelazgo de Dios y a su juicio, a fin de que el verdugo no triunfe sobre la víctima¹³⁵.

Asimismo, subraya la dimensión social de la injusticia por dos medios. Por una parte, insiste en las grandes proporciones que alcanza. Así, los pecados de lujuria, avaricia, opresión de los pobres (*oppressio pauperum*) y falsa doctrina, denunciados por Jer 5, predominan aún en el pueblo cristiano y, sin solución de continuidad, exclama:

¡Cuánta usura existe! ¡Cuántos estafadores hay en el pueblo que engañan y rapiñan de los modos más sofisticados! ¿Cuándo han sido más oprimidos los pobres? ¿Cuándo hubo en el pueblo menos atención a las viudas?¹³⁶.

cibe en sus reinterpretaciones alegóricas y morales de la opresión en Egipto (cf. “Domingo quinto después de Epifanía”: *Sermón* 40: OC, I, 575; “Miércoles de la semana de Pasión”: *Sermón* 146: OC, III, 687; “Comentario a Números”: OC, X, 9; “Comentario al Cantar de los Cantares”: OC, X, 111; “Soliloquio para después de la Sagrada Comunión”: OC, X, 193) o de la esclavitud en Babilonia (cf. “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 364: OC, VIII/2, 627).

¹³² Cf. “Domingo de Septuagésima”: *Sermón* 45: OC, II, 69. En sentido espiritual, cf. “Domingo segundo de Adviento”: *Sermón* 11: OC, I, 189.

¹³³ Cf. “Domingo segundo de Adviento”: *Sermón* 14: OC, I, 249; “San Miguel, arcángel”: *Sermón* 339: OC, VIII/2, 283. A pesar de la radicalidad del versículo bíblico, santo Tomás tiende a espiritualizarlo. En el mismo sentido se había expresado en el siglo anterior san Bernardino de Siena (cf. “Sermón 46 en el Jueves de la pasión”, II, 81: J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 143).

¹³⁴ Por su lenguaje y lo escueto de sus enunciados, explícito solo dos testimonios: “Está clamando contra nosotros la indigencia de los pobres y su clamor sube hasta la presencia de Dios” (“Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 89). “Están dando voces los desnudos, gritan los muertos de hambre” (I, 249). Cf. “Domingo tercero de Cuaresma”: *Sermón* 111: OC, III, 191; “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 359: OC, VIII/2, 553; “Domingo segundo de Pascua”: *Sermón* 171: OC, IV, 235; “San Lesmes”: *Sermón* 329: OC, VIII/2, 87. Como se vio en su momento, el correlato de esta formulación se halla en san Bernardo, “Tratado sobre el ministerio episcopal”, 2, 7.

¹³⁵ “Sabed que tenéis en el cielo un poderosísimo patrono, dispuesto a responder por vosotros, y también un juez severo que tomará venganza por las injusticias del mundo” (“Domingo segundo de Adviento”: *Sermón* 12: OC, I, 217). Cf. “Domingo primero de Adviento”: *Sermón* 8: OC, I, 143; “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 89 y 91. En varias ocasiones cita el impactante texto de Mal 3,5, donde Dios aparece como garante de la justicia debida a huérfanos, viudas e inmigrantes (cf. “Domingo primero de Adviento”: *Sermón* 2: OC, I, 45; “Domingo primero de Adviento”: *Sermón* 9: OC, I, 155). Santo Tomás es consciente, en clave bíblica, de que no existe retribución en esta vida. Por ello considera que “es necesario admitir un juicio supremo en que se dé cumplimiento a esta justicia... Alégrese los pobres “agraviados”, porque existen la justicia y el juicio; hay quien pida cuenta, y juzgue, y ejecute con creces el castigo a los opresores (*vindictam de oppressoribus*)” (“Domingo primero de Adviento”: *Sermón* 4: OC, I, 69).

¹³⁶ “Viernes de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 107: OC, III, 123. Misma idea en “Viernes de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 106: OC, III, 117, abarcando la imagen de los huérfanos y las viudas. Se expresa con no menos radicalidad en “Domingo cuarto de Pascua”: *Sermón* 174: OC, IV, 301. Es tanto el nivel de pecado que percibe en la Península, que exclama:

Por ecos con el pensamiento cristiano actual, traigo a colación dos citas más que premonitorias. En la primera, se acerca a la presentación que el papa Francisco realiza de nuestro mundo:

Este mundo está todo lleno de necesidades y de necesitados, es como una gran hospedería de pobres (*magnum hospitale pauperum*)... Con solo abrir los ojos, donde quiera que mires, encontrarás multitud de pobres a los que puedes socorrer¹³⁷.

La segunda, plantea alegóricamente la pobreza como la cruz del mundo, así como la de la carne es la penitencia y la del espíritu, la obediencia. A pesar del parecido de este planteamiento con algunas formulaciones de las teologías latinoamericanas e, incluso, con algún testimonio de la época, como el de Bartolomé de las Casas, santo Tomás emplea esta metáfora no para indicar, en sentido negativo, que el mundo está crucificado por la pobreza, sino para señalar, en sentido positivo, que se deben crucificar las frivolidades de esta vida (el ideal de las sociedades consumistas, por ejemplo) viviendo la pobreza voluntaria¹³⁸.

Por otra, se ha generalizado la práctica de la injusticia, ya que afecta tanto a los potentados civiles como a las jerarquías eclesiásticas, quienes, por ser los mayores y los próceres de la sociedad, inducen a los demás a transitar por caminos equivocados¹³⁹. La ambición y la corrupción en los primeros parecerían lógicas, encontrando en los tributos una forma de enriquecimiento ilícito y de explotación del pueblo¹⁴⁰. Pero nuestro autor, llevado por su celo reformista, carga las tintas en su crítica al estamento religioso:

Pronúnciate en contra de los eclesiásticos que andan en busca de rentas; contra los prelados; contra los frailes que tienen rebuscadas fórmulas de limosnas; contra los hipócritas que, con el pretexto de la oración, devoran las casas de las viudas... También contra los sacerdotes que cantan las alabanzas divinas en la iglesia, no por amor, sino por el importe de los repartos; no por amor, sino por ambición. Por lo mismo, también las celebraciones de misas, y las órdenes, y los obispos, por afán de lucro¹⁴¹.

“¡Oh Indias, Indias, recién descubiertas en nuestros tiempos! Me estoy temiendo que Dios, por pecados semejantes a aquellos, se vaya de nosotros y traslade su Iglesia a las Indias” (“Lunes de la cuarta semana de Cuaresma”: *Sermón* 131: OC, III, 425).

¹³⁷ “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 89.

¹³⁸ Cf. “Fiesta de la Santa Cruz”: *Sermón* 261: OC, VI, 655.

¹³⁹ Cf. “San Miguel, arcángel”: *Sermón* 339: OC, VIII/2, 283, teniendo como trasfondo la idea de los buenos pastores (cf. 1Pe 5,4; Ez 3, 17.21).

¹⁴⁰ Cf. “Viernes de Pasión”: *Sermón* 711: OC, III, 711; “Domingo de Quincuagésima”: *Sermón* 55: OC, II, 247; “Domingo de Ramos”: *Sermón* 152: OC, III, 769.

¹⁴¹ “Domingo de Quincuagésima”: *Sermón* 55: OC, II, 247. Afirma J. I. González Faus, ampa-

Para él, el clero es la casa propia de la avaricia y la sede de la ambición¹⁴², hasta el punto de haber convertido, en sentido literal, las iglesias en cuevas de ladrones, donde se practica la simonía¹⁴³. Los obispos viven como cortesanos, preocupados en los placeres del mundo y despreocupados de atender a los fieles, y esto debido a que son elegidos para este ministerio personas, no por sus méritos, sino por favoritismo¹⁴⁴. Entonces, como ahora, se prodiga el carrerismo¹⁴⁵. En virtud de los pingües beneficios eclesiales, alude a la costumbre de que los familiares del prelado le pidieran dinero¹⁴⁶. Y, lo peor de todo, también oprimen a los pobres y les expropian sus bienes¹⁴⁷.

rado en su *Tratado sobre el ministerio de los obispos*, que san Bernardo es “el primer ejemplo significativo” de la denuncia a los jefes por ricos (cf. J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 93-94). Debe decirse que santo Tomás, que tanto sigue al abad de Claraval, no rebajó dicho listón.

¹⁴² “Ahí está la base propia de la avaricia, ahí está su propia casa, la sede propia de la ambición: en el clero y sacerdocio, en los pontífices y sacerdotes; tiene más fuerza donde la codicia es mayor (“Martes de la primera semana de Cuaresma”: *Sermón* 84: OC, II, 587). Cf. “Domingo de Septuagésima”: *Sermón* 45: OC, II, 67; “La cátedra de san Pedro”: *Sermón* 429: OC, VIII/2, 429; “Comentario a Job”: OC, X, 125.

¹⁴³ “Sin embargo, vosotros, obispos; vosotros, sacerdotes; vosotros, prelados —no me refiero a todos—, la habéis convertido (a la Iglesia) en casa de contratas y cueva de ladrones; vosotros, repito, a quienes la confié para que la dirigierais y gobernarais. ¿Cuántas transacciones no se hacen hoy en la iglesia? ¿Cuántos fraudes? ¿Cuántos litigios? Todas las dignidades, beneficios, rentas, se obtienen previa negociación. Los clérigos se han convertido en negociantes. Y no sólo es, por muchas cosas, una casa de contratas, sino también una cueva de ladrones. ¡Cuántos robos, cuántos *socaliños*, bajo apariencia de piedad, cometen muchos que se enriquecen con las *impetras* y las ganancias!... La Iglesia de hoy está plagada de compradores y vendedores de palomas. ¿Quién hay que predique, que oiga confesiones gratis y sin mirar a la recompensa temporal? ¿Quién sirve gratis al altar? Todos buscan el lucro. Por él muchos se hacen canónigos, por él muchos se hacen clérigos: para conseguir rentas del altar... Ya se venden, y de las formas más rebuscadas, los beneficios. No queda ya sino que se vendan también los sacramentos, pues he oído que algunos exigen dinero por administrar el sacramento de la Unción... El Señor echó del templo a compradores y vendedores, dando ejemplo a los prelados para que ellos expulsen de la iglesia a los negociantes de esta ralea y a los simoniacos, porque él también los echará de su casa del cielo” (“Martes de la primera semana de Cuaresma”: *Sermón* 84: OC, II, 573 y 575). Sobre la simonía y la avaricia vinculada a ella, cf. “Domingo decimotercero después de Pentecostés”: *Sermón* 208: OC, V, 207.

¹⁴⁴ “Todos están muy vigilantes sobre rentas y primicias; el cuidado de las ovejas, lo último. Pues de entre los pastores, uno vive en el palacio de los príncipes, otro está liado en asuntos mundanos, otro se dedica al juego y a la caza, otro viaja a Roma para lograr más altas prebendas..., y el redil de Cristo se deja en manos de mercenarios para que lo expolien, y lo despedacen, y lo dispersen: se encomienda a lobos el cuidado de las ovejas... El prelado de la Iglesia, que debía brillar en virtudes y en sabiduría, rebrilla por el oro y la seda. Y el ornato de las almas se ha trocado en culto al cuerpo. La Iglesia está gobernada por el favoritismo, no por el mérito, y para cuidar el rebaño se busca no a un sabio pastor, sino a un poderoso; no a un santo, sino a un rico, y a uno que oprima al pueblo de Dios con su poder, con preferencia a otro que lo edifique con su vida y lo instruya con su sabiduría” (“Natividad del Señor”: *Sermón* 229: OC, VI, 43).

¹⁴⁵ “Miren ahora esos que andan a la carrera en torno a la Iglesia, en busca de honores, de rentas, de negocios y riquezas” (“Santiago apóstol”: *Sermón* 355: OC, VIII/2, 491).

¹⁴⁶ “Seguro que si tenemos una lejana probabilidad de conseguir algún éxito temporal, si tenemos la sospecha de que algún allegado nuestro está a punto de hacerse famoso y rico, si alguno de nuestra familia es nombrado obispo, ¡qué alegría nos embarga!” (“Domingo de Quincuagésima”: *Sermón* 54: OC, II, 223). Sus biógrafos testimonian que santo Tomás era contrario a esta

Dicha invectiva adquiere un tono peculiar al trasluz de los modelos episcopales que propone (san Martín de Tours y san Nicolás de Bari), que parecieran tener toques autobiográficos. En esta ocasión cito las siguientes palabras a la luz del segundo:

¡Ay si hoy tuviéramos en la Iglesia obispos como él...! Pero ¡ay!: *Tus príncipes, en la Iglesia de hoy, son desleales, van a medias con los ladrones* (Is 1,23). No impiden las exacciones en el pueblo de Dios, sino que las aumentan. Se afanan por acrecentar las rentas, no en apacentar a las ovejas; mejor les fuera indudablemente agregarse al número de ovejas, que no presidir el rebaño del Señor¹⁴⁸.

Finalmente, la injusticia no solo alcanza dimensiones sociales, por no decir cuasi-estructurales, sino también adquiere cariz de gravedad y urgencia. Esa es al menos su percepción de la situación en Valencia:

Para otras ciudades, dar a los pobres es un acto de piedad; para esta, no dar es una actitud impía y una crueldad; en otros sitios, se insiste en la piedad, aquí en la necesidad. Aquí, el frío extremado y la esterilidad de la tierra, así como la cantidad de pobres, originan carencias extremas. Estáis viendo a diario personas yertas de frío y tiritando en sus carnes sin ropa; si no los socorréis y un hermano muere de frío, ciertamente lo habéis matado vosotros. Abrid los ojos y ved que para vosotros la limosna no es un consejo, sino un precepto. En esta ciudad sucede a menudo que, no es ya que la piedad mueva, es que la necesidad obliga a dar¹⁴⁹.

Estas palabras resumen todo lo dicho hasta el momento. Ponen de manifiesto, una vez más, el carácter relativo de la pobreza, la vulnerabilidad de los pobres, la necesidad de conocer la realidad de primera mano, la razón de justicia que ha de mover la limosna y el cultivo de la sensibilidad para percibir la necesidad.

práctica (cf. M. Salón, *Vida de santo Tomás de Villanueva...* 174, 183-185). Quevedo transcribe que, a los que venían para enriquecerse a costa de su posición, les decía “que nunca fue más pobre que agora, pues no tenía por suyo sino el cuidado de repartir a los pobres la hacienda que Dios le encomendó” (F. de Quevedo, *Vida de santo Tomás...* 51). Ahora bien, el poeta también reconoce que cuidaba de sus parientes más necesitados (cf. *Ib.*, 49-50), testimonio en consonancia con el de Salón, quien afirma que atendía a sus familiares, no en cuanto tales, sino por ser pobres (cf. M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 183).

¹⁴⁷ “Mas, ¡ay, santa madre Iglesia!, *tus guardias se parecen a las langostas* (Nah 3,17), y los que deberían apacentar a los pobres, son ellos quienes los machacan con sus apremios, expoliándolos” (“Domingo segundo de Pascua”: *Sermón* 170: OC, IV, 209).

¹⁴⁸ “San Nicolás de Bari, obispo y confesor”: *Sermón* 343: OC, VIII/2, 329.

¹⁴⁹ “San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 336: OC, VIII/2, 227.

4. Proliferación de la indiferencia y la aporofobia

Como acabamos de ver, santo Tomás es consciente de que, para mover a misericordia, resulta imprescindible cultivar una sensibilidad abierta. Solo el hombre sensible es capaz de conmoverse. En parte, la plasticidad de su vocabulario trata de despertar los sentidos de los oyentes para que cale el sufrimiento de los oprimidos y convoque a la solidaridad. Porque se ha llegado a un punto en el que los pobres son unos inexistentes sociales, a quienes “el mundo ni se digna mirar”¹⁵⁰. De ahí que se vean obligados a enseñar sus heridas y fingir enfermedades para conmover¹⁵¹.

Se da incluso la circunstancia de que la injusticia opresiva descrita encallece el corazón de los ricos de tal manera que su gran impiedad radica en mostrarse impasibles ante la desnudez del pobre o el clamor del hambriento. Como escuetamente refiere en uno de sus sermones: “Cuanto más tiene, más cruel se vuelve y más duro”¹⁵². Más aún, se racionaliza esta insensibilidad a fin de tranquilizar las conciencias¹⁵³. En su época, la gente busca su propio interés y prodiga la actitud del avestruz, que abandona a quienes les están confiados:

No hay quien provea a las necesidades de los pobres, quien se compadezca de los sufrimientos de los demás, ni quien tenga con el prójimo entrañas de caridad: *Todos buscan sus propios intereses* (Flp 2,21). Los grandes se

¹⁵⁰ “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 366: OC, VIII/2, 671.

¹⁵¹ “Los pobres muestran sus úlceras en los cruces de los caminos para excitar la compasión de los transeúntes” (“Viernes de la cuarta semana de Cuaresma”: *Sermón* 134: OC, III, 487; cf. “Domingo de Quincuagésima”: *Sermón* 58: OC, II, 275).

¹⁵² “Jueves de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 105: OC, III, 97. Una vez más santo Tomás hace suya una certera intuición patrística. San Basilio denuncia del rico que “no te abate el sufrimiento ni tienes en cuenta el orden de la naturaleza, pues el hambre prolonga su miseria; tú le das largas y te burlas de él preparándole una desgracia mayor..., las lágrimas no te causan misericordia, ni los gemidos ablandan tu corazón, sino que eres inflexible e inexorable” (“Sobre el dicho... 4, p. 568); san Juan Crisóstomo subraya que “salimos de la iglesia y contemplamos hileras de pobres que forman como murallas a uno y otro lado. Y pasamos de largo, sin conmovernos, como si viéramos columnas y no cuerpos humanos” (“Discurso 5 sobre el Génesis”); san Ambrosio expresa que “el desnudo grita ante tu casa y tú le desprecias; grita un hombre que está desnudo y tú te preocupas de escoger los mármoles con los que cubrir tus pavimentos” (“Nabot”, 13,56; p. 138). En el Medievo san Bernardino de Siena asegura que los ricos no oyen los gritos del mundo pobre porque para ellos no hace demasiado frío; y, en la época de nuestro autor, fray Luis de Granada cataloga de inhumanos a quienes, “teniendo las arcas llenas de bienes, dejan perecer de hambre a los miserables” (“Tratado sobre la oración”) (textos citados en J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 28, 141, 183).

¹⁵³ “No bastan todos los recursos de las ciudades para mantener a tanto indigente. Esta es la murmuración de los ricos. No hay pobres hasta que aparece un pobre” (“Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 93). También san Juan de Ávila alude a dicha racionalización: “¡Que no hay, padre, extremas necesidades! ¡Que no se mueren de hambre! Y si se mueren de hambre y tienen necesidad, ¿qué sé yo? No lo vi. Veo yo que el trigo vale a tanto, y que tengo mucho gasto y muchos criados; no me sobra nada. Cerrad agora los ojos por no ver a los pobres, y tomad las excusas que quisiéredes: que algún día os dirán y os tomarán en cuenta eso” (Juan de Ávila, “Lecciones... 352).

comen y expolían a los pequeños, roen su hacienda a base de tributos y exacciones, cuando debían haberse prestado a protegerlos. ¿Con quién podremos comparar a estos magnates? Indudablemente a las avestruces del desierto, las cuales, en un exceso de crueldad, abandonan incluso a sus crías y se desprecupan de alimentar a los hijos de sus entrañas¹⁵⁴.

Por otra parte, profundiza en sus causas: se ignora a los pobres porque son menesterosos y no se puede sacar ventaja alguna de ellos¹⁵⁵. Más aún, un análisis de la dialéctica que rige entre ricos y pobres explicita que la indiferencia deriva en estigmatización y rechazo, tal como reconoce la RAE con la aceptación de la voz *aporofobia*¹⁵⁶. Esta aversión, proviene de la repugnancia que provoca ver a un mendigo¹⁵⁷, razón por la que exhortará en otra ocasión a no fijarse en el vestido exterior del pobre¹⁵⁸.

Además, concreta esta fobia en diversas actitudes. En primer lugar, se los insulta, persigue y calumnia a diario¹⁵⁹. Entre las descalificaciones se cuentan que

¹⁵⁴ “Pentecostés”: *Sermón* 185: OC, IV, 503; cf. “Domingo de Quincuagésima”: *Sermón* 55: OC, II, 247.

¹⁵⁵ ¡Oh mundo desquiciado! Así eres tú. Si ves a los tuyos pobres y desquiciados, te desentiendes de ellos, y no habrá uno solo en ti que los reconozca por parientes. Pero, si son ricos y encumbrados, os vais volando hacia ellos como abejas a un panal de miel (“Martes de Pasión”: *Sermón* 145: OC, III, 683; cf. “Martes de la semana de Pasión”: *Sermón* 12: OC, IX, 491).

¹⁵⁶ Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=3FfFecJ>. Rodríguez Giles describe así el contexto: “Durante la Baja Edad Media y la temprana Modernidad, España –como el resto de Europa– vivió un aumento significativo del vagabundeo y la presencia de mendigos en las ciudades y caminos como consecuencia de la crisis del sistema feudal. Muchos campesinos desclasados se vieron obligados a emigrar a los centros urbanos, donde el anonimato les permitía vincular la limosna con diversas actividades delictivas que combinaban con trabajos temporales no especializados. Esto condujo a la estigmatización de estos sujetos, que fueron víctimas de una marginación progresiva, dando surgimiento a la figura del pícaro” (A. I. Rodríguez Giles, “La estigmatización de los mendigos en *El Buscón*. Similitudes con la persecución de otros grupos marginados”: *Olivar* 15 (2011) 152).

¹⁵⁷ Cf. “Domingo de Quincuagésima”: *Sermón* 58: OC, II, 275; “San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 334: OC, VIII/2, 159; “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 366: OC, VIII/2, 671; “De la lección, meditación, oración, contemplación”: OC, X, 169. San Jerónimo, al alabar a Fabiola y su trabajo en el *nosocomion* que erigió, expresa: “Sé muy bien que mucha gente rica y temerosa de Dios, por las vascas de su estómago, practican estas obras de misericordia por ministerio. Son clementes con su dinero, pero no con su mano... Aquel a quien despreciamos, al que no somos capaces de mirar, cuya sola vista nos provoca náuseas, es un semejante nuestro... Lo que él sufre lo podemos también sufrir nosotros. Tengamos por propias sus heridas” (san Jerónimo, “Carta 77 a Océano” 6: *Cartas de san Jerónimo*, I, BAC, Madrid 1962, 725-726). San Ambrosio se refiere explícitamente a las úlceras, que dan asco, y al mal olor que desprenden los pobres (cf. San Ambrosio, *Tratado sobre el Evangelio*... 8,14, p. 482). En el s. XVI Soto alude a la práctica renacentista de limpiar las calles de pobres para embellecerlas: “Y, por ende, los que quitan los pobres de los ojos de los cristianos, desnatán la virtud de la misericordia” (D. de Soto, *La causa de los pobres*... 127).

¹⁵⁸ Cf. “San Miguel, arcángel”: *Sermón* 339: OC, VIII/2, 287.

¹⁵⁹ “Domingo segundo de Adviento”: *Sermón* 12: OC, I, 215; “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 366: OC, VIII/2, 671. Este vilipendio no afecta solo a los pobres reales, sino también a los voluntariamente pobres (cf. “En la purificación de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón*

molestan e importunan, por lo que el mundo los desdeña como estiércol (*stercus et pulverem contemnit*)¹⁶⁰; que fingen sus enfermedades para arañar una limosna¹⁶¹; y, sobre todo, que son vagos y ladrones, muy en sintonía con la mentalidad comercialista de la época¹⁶². Cabe destacar que santo Tomás denuncia esta estigmatización social y la combate. Su actitud no difiere de la que González Faus aplica a Vives, quien “trata de ponerse en el punto de vista de los pobres, y juzgar las cosas desde ahí, y no desde su propio punto de vista”¹⁶³. De ahí que exclame:

No te engaña el pobre cuando simula necesidad; tú, que das con recta intención, no das al rico, sino al necesitado; es él quien se engaña a sí mismo si roba; tú no pierdes tu recompensa¹⁶⁴.

En segundo lugar, se los infravalora y se les niega su dignidad por el mero hecho de ser pobres, como le ocurrió en su día a san Martín de Tours¹⁶⁵. Finalmente, se los injusticia, es decir, se hace caer sobre ellos el peso de las leyes civiles, como las del Consejo Real de 1540, y eclesiásticas, mostrando la parcialidad de los juicios a favor de los ricos y poderosos¹⁶⁶. De este modo, quedan indefensos y expuestos a los vaivenes de lo políticamente correcto.

281: OC, VII, 397 y 399). San Ambrosio, a quien santo Tomás sigue en estos temas, esgrime que “no solo no honramos a los pobres, sino que los deshonramos, los aniquilamos, los perseguimos” (“Sermón sobre el Salmo 118”: J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 58), y, reprendiendo la arrogancia de los ricos, enuncia que “se ríen del necesitado, insultan al mendigo y saquean a estos mismos de los que se debía aprender” (san Ambrosio, *Tratado sobre el Evangelio...* 8,15, p. 483).

¹⁶⁰ Cf. “Domingo de Quincuagésima”: *Sermón* 58: OC, II, 275; “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 366: OC, VIII/2, 671; “De la lección, meditación, oración, contemplación”: OC, X, 169. Véase lo dicho anteriormente.

¹⁶¹ Cf. “Domingo de Quincuagésima”: *Sermón* 59: OC, II, 279.

¹⁶² Cf. “Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 398: OC, IX, 39. Esta denuncia no es exclusiva del Renacimiento. En el s. XI san Pedro Damiano asegura que “muchos, cuando cierran a los pobres de Cristo sus puertas y sus entrañas, se escudan en que son ladrones, en que temen ser robados o que les dañen las cosas de casa; y arguyen con que si son deformes, sucios, encallecidos o poco finos” (“Opúsculo sobre la limosna”: J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 89).

¹⁶³ J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 170-171.

¹⁶⁴ “San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 335: OC, VIII/2, 201. Salón y Quevedo recogen idénticas palabras en unas páginas en las que afrontan la problemática de los falsos pobres (Cf. F. de Quevedo, *Vida de santo Tomás...* 56, cf. 55-58; M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 273-274).

¹⁶⁵ Cf. “San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 334: OC, VIII/2, 177; “San Miguel, arcángel”: *Sermón* 339: OC, VIII/2, 287.

¹⁶⁶ “En el mundo sucede lo contrario: en él solo hay justicia contra los pobres; no hay azotes más que para los pobres; los pobres, que paguen al momento o, si no, un castigo. Y lo que todavía es más doloroso, dentro de la Iglesia, a los pobres una penitencia grave; a los ricos, leve o ninguna” (“Lunes de la cuarta semana de Cuaresma”: *Sermón* 131: OC, III, 433). Una vez más Ambrosio resuena en esta idea: “Yo he visto que un pobre fue detenido, al ser obligado a pagar lo que no tenía, fue conducido a la cárcel porque había faltado vino en la mesa de su rico patrón, y sacó a subasta a sus hijos, con el fin de poder retrasar por un tiempo la pena” (“Nabot”, 5,12; p. 116).

III. “¡SI SUPIERAIS LOS DE FAVORES QUE CONCEDE DIOS POR ELLOS!”

Este acercamiento político a los pobres resulta imprescindible para evitar engaños, docetismos e hipocresías. Pero no debe constituirse en lo nuclear del tema para un hombre de fe. Quizá radica aquí una de las mejores aportaciones de las teologías latinoamericanas a la reflexión cristiana: desentrañar el concepto teológico del pobre. Se intentará precisar esto en el presente parágrafo, a riesgo de incurrir nuevamente en cierto anacronismo.

1. Un Cristo pobre con y para los pobres

No puede faltar para el cristiano un acercamiento cristológico al pobre. Daría mucho que hablar, dado que la vida y misión de Jesús tienen en los pobres y marginados un referente prioritario. Así, lo recoge la afirmación magisterial, considerada por algunos la carta fundacional de las teologías de la pobreza:

Como Cristo realizó la obra de la redención en pobreza y persecución, de igual modo la Iglesia está destinada a recorrer el mismo camino a fin de comunicarnos los frutos de la salvación de los hombres. Cristo Jesús, *existiendo en la forma de Dios..., se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo* (Flp 2,6-7), y por nosotros *se hizo pobre, siendo rico* (2Cor 8,9)... Cristo fue enviado por el Padre a *evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos* (Lc 4,18), *para buscar y salvar lo que estaba perdido* (Lc 19,10); así también la Iglesia abraza con su amor a todos los afligidos por la debilidad humana; más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su fundador pobre y paciente, se esfuerza en remediar sus necesidades y procura servir en ellos a Cristo (LG 8c)¹⁶⁷.

En este texto, se reconocen ciertos aspectos desde los que releer la homilética del arzobispo de Valencia.

a) Texto marco para encuadrar la exposición

Comienzo con un fragmento que sintetiza el concepto cristológico de pobre para nuestro autor y que se convertirá en el guion de la exposición:

Sobre la *Pragmática Real* del 24 de agosto de 1540, o *Ley Tavera*, en la que, por ejemplo, se prohibía mendigar a los capacitados para trabajar, se ordenaba que los verdaderos pobres fueran atendidos por los obispos y se instaba a investigar si realmente eran pobres, y su instancia de publicación de 1544, cf. P. Molero Hernández, “El debate... 184-190.

¹⁶⁷ Cf. I. Ellacuría, “Pobres... 1044.

Esta gente no imita al Señor, que fue el más pobre de los hombres y amante de la pobreza, nacido de madre pobre, envuelto en pañales misérrimos; allí no había criada, ni fámulo que sirviera. Más adelante, mientras vivió, no tuvo casa propia, ni viñas, ni dinero, como él respondió a los que le interrogaban, *las raposas tienen guaridas, y las aves del cielo nidos, mas el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza* (Mt 8,20; Lc 9,58). Él y sus discípulos vivían de las limosnas. De ahí que, en alguna ocasión, llegó a tanto su indigencia, que sus discípulos comían de las espigas del campo, ante la mirada de su Maestro, que estaba viendo a su familia tan necesitada y él no tenía un trozo de pan que ofrecerles (Mt 12,1)... Así se mantenía, así vivía. Y su final no fue más holgado. Muere desnudo y despojado de todo en el durísimo lecho de una cruz (Jn 19,23). Su madre no tiene con qué envolver su cuerpo santísimo, es envuelto en una sábana prestada (Mt 27,59) y enterrado en la sepultura de otro (Mt 27,60). Así era la pobreza del Señor, *que hizo el cielo y la tierra*. Como él era pobre, amó también a los pobres. Por eso llamó a pastores, gente pobre (Lc 2,8ss), eligió a discípulos pobres, y su trato fue con los pobres¹⁶⁸.

b) Encarnación como punto de partida

En este párrafo el santo agustino expone a las claras que Jesús fue un hombre pobre, por lo que la encarnación supone el primer aspecto cristológico de la pobreza. En ella Dios sale de sí¹⁶⁹ y el Verbo asume la condición creatural de ser hombre¹⁷⁰, con lo que ello implica: andar “en traje de pobre”¹⁷¹.

En absoluto se debe interpretar esta expresión docéticamente. De por sí, el lenguaje concreto adoptado subraya el valor del cuerpo para él, algo que también compete a Jesús. Habida cuenta de la real encarnación, el Verbo sufre cansancio, frío, hambre, sed, desnudez, dolor..., y aprende a tener hambre, a pasar frío, a estar triste y angustiado¹⁷². El sufrimiento anejo a tales adversidades, propias de los pobres, trasluce que Jesús es *homo verus*, constatándose un claro tono antignóstico y antidoceta¹⁷³. Por ello, Dios no aborrece la naturaleza humana, sino que la ama¹⁷⁴.

¹⁶⁸ “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 360: OC, VIII/2, 567 y 569; cf. “Segundo domingo de Adviento”: *Sermón* 12: OC, I, 215.

¹⁶⁹ Cf. “Natividad del Señor”: *Sermón* 235: OC, VI, 171-175.

¹⁷⁰ Cf. “Domingo primero de Adviento”: *Sermón* 5: OC, I, 91; “Domingo cuarto después de Epifanía”: *Sermón* 37: OC, I, 549; “Viernes de la tercera semana de Cuaresma”: *Sermón* 116: OC, III, 271; “Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 124: OC, III, 347; “En la ascensión de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 282: OC, VII, 413.

¹⁷¹ “Miércoles de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 101: OC, III, 65.

¹⁷² Cf. “Domingo primero de Adviento”: *Sermón* 1: OC, I, 21; “Domingo segundo después de Epifanía”: *Sermón* 33: OC, I, 511; “Domingo de Sexagésima”: *Sermón* 51: OC, II, 171; “Domingo primero de Cuaresma”: *Sermón* 73: OC, II, 427, 439; “Domingo de Pasión”: *Sermón* 142: OC, III, 635; “Domingo cuarto después de Pentecostés”: *Sermón* 196: OC, V, 57; “Fiesta de un mártir”: *Sermón* 370: OC, VIII/2, 723.

¹⁷³ Cf. “Domingo duodécimo después de Pentecostés”: *Sermón* 207: OC, V, 179; “Natividad

Además, santo Tomás no olvida el trasfondo kenótico de la encarnación descrito por san Pablo (cf. Flp 2,6-7; 2Cor 8,9). Alude a la doctrina patrística del divino trueque¹⁷⁵ y se sirve de las contraposiciones propias de la realidad teándrica del Hijo. Por ello desplegó dos clases de virtudes: unas divinas, como la omnipotencia, la eternidad, la inmortalidad...; y otras humanas, como “la abstinencia, la pobreza, la humildad y la paciencia”¹⁷⁶. En él se aúnan riqueza y pobreza, tal como se lee en el Sal 48,3¹⁷⁷; aunque en la tierra solo se deje ver en pobreza y humildad¹⁷⁸. Asimismo, destaca el *pro me* paulino, de modo que Cristo se hizo pobre y carente de todo por nosotros¹⁷⁹. Reconoce, finalmente, que esta kénosis encarnatoria sorprende¹⁸⁰.

Por último, es en virtud de esta asunción de la pobreza por parte de Dios por lo que se la puede considerar positiva, cotizándose tanto en el cielo como en la tierra¹⁸¹. Si el ser humano quiere reinar con Cristo, tendrá que seguir su ejemplo

del Señor”: *Sermón* 229: OC, VI, 39. Una vez más, santo Tomás asume la tradición cristiana más genuina. Basado en la carta de Ignacio de Antioquía a los esmirnitas (cf. 6,2), asegura González Faus: “Quien no crea de veras que Jesús ha venido en nuestra misma carne... difícilmente podrá creer en la presencia de Dios en los pobres... Hay probablemente una relación intrínseca entre el olvido de los pobres... y las tendencias monofisitas de las cristologías de este siglo (XIX). Como hay relación parecida entre la recuperación de la humanidad de Jesús... y el renacer de la opción por los pobres” (J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 13-14).

¹⁷⁴ Cf. “Sermón de difuntos”: *Sermón* 386: OC, VIII/2, 877; “Sermón de difuntos”: *Sermón* 389: OC, VIII/2, 901.

¹⁷⁵ “Viene el rico a vivir con los pobres, el poderoso con los plebeyos, el más alto con los miserables, para ennoblecer nuestra raza, para honrar nuestra familia” (“En la anunciación de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 273: OC, VII, 201; cf. “En la fiesta de la Inmaculada Concepción”: *Sermón* 265: OC, VII, 49; “Navidad del Señor”: *Sermón* 229: OC, VI, 33; “En la anunciación de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 276: OC, VII, 273-275; “Comentario a Job”: OC, X, 125). Ya en el s. V asegura san Pedro Crisólogo: “¿No es extraordinario, no es sublime comprender que el mismo que cubre el cielo esté desnudo en el pobre, que el que sacia a todos tenga hambre en el hambriento, que la fuente de las fuentes tenga sed en el sediento? Que sea tan pobre aquel para quien es estrecho el cielo; que sea pobre en el pobre quien enriquece al mundo; que suplique un mendrugo de pan, un vaso de agua, el dispensador de todos los bienes; que Dios, por amor al pobre, se humille de manera que no socorra al pobre, sino que se haga pobre él mismo” (“Homilía 14”, 3: *Homilias escogidas...* 213).

¹⁷⁶ “En la anunciación de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 274: OC, VII, 225.

¹⁷⁷ Presenta plásticamente dicha confluencia al indicar que Jesús, “como pobre, se mantiene con las limosnas ajenas, pero resucita a los muertos y cura enfermedades” (“Circuncisión del Señor”: *Sermón* 241: OC, VI, 283). Cf. “Miércoles de Pasión”: *Sermón* 146: OC, III, 689; “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: V, 95; “Para la vigilia de Natividad y también para la Navidad”: *Sermón* 228: OC, VI, 17; “Epifanía del Señor”: *Sermón* 246: OC, VI, 379; “Epifanía del Señor”: *Sermón* 247: OC, VI, 419.

¹⁷⁸ Cf. “Domingo tercero de Pascua”: *Sermón* 173: OC, IV, 265; “Para la vigilia de Navidad y también para la Navidad”: *Sermón* 228: OC, VI, 7; “En la anunciación de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 276: OC, VII, 273.

¹⁷⁹ Cf. “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: V, 93; “Santiago, apóstol”: *Sermón* 355: OC, VIII/2, 487, 491.

¹⁸⁰ Cf. “Natividad del Señor”: *Sermón* 235: OC, VI, 169; “En la anunciación de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 173: OC, VII, 217.

¹⁸¹ Cf. “Segundo domingo de Adviento”: *Sermón* 12: OC, I, 215.

en la tierra, aspecto bastante olvidado en la época, según las palabras del autor, ya que el pueblo cristiano contradice dicho ejemplo¹⁸².

c) Segunda encarnación como despliegue epifánico

Ahora bien, Jesús no solo fue un hombre, con las limitaciones creaturales que esto conlleva, sino un “hombre pobre y amante de la pobreza”¹⁸³. Tras esta expresión se esconde lo que se denomina una segunda encarnación¹⁸⁴: una vez humanado, Dios se encarna en el mundo de los pobres y asume la pobreza y sus consecuencias como forma de vida, que desembocan en una muerte ignominiosa. Por emplear un lenguaje más convencional, en el acontecer histórico se concreta su humanidad¹⁸⁵.

Nació y se crió pobre

Santo Tomás alude a esta segunda encarnación sirviéndose de los misterios de la vida de Cristo y describiendo cómo asume la pobreza en cada uno de ellos¹⁸⁶. Conforme a la lógica histórica, primero se recrea en la estampa navideña:

Entra en un aposento sucio de pajas, manchado de estiércol de animales, y toma, agradecida, posesión de una casa chiquita abierta a los vientos y al frío. No hay allí una silla, ni una mesa, ni lumbre. No hay mueble alguno salvo el humilde comedero, a propósito para echar de comer a los animales¹⁸⁷.

Se trata, como dirá en otra ocasión, de un aposento ajeno, porque a Dios le falta espacio en el mundo¹⁸⁸, donde Jesús yace “desnudo, pobre, abandonado,

¹⁸² Cf. “Domingo tercero de Adviento”: *Sermón* 17: OC, I, 289; “Domingo infraoctava de Navidad”: *Sermón* 30: OC, I, 477.

¹⁸³ “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 360: OC, VIII/2, 567.

¹⁸⁴ Cf. J. Sobrino, “Identidad cristiana”: C. Floristán y J. J. Tamayo (dirs.), *Conceptos fundamentales...* 572.

¹⁸⁵ Según O. González de Cardedal, esta concreción acontece en una triple coordenada: Jesús es hombre (universalidad), es un judío (particularidad) y es único (singularidad) (cf. O. González de Cardedal, *Cristología*, BAC, Madrid 2001, 434-435).

¹⁸⁶ “¿Quién fue tan pobre al nacer, tan pobre en su vida, tan pobre en su muerte? Nacido en un tugurio, sepultado en una tumba prestada” (“San Francisco de Asís, confesor”: *Sermón* 318: OC, VIII/1, 433).

¹⁸⁷ “Natividad del Señor”: *Sermón* 229: OC, VI, 27; cf. “Para la vigilia de Navidad y también para la Navidad”: *Sermón* 228: OC, VI, 7, 17; “Natividad del Señor”: *Sermón* 230: OC, VI, 59; “Natividad del Señor”: *Sermón* 231: OC, VI, 75; “Natividad del Señor”: *Sermón* 233: OC, VI, 127; “Natividad del Señor”: *Sermón* 234: OC, VI, 161; “Natividad del Señor”: *Sermón* 235: OC, VI, 171; “Epifanía del Señor”: *Sermón* 242: OC, VI, 323; “Epifanía del Señor”: *Sermón* 246: OC, VI, 379; “Epifanía del Señor”: *Sermón* 246: OC, VI, 403; “En la fiesta de la Natividad del Señor”: *Sermón* 394: OC, IX, 15.

¹⁸⁸ Cf. “Natividad del Señor”: *Sermón* 229: OC, VI, 31; “Natividad del Señor”: *Sermón* 233: OC, VI, 127; “Natividad del Señor”: *Sermón* 237: OC, VI, 207.

hambriento”¹⁸⁹. Y se trata de un aposento-escuela, en el que aprende lo que es la pobreza¹⁹⁰.

En dicho aposento sobresale una figura, María, uno de los pilares de la devoción tomasina. De ella predica su pobreza¹⁹¹, con lo que se desprende que Jesús no solo nació pobre, sino en una familia pobre, viviendo la indigencia desde su niñez, según el Sal 87,16¹⁹². En dicha pobreza y en su aprendizaje presupone que transcurrió su vida oculta, como se desprende de su comentario al pasaje de Caná, en el que afirma que los novios “no esperaban regalo de ellos (María, Jesús), porque eran pobres, sino solo la autoridad de su presencia”¹⁹³.

Vivió pobremente

Sin solución de continuidad, comienza su vida pública en un contexto de pobreza. De hecho, la gente que asistiera a su bautismo se extrañaría al ver cómo Juan Bautista, un profeta reconocido por el pueblo, se postraba ante un desconocido pobre¹⁹⁴. Desde entonces, Jesús vivió “en pobreza y total desprendimiento”¹⁹⁵, siendo estos remedio para la avaricia humana¹⁹⁶.

El autor se recrea detallando mil y un aspectos de esta vivencia. Así, su porte exterior era pobre¹⁹⁷ y carecía de casa, viñas, tierras, arca, cama¹⁹⁸, no teniendo

¹⁸⁹ “En la anunciación de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 273: OC, VII, 217.

¹⁹⁰ Cf. “En la fiesta de la Natividad del Señor”: *Sermón* 394: OC, IX, 17.

¹⁹¹ Cf. “Jueves de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 102: OC, III, 73; “Epifanía del Señor”: *Sermón* 242: OC, VI, 323; “Octava de la Epifanía”: *Sermón* 249: OC, VI, 433; “En la concepción de la Inmaculada Virgen María”: *Sermón* 263: OC, VII, 35; “En la Natividad de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 267: OC, VII, 103. Juega también con expresiones como: “pobre el hijo, pobre la madre” (“En la fiesta de la Inmaculada Concepción”: *Sermón* 264: OC, VII, 65; cf. “En la fiesta de la anunciación de María”: *Sermón* 274: OC, VII, 225); “pobre ella, paupérrimo él” (“En la Natividad de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 268: OC, VII, 131); “la madre es pobre, humilde, inocente, sin culpa; igual es el hijo” (“En la Natividad de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 269: OC, VII, 143). Como aspecto anecdótico, María, en Egipto, vive “exprimida por la pobreza y sin parientes” (“En la ascunción de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 286: OC, VII, 525), teniendo en cuenta que dicha huida, para santo Tomás, es consecuencia de la pobreza, no causa (cf. “San Esteban, protomártir”: *Sermón* 315: OC, VIII/1, 387).

¹⁹² Cf. “Miércoles de Pasión”: *Sermón* 146: OC, III, 693; “Epifanía del Señor”: *Sermón* 243: OC, VI, 339; “Epifanía del Señor”: *Sermón* 247: OC, VI, 417; “Ascunción del Señor”: *Sermón* 255: OC, VI, 539.

¹⁹³ “Domingo segundo después de Epifanía”: *Sermón* 32: OC, I, 499.

¹⁹⁴ Cf. “En la fiesta de san Juan Bautista”: *Sermón* 321: OC, VIII/1, 521; “En la fiesta de san Juan Bautista”: *Sermón* 323: OC, VIII/1, 571.

¹⁹⁵ “Domingo primero de Adviento”: *Sermón* 7: OC, I, 131.

¹⁹⁶ Cf. “Séptimo precepto del Decálogo”: *Sermón* 433: OC, IX, 323.

¹⁹⁷ Cf. “Miércoles de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 101: OC, III, 51; “En la ascunción de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 282: OC, VII, 411. Testimonios generales sobre la pobreza de Cristo, cf. “Domingo primero de Cuaresma”: *Sermón* 74: OC, II, 449; “Domingo segundo de Cuaresma”: *Sermón* 94: OC, II, 733; “Jueves Santo”: *Sermón* 154: OC, III, 791; “San Andrés, apóstol”: *Sermón* 301: OC, VIII/1, 143; “Santiago, apóstol”: *Sermón* 355: OC,

ni dónde reclinar la cabeza¹⁹⁹. Rechaza la riqueza y el poder, vive de limosnas y se hospeda en casas ajenas²⁰⁰. Trabaja y padece las consiguientes fatigas y sudores²⁰¹. Propone esta forma de vida como modelo para quienes deseen seguirlo, precediendo a sus discípulos en esta virtud, como acontece en el lavatorio de los pies²⁰².

Evangelizó a los pobres

Pero el santo agustino profundiza aún más en el auténtico significado de la pobreza de Jesús. En un claro alarde de evangelismo, comenta que no solo vivió pobremente, sino que toda su vida trató con los pobres y los amó²⁰³. Más aún, hizo de ellos los destinatarios directos de su misión y los evangelizó. Amparado en Is 61,1 y Lc 4,18, plantea un acercamiento reinocéntrico al pobre y explica su evangelización como uno de los signos mesiánicos. Tanto su sentido activo como el pasivo se vinculan a la pobreza: evangeliza un hombre pobre y, a diferencia del resto de los profetas, evangeliza a los pobres y necesitados²⁰⁴.

VIII/2, 485; “Domingo de Ramos”: *Sermón* 401: OC, IX, 63; “Segundo precepto del Decálogo”: *Sermón* 418: OC, IX, 195; “Soliloquio para después de la sagrada comunión”: OC, X, 200.

¹⁹⁸ Cf. “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 93, 95; “Viernes de la semana de Pasión”: *Sermón* 151: OC, III, 849.

¹⁹⁹ Cf. “Ascensión del Señor”: *Sermón* 254: OC, VI, 529.

²⁰⁰ Cf. “Domingo de Sexagésima”: *Sermón* 51: OC, II, 173; “Miércoles de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 101: OC, III, 51; “Viernes de la semana de Pasión”: *Sermón* 151: OC, III, 719, 721; “Jueves Santo”: *Sermón* 154: OC, III, 791; “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 93. En estos fragmentos suele citar pasajes sálmicos (cf. Sal 39,18; 69, 6; 87, 16; 108,22).

²⁰¹ Cf. “Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 124: OC, III, 347; “Epifanía del Señor”: *Sermón* 243: OC, VI, 339; “Epifanía del Señor”: *Sermón* 247: OC, VI, 417; “Ascensión del Señor”: *Sermón* 255: OC, VI, 539; “Santiago, apóstol”: *Sermón* 355: OC, VIII/2, 491; “En la fiesta de la Natividad del Señor”: *Sermón* 394: OC, IX, 17; “En la anunciación de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 273: OC, VII, 215. Es de precisar que esta referencia al trabajo resulta muy genérica, casi vinculada a la misma condición humana.

²⁰² Cf. “San Ildefonso, arzobispo de Toledo”: *Sermón* 320: OC, VIII/1, 485; “San Francisco de Asís, confesor”: *Sermón* 318: OC, VIII/1, 433-435.

²⁰³ “Trató durante toda su vida con los pobres y no con los ricos: con ellos conversaba, con ellos comía, con ellos caminaba, en medio de ellos lo criaron y lo educaron... Tratando con pobres, asociado con apóstoles pobres, colega y amigo de pobres (*inter pauperes versatus, pauperibus apostolis associatus, pauperum socius et amicus*)” (“Segundo domingo de Adviento”: *Sermón* 12: OC, I, 215). De esta manera, se apropia la tradición patristica de presentar a los pobres, en palabras de san Gregorio de Nisa, como los amigos de Cristo (cf. “Homilía sobre el amor a los pobres”: J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 26). También san Ignacio destaca esta idea: “La amistad con los pobres nos hace amigos del Rey eterno. El amor de esa pobreza nos hace reyes aun en la tierra, y reyes no ya de la tierra, sino del cielo” (Ignacio de Loyola, “A los padres y hermanos de Padua (Roma, 7 de agosto de 1547)”: Id., *Obras completas*, BAC, Madrid 1963, 701).

²⁰⁴ Se expresa en los siguientes términos: “Pero incluso tomado en su forma pasiva —ser evangelizado—, existe también un cierto signo: pues los otros profetas eran enviados ante los reyes y príncipes, en tanto que el Mesías iba a ser enviado no ante los reyes sino a enseñar a los

Además, dicha evangelización transmite un mensaje claro: el reino es para los pobres, algo que Jesús proclama con sus palabras, sus actitudes y su forma de ser²⁰⁵. Esta pertenencia del reino a los pobres queda patente en sus innumerables descripciones de los habitantes del cielo, bien desde las bienaventuranzas, bien a la luz de Ap 7,14²⁰⁶. Razona dicho vínculo en virtud de que en él hay riquezas²⁰⁷. Asimismo, confiere el sentido de la felicidad paradójica de las bienaventuranzas tal y como hoy se interpretan: los pobres reales deben sentirse dichosos porque se acerca una nueva circunstancia social en la que cambiará su estado²⁰⁸.

En función de esta buena nueva se hallan los discípulos, evangelizadores como el maestro, a quienes tilda de pobres e incultos²⁰⁹, gente sencilla que vive de su profesión de pescadores²¹⁰. Indica, además, que el mayor milagro de Jesús consistió en que doce hombres sin recursos convencieran al mundo para que abrazara la pobreza, las lágrimas, una existencia en aspereza, contraria a la que

pobres: *Me envió —dice— a evangelizar a los pobres* (Is 61,1; Lc 4,18), no como maestro e instructor de reyes y emperadores, sino de pobres y necesitados” (“Segundo domingo de Adviento”: *Sermón* 12: OC, I, 215). A ejemplo de Jesús, dirá en otra ocasión, la predicación de los obispos debe seguir esas consignas: “Por eso ahora los buenos predicadores no desdeñan la predicación a los pobres. A mayor sencillez, más fruto. Los grandes y los ricos miran con desdén el sermón si no es grandilocuente” (“Segundo domingo de Adviento”: *Sermón* 15: OC, I, 253). San Ignacio recoge, igualmente, esta dimensión reinocéntrica (cf. Ignacio de Loyola, “A los padres y hermanos... 701).

²⁰⁵ En este ámbito destaca que fue “siempre comprensivo y misericordiosísimo, sobre todo con los pobres” (“Domingo segundo de Cuaresma”: *Sermón* 98: OC, II, 801). De aquí deriva que atendiera, no solo a lo que se le daba a los pobres, sino a la manera como se les cuidaba, aspecto subrayado por Rábano Mauro en su *Comentario al Eclesiástico* (cf. J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 84-85).

²⁰⁶ Cf. “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 362: OC, VIII/2, 605; “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 366: OC, VIII/2, 671; “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 359: OC, VIII/2, 543; “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 361: OC, VIII/2, 589.

²⁰⁷ Cf. “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 361: OC, VIII/2, 587.

²⁰⁸ “Gózate si estás cautivo, porque ya tienes ahí el rescate; si estás en la cárcel, cargado de cadenas, alégrate, porque te llega la libertad; si hambriento, alégrate también, porque viene la hartura; si te sientes desterrado, alégrate, porque llega el que te va a llevar a la patria” (“En la anunciación de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 277: OC, VII, 289).

²⁰⁹ Cf. “Domingo de Ramos”: *Sermón* 152: OC, III, 759; “Domingo de Ramos”: *Sermón* 153: OC, III, 777 (cita a san Juan Crisóstomo); “Domingo decimonoveno después de Pentecostés”: *Sermón* 218: OC, V, 363; “Santo Tomás, apóstol”: *Sermón* 358: OC, VIII/2, 513 (cita a san Agustín, *ciu. Dei* 22,6); “Tratado de la Eucaristía”: OC, X, 310.

²¹⁰ Cf. “En la fiesta de san Andrés, apóstol”: *Sermón* 300: OC, VIII/1, 127; “Natividad del Señor”: *Sermón* 234: OC, VI, 151. Por la misma época, san Ignacio reflexiona que “se muestra de la misma manera cuánto aprecia Dios la pobreza, viendo cómo los escogidos amigos suyos, sobre todo en el Nuevo Testamento, comenzando por su santísima Madre y los apóstoles y siguiendo por todo lo que va de tiempo hasta nosotros... Y tanto los prefirió (a los pobres) a los ricos, que quiso Jesucristo elegir todo el santísimo colegio de entre los pobres, y vivir y conversar con ellos, dejarlos pro príncipes de su Iglesia, constituirlos por jueces sobre las doce tribus de Israel... Los pobres serán sus asesores. Tan excelso es su estado” (Ignacio de Loyola, “A los padres y hermanos... 701).

suele aspirar la gente²¹¹. Resulta elocuente, en este contexto, que, aunque santo Tomás tienda a interpretaciones alegóricas de la Escritura, cuando comenta el pasaje de las espigas robadas (cf. Mt 12,1-8), justifique la acción de los discípulos porque las comen “obligados por la pobreza del Maestro”²¹².

Murió entre pobres a causa de los pobres

Su recorrido por los misterios de Cristo alcanza la cruz²¹³. Jesús muere pobremente, como había nacido. En ambos momentos aparece desnudo²¹⁴. Además, porque no poseía nada, lo envolverán en una sábana prestada y será enterrado en un sepulcro ajeno²¹⁵.

Pero su pobreza se advierte sobre todo en la manera de morir: muere ajusticiado en la cruz, “entre facinerosos”²¹⁶. Con esta coletilla muestra el grado de compromiso de Cristo con la causa de los pobres, en consonancia con su misión mesiánica: Jesús muere como pobre, entre ladrones, por haber tratado con los pobres, y muere por los pobres, tal como deduce de Mt 26,9, si bien aquí subyace la dimensión ontológica de la pobreza²¹⁷. Por ello la cruz se constituye en la mejor cátedra desde la que enseña la pobreza²¹⁸. Asimismo, no se le escapa que esta vida de pobreza y su pasión escandalizan a quienes lo ven (cf. Lc 7,23)²¹⁹.

Erigido como valedor de los pobres

Alude, por último, a la condición resucitada de Jesús y, en cuanto tal, a su exaltación a los cielos. Desde su nueva condición, emerge como el auténtico valedor del derecho de los pobres, siendo este un gran motivo de alegría para ellos, ya que se trata de un juez sumamente humano que ha experimentado en su condición terrena los avatares de la injusticia y la pobreza:

²¹¹ Cf. “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 360: OC, VIII/2, 561.

²¹² “Domingo de Sexagésima”: *Sermón* 51: OC, II, 173; cf. “Miércoles de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 101: OC, III, 51; “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 93; “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 360: OC, VIII/2, 567. ¿Podría advertirse aquí la justificación del robo desde la extrema necesidad, tal como defendían santo Tomás de Aquino y Domingo de Soto?

²¹³ Cf. “Domingo cuarto de Adviento”: *Sermón* 28: OC, I, 437.

²¹⁴ Cf. “Domingo cuarto después de Epifanía”: *Sermón* 38: OC, I, 567; “San Bernabé, apóstol”: *Sermón* 304: OC, VIII/1, 183.

²¹⁵ Cf. “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 360: OC, VIII/2, 567-569; “Viernes Santo”: *Sermón* 159: OC, III, 849; “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 93-95.

²¹⁶ Cf. “Primer domingo de Adviento”: *Sermón* 7: OC, I, 131.

²¹⁷ “Miércoles de Ceniza”: *Sermón* 63: OC, II, 305. En otro sermón, citando Sal 67,11, aseguro que Dios preparó la sangre de Cristo para el pobre (cf. “En la purificación de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 281: OC, VII, 383).

²¹⁸ Cf. “Primer precepto del Decálogo”: OC, IX, 163.

²¹⁹ Cf. “Domingo segundo de Adviento”: *Sermón* 12: OC, I, 213.

Alegraos, pobres; regocijaos, indigentes, pues, aunque el mundo os desprecia, el Señor vuestro Dios y sus ángeles os tienen en una altísima consideración. Alegraos y regocijaos, porque os ha tocado en suerte un maestro tan eminente, un soberano tan excelso y un patrono tan humano. El señor Jesús, pobre y mendigo él, el más pobre de los hombres y los que no tienen nada, ha sido constituido por Dios dueño del cielo y de la tierra, y está sentado a la diestra de Dios como patrono y valedor de todos los pobres²²⁰.

2. Iglesia pobre con los pobres

Relacionada con la dimensión cristológica está la eclesiológica. La teología actual centra este concepto en la configuración eclesial que refleja una 'Iglesia de los pobres', entendiendo por tal dos realidades: que la comunidad seguidora de Jesús que opta por la pobreza como modo de vida y que su razón de ser viene dada por evangelizar a los pobres, erigiéndolos en el eje integrador de sus manifestaciones (doctrina, sacramentos, evangelización, administración, compromiso).

a) Una Iglesia pobre

Quizá no se encuentre en santo Tomás este desarrollo eclesiológico. Pero sí afloran en sus sermones ciertas correspondencias. Uno de sus aspectos más significativos, enraizados en su vivencia de la pobreza y en su afán reformador, se concreta en el reclamo de una Iglesia pobre como consecuencia de un fundador que voluntariamente asumió la pobreza como concreción de su humanidad.

Para nuestro autor la configuración de una Iglesia pobre comienza por sus preladados y llegará a buen puerto si asumen voluntariamente la pobreza de espíritu. Si los obispos son coherentes con las enseñanzas del maestro, entonces el ideal de la pobreza alcanzará al resto de instituciones y de personas. Podría decirse que formula así su personal *Pacto de las catacumbas*. Los eclesiásticos no se deben apoyar en las riquezas, sino "únicamente en Dios"²²¹.

A conseguir tal propósito se encaminan sus críticas a la jerarquía, ya expresadas, y el ofrecimiento, a los obispos de la época, de modelos de carne y hueso que vivieron tales enseñanzas, como Martín de Tours o Nicolás de Bari. Del primero exclama, entre otras cosas:

²²⁰ "Domingo segundo de Adviento": *Sermón* 12: OC, I, 215; cf. 217.

²²¹ "Miércoles de Ceniza": *Sermón* 63: OC, II, 309.

Él no gastaba dinero en caballos, ni en mulas, ni en palacios y ropas, como hacen hoy nuestros pontífices, sino en los pobres y en un hospital para los pobres²²².

El retrato del segundo resulta más enjundioso:

Durante su episcopado, la ciudad de Mira se renovó por completo. El báculo de este pastor era respetado por todo el rebaño. Discutía con los príncipes, reprendía a los jueces, hacía desaparecer las opresiones del pueblo, las tasas injustas. Para los huérfanos, era un padre, para las viudas, un protector, para los pobres y necesitados, su único asilo... ¡Ah, si hoy tuviéramos en la Iglesia obispos como él, que no se apacentaran a sí mismos, sino al rebaño del Señor, y que no sintieran celos por sus casas, sino por la casa de Dios...!²²³.

Con este trasfondo se clarifican bastantes ejemplos traídos a colación por sus biógrafos, que redundan en una austeridad de vida para socorrer a los pobres y que no es preciso detallar ahora²²⁴. Tan solo recuerdo dos apuntes. Por una parte, el prelado debe vivir pobremente y administrar seriamente los bienes de su diócesis, porque estos les pertenecen a los pobres:

¡Oh clérigo!, eres distribuidor, no dueño; tú no has trabajado ni sembrado tus rentas, ni las has heredado de tu padre: se te dieron del patrimonio de los pobres de Cristo para que tú, como repartidor, los distribuyas entre los pobres. ¡Qué crueldad, qué injusticia sustraer para ti lo que has recibido para distribuirlo, y ser acaparador donde el Señor es liberal!²²⁵.

²²² “San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 336: OC, VIII/2, 227.

²²³ “San Nicolás de Bari, obispo y confesor”: *Sermón* 343: OC, VIII/2, 329.

²²⁴ Basten dos referencias. Salón asegura, ya al comienzo de su biografía, que comía “con muy grande templanza, dejando la mayor parte de su ración para los pobres”, y, más adelante, exclama que vivía pobremente “por ahorrar cuanto podía para los pobres” “no gastándose la hacienda sin orden ni en cosas superfluas, y ahorrando lo que fuera posible, sin faltar a lo necesario, lo poco valga mucho” (M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 18, 176 y 301, respectivamente, con narración de casos en las pp. 302-303). Por su parte, Quevedo se fija en su indumentaria: “Vivió con tanta pobreza siendo arzobispo, que por muchos años anduvo con el hábito que profesó, roto y remendado; los jubones entretenía mudándoles las mangas; él propio se aderezaba; y tenía hilo y agujas, para ahorrar gastos que pudiese excusar con sus manos a la hacienda de los pobres” (F. de Quevedo, *Vida de santo Tomás...* 42; cf. 44-45).

²²⁵ “Martes del domingo primero de Cuaresma”: *Sermón* 84: OC, II, 587. “Los bienes de las iglesias son bienes de los pobres y cometen una sacrílega crueldad los que son sus distribuidores, no sus dueños, si sustraen y se quedan con una parte, salvo para los gastos necesarios” (“Segundo domingo de Pascua”: *Sermón* 171: OC, IV, 235; cf. “Viernes de Pasión”: *Sermón* 149: OC, III, 731). De esta manera, santo Tomás recupera la sana tradición patristica y medieval. San Juan Crisóstomo exhorta a recortar lo superfluo y contentarse con lo suficiente (cf. *Homilias sobre 2Cor*). San Gregorio de Nisa pide que se ponga medida a las propias necesidades, pues lo que se posee no es de uno y debe haber una parte para los pobres (cf. *Homilía sobre el amor a los po-*

Cumple a rajatabla esta consigna de que las rentas de las diócesis y de las parroquias son patrimonio de los pobres, pues quiso “partir de este mundo antes acreedor a los pobres que deudor de ellos”²²⁶. Sus biógrafos refieren cómo en cierto momento se enfrentó al emperador a causa de los 20.000 ducados, prácticamente las rentas de un año, requeridos a través del Virrey de Valencia para defender Ibiza de los ataques de los turcos. Según Quevedo, la respuesta fue clara: “Dios nuestro Señor no le había encargado Ibiza, sino los pobres de Valencia”²²⁷. Asimismo, en contra de cualquier tipo de nepotismo, no favoreció a sus familiares, por deberse a los pobres de su diócesis²²⁸. Y no faltan los testimonios que transparentan la angustia que lo sobrecoge cuando piensa que ha gastado demasiado de los pobres en la rehabilitación de un salón para el estudio y la quietud en el palacio episcopal²²⁹.

La segunda corre a la par. Esta administración austera y racional de los bienes eclesiásticos ha de plasmarse, por ejemplo, en los mismos edificios religiosos, de modo que la sencillez secunde su funcionalidad. Los templos, ante todo,

bres). Con más radicalidad, Guido de Chartreuse critica a las jerarquías por utilizar los bienes para sus intereses políticos y no para las cosas santas, entre las que se cuenta el servicio a los pobres (cf. *Carta de un cartujo a un cardenal de la Iglesia de Roma*). El obispo Hincmar de Reims compone una antología de textos en la que “sostiene que el patrimonio eclesiástico es propiedad de los pobres, y que estos tienen el derecho inmediato a la cuarta parte de los diezmos que la Iglesia recibe”. En tiempo de nuestro autor, Francisco de Osuna defiende que todas las rentas eclesiásticas “se ordenaron para los pobres y para esto se dieron por limosna en los principios” (*Ley del amor santo*). Testimonios citados en J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 26, 32, 98-99, 80, 164. Nuestro autor, por su parte, cita el *Tratado sobre los obispos*, de san Bernardo.

²²⁶ F. de Quevedo, *Vida de santo Tomás...* 62. En las páginas siguientes (pp. 63-67) recrea las últimas limosnas del santo ante su muerte inminente y refiere en varias ocasiones que se trata del dinero de los pobres, siendo él tan solo administrador de dicha hacienda (“ver dinero de los pobres”, “de la hacienda suya, de que he sido administrador, ni les soy a cargo nada, ni en mi poder queda alguna cosa, ni se la he hecho desear, ni gastándola por mi albedrío, sino por necesidad suya”). Con mayor carga doctrinal, Salón dedica todo un capítulo a exponer que los obispos no son señores ni de los diezmos ni de los frutos de sus diócesis, sino sus administradores y ecónomos, de modo que los bienes eclesiásticos no les son propios, sino patrimonio de Jesucristo y de su Iglesia, “encomendados y comunes a ellos y a los pobres” (cf. M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 262-270). Como experto moralista, fundamenta este actuar basándose en la *STh* II-II, q. 99, a. 3; q. 87, a. 3, y en san Gregorio Magno, a quien cita de manera muy general. Su exposición resulta interesante, además, porque especifica el rostro de los pobres en doncellas, viudas, pobres y peregrinos, muy en consonancia con la concreción bíblica seguida por santo Tomás (cf. *Ib.*, 265).

²²⁷ F. de Quevedo, *Vida de santo Tomás...* 48. Sobre los argumentos utilizados y la solución a la que llega, cf. F. J. Campo, *Santo Tomás...* 218-219.

²²⁸ Quevedo exclama: “Tan rico, que socorriste todos los pobres; tan pobre, que tu desnudez, ni parientes no participaron de tu riqueza, porque acudiste antes a la parentela del Padre soberano” (F. de Quevedo, *Vida de santo Tomás...* 54). Salón, por su parte, se explaya en el hecho de que acoge a sus familiares pobres y los atiende, pero no deja que se beneficien de los bienes del arzobispado, por ser estos de los pobres de Valencia (cf. M. Salón, *Vida de Santo Tomás...* 174, 183-185).

²²⁹ Cf. M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 304-305.

son un recinto de oración, no una excusa para pavonearse ante otros y tornarse envidiable:

Construimos magníficas iglesias con excesivo gasto y ornato, recubiertas de oro: sería preferible que, a imitación de los antiguos, las tuviéramos más pobres, pero recogidas, en silencio y adoración²³⁰.

b) Una Iglesia configurada en función de los pobres

Por otra parte, los pobres fungen como principio configurador de esta Iglesia pobre. Así se colige de su sacramentalidad crística²³¹ y, sobre todo, en consonancia con las doctrinas paulina y agustiniana, de su comprensión como cuerpo místico de Cristo en la historia. Así lo explicita cuando comenta la unción de la piedad desde Mt 26,9:

Quiso el Señor que esta no se ejerciera sobre su cuerpo real, estaba reservada al cuerpo místico. Ya no necesita el Señor nuestra piedad: él está glorioso y más refulgente que el sol. Pero quedan aquí pobres, cuerpo suyo, siervos suyos, sobre los cuales puede derramarse esta saludable unción... Tenemos todavía aquí a Cristo pobre; sobre él hay que derramar el perfume. ¿Crees tú que es cosa perdida lo que ahora se vierte sobre su santísima cabeza? Hay otro perfume que, después del sepulcro, está reservado para los pobres y que *podrá venderse muy caro*²³².

A la par de este texto encontramos otro, vehiculado sobre el pasaje del lavatorio de los pies (cf. Jn 13,1-15). En esta ocasión, en un clima que vitupera a los pobres, reclama para ellos la misma reverencialidad que se le debe a Cristo, pues son sus pies:

²³⁰ “Domingo de Pasión”: *Sermón* 138: OC, II, 571 y 573. Se percibe una vez más el eco patristico: “Él, en efecto, que envió a los apóstoles sin oro y sin oro congregó a las iglesias. La Iglesia tiene oro, no para guardarlo sino para distribuirlo, para socorrer en las necesidades... ¿No es mejor que los sacerdotes hagan fundir estos objetos para alimentar a los pobres, si faltan otros recursos, a que un enemigo sacrílego los profane y los robe?” (San Ambrosio, *Los deberes*, Ciudad Nueva, Madrid 2015, II, 28, 137, p. 206). Con mayor radicalidad se expresa san Juan Crisóstomo al enunciar que el socorro de los pobres debe anteceder a adornar las iglesias (cf. san Juan Crisóstomo, “Homilias sobre san Mateo (46-90)”: *Obras de san Juan Crisóstomo*, II, BAC, Madrid 1956, 81-83). Interesante testimonio del abad Teófilo de Echternach, en el s. XI (cf. J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo... 73*).

²³¹ Se trata este de un aspecto muy presente en la homilética de santo Tomás y que omito en el presente artículo por motivo de extensión. Su lugar propio sería el marco cristológico y gira en torno al pasaje mateano del juicio final (cf. Mt 25,31-45). Por traer a colación algunas referencias, cf. “Domingo segundo después de Epifanía”: *Sermón* 34: OC, I, 519; “Domingo de Quincuagésima”: *Sermón* 57: OC II, 269; “Miércoles de Ceniza”: *Sermón* 64: II, 353; “Santa Catalina, virgen y mártir”: *Sermón* 306: OC, VIII/1, 211 y 213; “Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* , 398: OC, IX, 37.

²³² “Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 124: OC, II, 353.

Si yo así ungiese vuestros pies, mi Señor, esos otros pies que acá tenéis, que son vuestros santos y vuestros pobres, yo los ungiría con buena fama, y con ejemplo, y con toda misericordia espiritual y corporal²³³.

De intuiciones como estas se desprende el carácter cuasi-sacral de los pobres, a la vez que la íntima unión que guardan con Cristo ya resucitado y glorioso, por lo que la Iglesia tendrá que configurarse a su alrededor. Ellos son la referencia cristológica que debe guiar su doctrina, su praxis y su celebración.

c) *Una Iglesia comprometida con los pobres*

Finalmente, la tercera vertiente eclesiológica viene dada por el compromiso con los pobres. Para santo Tomás, el Señor tiene con qué alimentarlos y vestirlos; pero no lo hace a fin de involucrarnos a nosotros en dicha tarea²³⁴. Desde esta apelación a la responsabilidad filial, y por consiguiente fraterna, se entiende su teología de la limosna y de la caridad, que requeriría un estudio aparte. Aquí tan solo sugiero algunas vías de investigación por lo que atañe a las mediaciones sociales.

Glosando el *Tratado del socorro de los pobres* de Vives, A. Cortina subraya la innovación que supuso dicho escrito para la época al trascender una propuesta individualista y asistencialista de atención a los pobres y proponer políticas antipobreza. Dichas políticas implican aspectos positivos y negativos, puesto que, por una parte, procuran proteger a la sociedad “de los ladrones, las enfermedades contagiosas, las hechiceras y los truhanes”; pero, indirectamente, promocionan al pobre. Asimismo instan a que los poderes públicos, en este caso el senado de Brujas, asuman dicha lucha, municipalizándose el problema²³⁵.

Santo Tomás, como pastor, no escribe ningún tratado específico sobre los pobres en el que desarrollar mediaciones concretas que conformen un programa de acción integral contra la pobreza en favor de los pobres. Aun con todo, se le pueden asignar ciertas intuiciones que ponen de manifiesto cómo su acción

²³³ “Soliloquio para después de la sagrada comunión”: OC, X, 202.

²³⁴ Cf. “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 360: OC, VIII/2, 563.

²³⁵ Cf. A. Cortina, *Aporofobia...* 139. González Faus difiere, en parte, de esta interpretación. Asume que, con el Humanismo, se estataliza la asistencia, lo que implica: su centralización (planificación, racionalización y modernización) y la superación de la limosna como solución a los problemas. Pero, al mismo tiempo, subraya que dicha racionalización conlleva la prohibición de la mendicidad, con la correspondiente reclusión de los indigentes en los hospitales, tal como se advierte en las normas del Consejo Real de 1540, quizá inspiradas por Robles, y en la reflexión de Soto, contraria a las mismas (cf. D. de Soto, *La causa de los pobres...* 114-133; J. Parallada, “Introducción”: J. L. Vives, *Tratado del socorro...* 70-71). En este contexto, Vives pretende superar la municipalización de la pobreza (cf. J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 155-156, 170). Considero que ambos discursos están muy influidos por el de Bataillon.

caritativa no se circunscribe a lo asistencial, sino que, en consonancia con las propuestas humanistas, avanza acciones estructurales que reduzcan la desigualdad e injusticia imperantes.

Vaya por delante su convicción, ya referida, de que asistir a los pobres, máxime si se hallan en extrema necesidad, no es solo cuestión de caridad, sino ante todo de justicia²³⁶. Nunca se tendría que perder de vista este marco interpretativo a la hora de valorar su acción caritativa.

Por otra parte, habida cuenta de que pueden superar la pobreza a través del trabajo, su dedicación a los indigentes se encamina no solo a paliar la necesidad, sino a revertir su situación social. De ahí que dignifique el trabajo y solvente la pobreza de raíz. Salón esgrime el siguiente dicho del santo: “La limosna no es solamente dar, sino sacar de necesidad al que la padece y librarlo de ella cuanto fuera posible”²³⁷. En virtud de este razonamiento, por ejemplo, ayuda a unos parientes pobres en especie, no en dinero, con un doble fin: que no dilapiden el peculio en cosas superfluas y que con esa especie (mulas) trabajen y se ganen el pan²³⁸. Tenía, igualmente, por costumbre dar más de lo que se le pedía, ya que no se trata de satisfacer la necesidad presente, sino de pensar en el futuro²³⁹.

Se pueden enumerar otros detalles que explicitan cómo para santo Tomás la misericordia es una actitud vital, no un simple sentimiento emanado de una personalidad sentimentalista. Hombre equilibrado y con estudios, sabe que el ejercicio de la limosna no se debe ejecutar ni a tontas ni a locas, tal como enuncia al reclamar, siguiendo a san Juan y a san Agustín, que se ame “no solo con amor afectivo, sino también efectivo y de verdad (cita 1Jn 3,17-18)”²⁴⁰.

²³⁶ Sobre este particular, desde el punto de vista teológico y ético, en la actualidad se piensa que la lucha contra la pobreza es más cuestión de justicia que de limosna y que se debe pasar del poder al deber (cf. I. Ellacuría, “Pobres... 1045; A. Cortina, *Aporofobia...* 137).

²³⁷ M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 277.

²³⁸ Cf. M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 184.

²³⁹ Se podría aducir aquí la antigua tradición, que se remonta hacia 1293, de la “limosna de maridar doncellas”, consistente en otorgar la dote para posibilitar su casamiento (cf. P. Jobit, *El obispo de los pobres...* 151). Pero de los testimonios de Salón se desprende algo más. En el caso de una pobre doncella que le pidió limosna para casarse con un carpintero, santo Tomás, además de la dote, facilitó otros dineros, de forma que su marido montara una pequeña carpintería y se ganara así el sustento posterior (cf. M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 291-292). El biógrafo aduce que se trata de una costumbre en su modo de actuar, por lo que no será el único ejemplo que refiera en este sentido (cf. *Ib.*, 303).

²⁴⁰ “Viernes después de Ceniza”: *Sermón* 71: OC, II, 411; cf. “Jueves de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 105: OC, III, 99. San Bernardino de Siena advertía, en el s. XV, que “hay algunos que son inconsiderados al dar limosnas, y esto ocurre las más de las veces por excesiva ingenuidad. Pues no hay que dar limosna a todo pedigüeño, abusante o embaucador... Pues hay algunos que ejercen el oficio de mendigo, y luego te los encuentras dando malos ejemplos en las tabernas y en otros lugares indecorosos” (“Sermón 7 sobre la limosna, en el viernes de Ceniza”: J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 141). Para el jesuita valenciano el problema de las mediaciones resulta fundamental. De ahí que se pregunte cómo evitar abusos, si se debe dar con prefe-

Por ello, en sus escritos se hallan ciertas pautas a la hora de practicar la misericordia. Quizá ofrezca su guía más completa en uno de sus sermones en honor de san Martín:

Hay que mirar a quién hacemos la limosna, no porque hagamos distinción entre los méritos de los pobres. Comprende, para que actúes bien. No te pares mucho a considerar a quién se lo haces, pues aunque el pobre sea malo y desagradecido, Dios, que es por quien haces la limosna, es buenísimo y sumamente agradecido. Hacer bien al malo, es bueno; es más, vencer con el bien la malicia del pobre (Rom 12,21), es un distintivo de virtud; ahí hay un doble fin y una virtud doblada: das de comer a un hombre y vences al mal... Sin embargo, aunque las cosas son así, yo quiero que sepas a quién das, porque hay muy diferentes clases de pobres. Hay pobres fieles, y los hay infieles: reparte primero al fiel, según el consejo del Apóstol: *Mayormente a los que son hermanos en la fe* (Gal 6,10). Unos son vecinos, otros forasteros: en igualdad de otras circunstancias, socorre primero al que tienes cerca. Algunos son buenos, otros malos: se ha de ayudar primeramente a los buenos. Hay algunos que son pobres voluntarios, otros lo son a la fuerza: socorred primero al voluntario, porque es más digno. Algunos son escasos de recursos, otros son necesitados: hay que dar primero al necesitado, porque es mejor ayudar a vivir que a remediar un baldón, es mejor cuidar a la persona que no al honor. Muchos se engañan en este punto: quitan lo necesario a los hambrientos y a los que están en la miseria, para dar a los orgullosos cosas superfluas. Si pones remedio al bochorno de tu hermano para que no se vea obligado a mendigar, obras bien, pero si ayudas a un mendigo para que no muera, obras mejor. Yo no quiero que hagas mucha distinción entre personas; no quiero que tengas mucho en cuenta las honras del siglo: donde sea mayor la necesidad, ahí sin duda alguna se invierte más dignamente el dinero... Acógelos gustosamente como copartícipes de tus riquezas, para que tú te hagas también partícipe de las suyas. Es una magnífica permuta intercambiarse cosas materiales por cosas espirituales²⁴¹.

De este fragmento se desprende, en primer lugar, que se debe mirar a quién se ayuda, pero sin reparar mucho en ello, porque, ante la necesidad, no cuentan ni los méritos ni la condición moral de los socorridos. El principio personalista resulta evidente, algo en lo que redundaba al enunciar que se cuida más a la persona que a su honor²⁴².

rencia a unos sobre otros y, en tal caso, a quiénes y con qué criterios (cf. *Ib.*, 77, 109). Santo Tomás enfrentó estos desafíos.

²⁴¹ "San Martín, pontífice y confesor": *Sermón* 335: OC, VIII/2, 201 y 203.

²⁴² Sobre este particular, Salón transcribe la siguiente respuesta del santo a quien le llamaba la atención sobre el hecho de que muchos pedigüeños eran unos holgazanes que engañaban: "Si hay holgazanes y gente perdida en el lugar, miren en ello el gobernador y regidores, que eso no me toca a mí, sino socorrer las necesidades que llegan a la puerta de mi casa; y si con esto poco que

En segundo lugar, matiza que existe diversidad de pobres, por lo que la manera de ayudarlos también diferirá. No sin razón Salón esgrime que no remedia a todos por igual, sino “según lo pedía el caso o necesidad”²⁴³, principio muy lucano y agustiniano.

En tercer lugar, establece una jerarquía de prioridades a la hora de auxiliar: que los pobres sean fieles, vecinos, buenos, voluntarios y necesitados. Pero adviértase que el acento de esta estructuración recae en la necesidad de la persona. De ahí la predilección que sentía hacia los llamados ‘pobres vergonzantes’²⁴⁴. Por lo que se refiere a lo de ‘vecinos’ aplicado a la diócesis, santo Tomás es de la opinión de todo prelado debe ocuparse de sus fieles y que, por tanto, a él le competen los de Valencia, como claramente se advierte en una carta a su hermano de 1551:

Si no cerráis la puerta a los que vienen, según la desorden [que] hay, no resta sino que se venga acá toda Villanueva. Yo bien huelgo de hacer limosna, mas con orden y donde cabe y soy obligado. Muchos vienen que no los conocemos por parientes ni sabemos si son pobres, y aunque lo sean, sería más razón que acudiesen al arzobispo de Toledo, pues son sus ovejas y lleva la lana, que no a mí, que yo harto tengo que proveer las nuestras²⁴⁵.

En cuarto lugar, dada su alusión al honor, tiene por norma favorecer a la gente de forma que el ayudado no se sintiera infravalorado como persona, con lo que indirectamente reconoce que la pobreza real causa bochorno y vergüenza, porque es un mal. De ahí la consigna de que, cuando se dé limosna, no se bus-

les damos aquí, ahorran las demás limosnas, o toman las demás raciones y nos engañan, ¿qué daño nos hacen en ello? Líbrenos Dios por su misericordia de engañar nosotros a los pobres; que ser engañados de ellos, dándoles con buena fe y corazón sencillo y en nombre de aquel por enriquecernos a todos quiso ser pobre y acabar su vida en tanta pobreza en una cruz, eso corona es del limosnero” (M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 273). Acto seguido refiere el ejemplo de un pobre que pasó dos veces por la cola de la olla diaria que mandaba preparar. En el mismo sentido se expresa Quevedo, con conceptistas expresiones: “Eso no está a mi cargo: lo que me toca es dar la limosna a quien me la pidiere; socorrerle, no examinarle. Si toman muchas raciones, si piden sin necesidad, si nos engañan, no es de daño para nosotros. Lo que nos puede estar mal es engañar nosotros a los pobres... Hacienda es de Dios esta: él envía estos que la cobren; yo no tengo que introducirme en calificar los cobradores que Dios elige; lleven lo que es suyo como quisieren y cuando vinieren” (F. de Quevedo, *Vida de santo Tomás...* 56, cf. 55-58). Así recoge la tradición medieval de que no se debe dar porque el pobre sea más o menos honrado, sino porque es una persona necesitada y porque, según la doctrina del bien común, se le debe. Sobre este particular, asegura J. I. González Faus comentando un texto de Rábano Mauro: “Su mentira no le quita sin más ese derecho: también el que miente es un ser humano (o con palabras de nuestros textos: no es la persona concreta, sino la naturaleza humana, lo que aquí cuenta)” (J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 109).

²⁴³ M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 273.

²⁴⁴ Cf. M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 274.

²⁴⁵ OC, X, 341.

que la vanagloria que avergüenza al necesitado²⁴⁶ o se dé antes de que el pobre la pida²⁴⁷, máxime cuando los beneficiarios de su acción eran gente pudiente venida a menos, que podía ver menoscabada su reputación y su honor²⁴⁸.

Finalmente, la información debe preceder a la generosidad. En efecto, solo se puede conocer a los pobres, sus necesidades y la mejor manera de favorecerlos si se indaga y se vive con ellos. Por esta razón, sus biógrafos insisten en que se servía de los ‘padres de los pobres’ de las respectivas parroquias para tal cometido²⁴⁹ y, sobre todo, de la notabilidad que adquiriría en todo este plan de acción social el limosnero de la diócesis,

quien tenía orden de saber por los curas de las parroquias y los padres de pobres, que cada año se nombran en ellas, qué pobres vergonzantes había en cada una, y dónde vivían; y para ayudar a cada uno según su necesidad, y le daba cada mes al tesorero doscientos ducados, y si las necesidades pedían más, se lo daba también, si el limosnero decía que no bastaban aquellos dineros²⁵⁰.

En otro orden de cosas, santo Tomás da cauce a ciertas medidas para racionalizar la ayuda, como la olla diaria que mandaba hacer, gozando de especial

²⁴⁶ “Si uno tributa honores de príncipe a un pobre hombre, este se indignaría con toda razón, y pensaría que quien así lo honra se estaba burlando de él” (“Viernes después de Ceniza”: *Sermón* 69: OC, II, 397). Resuena aquí la falsa piedad de los ricos denunciada por los santos Padres. San Basilio dice que conoce “a muchos que ayunan, hacen oración, gimen, practican cualquier acto piadoso que no les suponga gastos, pero no sueltan ni un óbolo para los afligidos. ¿De qué les aprovecha la restante virtud?” (“Homolía VII... 3, p. 580). Más incisivo resulta san Ambrosio: “Los ves venir a la iglesia solícitos, humildes, perseverantes, con el fin de merecer la obtención del éxito para su crimen” (“Nabot”, 9,44; p. 130). Desde el humanismo, Erasmo advierte sobre los peligros de la limosna (cf. J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 214-215). Santo Tomás rechaza la hipocresía, soberbia y presunción de los ricos a la hora de ejercer el deber de la limosna (cf. “Martes de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 100: OC, III, 25; “Jueves de la tercera semana de Cuaresma”: *Sermón* 115: OC, III, 251).

²⁴⁷ “No esperéis a que el pobre se adelante a contaros sus necesidades y se avergüence de no merecer, por avergonzarse, esta limosna que va a recibir. *Comprended al pobre y necesitado*, y, como os hemos dicho, acogedlo con amabilidad antes de que se apodere de él la vergüenza de pedir. No esperéis a que os pida, a que insista, a que se ruborice, sino adelantaos vosotros a comprender su indigencia y, saliéndole al paso, socorredlo” (“San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 335: OC, VIII/2, 217).

²⁴⁸ Quevedo lo narra así: “A otras personas principales y de calidad, que él sabía que tenían necesidad y vergüenza de pedir limosna, por excusarles algún sentimiento, los socorría engañándolos: enviaba a uno cincuenta ducados, a otro ciento, y doscientos y más, conforme era la necesidad, con religiosos, diciendo que una persona que les tenía a cargo alguna hacienda les restituía aquella parte, y que poco a poco iría satisfaciendo como mejor pudiese. Y se desvelaba en ocultar su misericordia” (F. de Quevedo, *Vida de santo Tomás...* 58-59; cf. M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 285ss.). Esto se advierte mejor desde el propio pensamiento de santo Tomás sobre el honor (cf. “Miércoles de la tercera semana de Cuaresma”: *Sermón* 114: OC, III, 243).

²⁴⁹ Cf. M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 278-279.

²⁵⁰ M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 274.

atención los enfermos²⁵¹. Insta a desarrollar un sistema gratuito de atención a las diversas penurias de los indigentes:

Así pues, el teólogo que reparta gratuitamente sus enseñanzas al pueblo; el médico que no venda a los pobres su pericia en curar, sino que los visite de buen grado, y cure gratis a los pobres, aunque, si a los ricos les cobra una minuta, no obra injustamente, porque tiene que vivir de su trabajo. Igualmente el abogado no debe cobrar su servicio a los pobres, ni el sacerdote la administración de los sacramentos. Y en general, cada uno debe intentar ser útil con sus habilidades, de tal modo que no desdeñe conseguir la comodidad para todos. Porque uno no ha aprendido sólo para ventaja personal, ni sabe sólo para él, sino para todos a los que puede aprovechar su habilidad o su ciencia. Y si de forma abusiva cobra a quienes no debe, actúa injustamente²⁵².

Asimismo, promueve la erección de hospitales para atender y brindar hospitalidad a los sin techo y, en su defecto, exhorta a los cristianos a que hagan de sus propias casas dichos lugares de acogida:

Es necesario que haya asilos para pobres en las ciudades; de no ser así, tendrían que hacer de asilo vuestras casas. En invierno, un hermano desnudo y enfermo, si no tiene una residencia, está en grave riesgo: el que tiene posibles, está obligado a darle hospedaje, porque se halla en peligro. Si no lo hacéis vosotros mismos, ayudad al menos a los centros de acogida y procurad que existan para que vosotros no os veáis obligados a hospedarlos y prestad ayuda a esos centros²⁵³.

Conforme a otra de sus preocupaciones, el estudio y la buena formación de los llamados al sacerdocio, en consonancia con el modelo de prelado que tiene asumido, funda el Colegio de la Santísima Virgen María del Templo que, al estilo del de San Ildefonso de Alcalá, está destinado a estudiantes pobres²⁵⁴.

²⁵¹ Cf. M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 273. Requerirían igualmente atención sus criterios para cuidar a los enfermos pobres y su peculiar actuación en la cuestión de los arrendamientos (cf. *Ib.*, 313 y 321-323, respectivamente).

²⁵² “Domingo cuarto de Pascua”: *Sermón* 174: OC, IV, 289.

²⁵³ “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 91. Sobre este particular, tanto Salón como Quevedo apuntan cómo, siendo aún estudiante, convirtió una casa heredada de su padre en hospital (cf. M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 11; F. de Quevedo, *Vida de santo Tomás...* 13-14). Se advierte en esta consigna, por una parte, cierta asunción del decreto del Consejo Real de 1540. Pero, al ampliar el concepto de hospital a toda casa cristiana, recuperando el sentido primigenio de la hospitalidad judeocristiana, insinúa asimismo que dicha media quizá no sea la más conveniente. En el mismo sentido se expresa Soto al distinguir entre lo que es de rigor y de derecho y lo que es más conveniente, cuestionando así “que sea mejor recogerlos” (D. de Soto, *La causa de los pobres...* 114, cf. 114-133).

²⁵⁴ Cf. “Constituciones del colegio mayor de la B. V. María De Templo”: OC, X, 383, 385, 387, 393. Sobre dicho colegio, cf. M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 306-307.

Igualmente propicia un sistema judicial justo y no parcial hacia los ricos. De ahí la tarea de que los jueces y abogados defiendan a los pobres²⁵⁵, para que no se incurra en los fallos jurídicos del momento, según los cuales los avariciosos y usureros

no solo no socorren a los necesitados, sino que además, con fraudes, y dolos, y violencia, despluman a los pobres por sus deudas, ejerciendo acciones judiciales con perjuicio de los pobres, y lo que dice Job, ejerciendo la rapiña, *dejan a los hombres desnudos y sin nada con que cubrirse, como a las piedras de la comarca* (Job 24,7), quitándoles los vestidos, las casas, las tierras; y ahí se quedan los pobres con sus hijos, y por la miseria enferman y mueren²⁵⁶.

Por último, esta dimensión estructural de la limosna denota la utopía de ese otro mundo posible y mejor en el que reine la justicia y la paz²⁵⁷. Quizá se pudiera percibir aquí el ideal agustiniano de que es mejor que “no exista ningún desgraciado que tú hagas misericordia..., mejor es que todos reinen felices en la patria que haya algunos con quienes se emplee la misericordia”²⁵⁸. Pero, sobre todo, en su deseo se advierte su llamada a la conversión personal que posibilite el cambio estructural. Por ello exclama que de nada sirve ejercitar la misericordia si se sigue viviendo desenfrenadamente²⁵⁹, si dicho signo no repercute en un cambio de modelo de vida, en un paso, por utilizar términos actuales, de una civilización de la riqueza a otra de la pobreza, rica interiormente y solidaria²⁶⁰.

3. Amad a vuestros redentores y favorecedores

Hace un decenio, Sobrino divulgó una formulación, tomada de F. J. Vitoria y González Faus, que, en su apreciación, resultaba novedosa y hasta escandalosa: *Extra pauperes nulla salus*²⁶¹. Aun con todo, se trata de uno de los desarrollos teológicos más significativos y afianzados brotados de América Latina. En di-

²⁵⁵ Cf. “Martes del domingo primero de Cuaresma”: *Sermón* 84: OC, II, 583; “Séptimo precepto del Decálogo”: OC, IX, 307.

²⁵⁶ “Martes del domingo primero de Cuaresma”: *Sermón* 84: OC, II, 581.

²⁵⁷ “Por bien de la paz, se toleran el mío y el tuyo, con esta condición: que quien tenga de más, supla las carencias de los indigentes” (“San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 335: OC, VIII/2, 205).

²⁵⁸ Agustín de Hipona, *Comentarios a los salmos*, 125, 14.

²⁵⁹ Cf. “Epifanía del Señor”: *Sermón* 242: OC, VI, 327.

²⁶⁰ Cf. I. Ellacuría, “Utopía y profetismo”: Id. y J. Sobrino (dirs.), *Mysterium liberationis*, I, Trotta, Madrid 2001, 424-439.

²⁶¹ Cf. J. Sobrino, “*Extra pauperes nulla salus* (pequeño ensayo utópico-profético)”: Id., *Fuera de los pobres no hay salvación*, Trotta, Madrid 2007, 59-105.

cha expresión se recoge la densidad salvífica que rodea el mundo de los pobres, porque Dios así lo ha querido.

Esta densidad se puede abordar desde una doble perspectiva. Encierra un sentido pasivo, en parte desarrollado al exponer la dimensión reinocéntrica o mesiánica: los pobres dicen relación a la salvación porque se les anuncia la buena noticia del reino y son sus destinatarios primeros. Y otro activo, sobre el que giran las siguientes páginas: los pobres median la salvación.

a) Potencial evangelizador de los pobres

Cuando desde Latinoamérica se proclama que la salvación, le llega a nuestra sociedad a través de los pobres, se destaca primeramente su potencial evangelizador para revertir la cultura derivada de la globalización neoliberal. Como reconoce el episcopado latinoamericano, “muchos de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez y disponibilidad para acoger el don de Dios” (Puebla 1147).

Dicho potencial se encuentra también, en los escritos de santo Tomás, aunque, como es natural, desperdigado. Por de pronto, presenta la ‘pobreza de espíritu’ voluntaria como una forma de vida contracorriente en la sociedad del momento, que corta el círculo vicioso de la avaricia y las consiguientes frivolidad e indiferencia.

En efecto, para él la envidia “es un vicio peligroso y pernicioso, pues basta un envidioso para destruir a todo un pueblo, porque, como no se le nota, nadie se pone en guardia contra él”²⁶². Por ello, exhorta a no anhelar las riquezas ni sentir celos de los ricos²⁶³, porque: a) el exceso de riquezas puede llevar a renegar de Dios y de los hermanos²⁶⁴; b) acarrea males capitales, como la avaricia, la soberbia, la indiferencia, el robo, el asesinato²⁶⁵; c) torna al ser humano indigente²⁶⁶; d) le hace vivir preocupado en todo momento²⁶⁷, granjeándole la infelicidad²⁶⁸; en definitiva, e) dificulta la salvación²⁶⁹. La conclusión no se hace esperar: la pobreza, como actitud vital, resulta positiva y ha de considerarse un don²⁷⁰.

²⁶² “Viernes de Pasión”: *Sermón* 148: OC, III, 711.

²⁶³ Cf. “Santa Catalina, virgen y mártir”: *Sermón* 305: OC, VIII/1, 193.

²⁶⁴ Cf. “Jueves de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 105: OC, III, 99.

²⁶⁵ Cf. “Viernes de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 106: OC, III, 115.

²⁶⁶ Cf. “Domingo decimocuarto después de Pentecostés”: *Sermón* 209: OC, V, 223.

²⁶⁷ Cf. “Domingo quinto de Pascua”: *Sermón* 177: OC, IV, 337; “Santa Catalina, virgen y mártir”: *Sermón* 305: OC, VIII/1, 191.

²⁶⁸ Cf. “Domingo de Sexagésima”: *Sermón* 49: OC, II, 149; “Jueves de la tercera semana de Cuaresma”: *Sermón* 115: OC, III, 255.

²⁶⁹ Cf. “Miércoles de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 55: OC, III, 55; “Miércoles de la semana de Pasión”: *Sermón* 147: OC, III, 695; “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 362: OC, VIII/2, 605.

²⁷⁰ Cf. “Domingo cuarto de Adviento”: *Sermón* 29: OC, I, 463; “En la fiesta de san Agustín,

Pero nuestro autor desgrana igualmente ciertos valores de quienes la gente ni se digna mirar. Se refiere, por ejemplo, a la fe y la esperanza, en consonancia con el pensamiento agustiniano: “El alma se estremece ante la fe (evidentemente del pobre), pero la del rico guarda silencio de envidia”²⁷¹. En otro lugar dirá que “las pobres gentes fácilmente creen lo que desean”²⁷². El pobre, por tanto, es más propenso a creer y a esperar porque, dada su condición, se abre a la confianza y a la gratuidad.

Amparado nuevamente en el obispo de Hipona, alude, en segundo lugar, a la humildad. Tipológicamente identifica la tierra de la que habla el Sal 76,19 con los pobres, mientras los montes con los poderosos y sacerdotes²⁷³. Subraya esta idea cuando exclama que “uno es humilde cuando vive en la pobreza; pero la verdadera humildad se demuestra en el alto mando y en el cargo de prestigio”²⁷⁴, con lo que insinúa la existencia de una humildad inherente al estado de indigencia.

Denota dicha virtud, asimismo, cuando destaca la bondad y santidad anónimas de las gentes sencillas y de los pobres, reconocidas por la Iglesia en las festividades de Todos los Santos y de los Santos Inocentes:

Hay otros que arden y no lucen. Éstos son los justos, los devotos anónimos, de los cuales nadie se acuerda en el mundo, ni sabe nada de ellos, como son ciertas mujerucas muy pobres, y otros por los rincones de las iglesias: su santa simplicidad sólo a sí mismas favorece²⁷⁵.

Enuncia, en tercer lugar, la fortaleza. Los pobres, al tener a Dios como valedor y contar con su respaldo, muestran una fortaleza especial. Cuanto más se los persigue, ultraja y estigmatiza socialmente, más experimentan la fuerza del amor divino y más se identifican con la pasión de Cristo²⁷⁶. Vinculadas a la fortaleza se hallan el aguante y la paciencia que deben mostrar²⁷⁷.

nuestro padre”: *Sermón* 293: OC, VIII/1, 15.

²⁷¹ “Domingo de Quincuagésima”: *Sermón* 58: OC, II, 277; cf. “Santa Catalina, virgen y mártir”: *Sermón* 305: OC, VIII/1, 193.

²⁷² “Domingo de Quincuagésima”: *Sermón* 61: OC, II, 295.

²⁷³ Cf. “Domingo de Quincuagésima”: *Sermón* 59: OC, II, 281.

²⁷⁴ “Viernes después de Ceniza”: *Sermón* 69: OC, II, 393.

²⁷⁵ “En la fiesta de san Juan Bautista”: *Sermón* 322: OC, VIII/1, 545. Le da pie a dicha interpretación el cambio existencial experimentado en Saúl, quien, mientras era pobre, se muestra bueno e íntegro y, en cuanto le sonrió la fortuna, cambió radicalmente su forma de actuar (cf. “Santos Quirico y Julita, mártires”: *Sermón* 352: OC, VIII/2, 441). Una idea parecida se halla en san Ambrosio, quien afirma que, “del mismo modo que la lujuria contamina las riquezas, así la santidad recomienda la pobreza” (San Ambrosio, *Tratado sobre el Evangelio...* 8,13, p. 482).

²⁷⁶ Cf. “Martes de Pasión”: *Sermón* 144: OC, III, 665.

²⁷⁷ Cf. “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 93.

b) *Índole profética involuntaria*

Los pobres, además de portar un innegable potencial evangelizador, fungen de profetas. Así lo reconoce Puebla al afirmar que el pobre “la interpela (a la Iglesia) constantemente, llamándola a la conversión” (Puebla 1147). Ellacuría explicita que esta existencia profética, incompleta y cuasi-automática, cuestiona a los verdugos, les reclama conversión y señala el camino para alcanzar la salvación²⁷⁸.

El primer miembro de este aserto, los pobres dan que pensar, se ha explicitado cuando se expuso la denuncia de la indiferencia y del rechazo existentes en la España y en la Europa de la primera mitad del siglo XVI. Los indigentes, con su clamor, su desnudez, sus carnes llagadas, su fealdad, rompen la indolencia y cuestionan la humanidad de la persona: suscitan la pregunta de si se está en el ámbito de la justicia o en el de la injusticia, si se comparte lo que no le pertenece, porque es una simple administradora de los bienes, o si se aferra a ellos avariciosamente desembocando en un opulencia despiadada.

Por lo que atañe a la pobreza como señal que marca la salvación, santo Tomás expone tres intuiciones interesantes. Por una parte, al carecer de las riquezas del mundo, a los pobres les resulta más fácil salvarse, “pues tiene(n) menos impedimento, menos en qué ocupar su corazón, sino en solo Dios”²⁷⁹. Aquí tendría sentido, nuevamente, lo dicho sobre la pobreza como ruptura de la espiral de la avaricia.

Por otra, los pobres testimonian ante el mundo la transvaloración social y humana provocada por el reino, según las bienaventuranzas, de forma que la pobreza se puede considerar realmente dichosa²⁸⁰. Cuando llegue el reino, los

²⁷⁸ Cf. I. Ellacuría, “Pobres... 1053. Lois denomina a esta índole profética ‘dimensión soteriológica primera’ (cf. J. Lois, *Teología de la liberación. Opción por los pobres*, IEPALA, Madrid 1986, 164-165).

²⁷⁹ “Tratado de la Eucaristía”: OC, X, 288. Una vez más santo Tomás maneja la más genuina tradición eclesial. Así, Tertuliano afirma que, “nada inspira tanto menosprecio del dinero como pensar que el Señor no se encuentra jamás en ninguna riqueza; siempre ensalza a los pobres y a los ricos amenaza con la condenación” (“La paciencia”, 7: Tertuliano, san Cipriano, san Agustín, *La paciencia*, Rialp, Madrid 2010, 36) por el mero hecho de que los pobres “gozan de mayor consideración” por parte de Dios (Tertuliano, *El apologético*, Ciudad Nueva, Madrid 1997, 39,16, p. 152). San Ambrosio asegura que, “para expresar que el rico no se debe ensoberbecer por sus riquezas, ¿podrá haber términos más elocuentes que estos, según los cuales, parece del todo contrario a la naturaleza del rico el ser misericordioso” (San Ambrosio, *Tratado sobre el Evangelio...* 8,70, p. 516), pensamiento bien cercano al tomasino de considerar rara especie a los ricos que dan limosna (cf. “Jueves de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 103: OC, III, 91). En la Edad Media, san Bernardino de Siena sostiene que “los mendigos reciben más en limosnas de los pobres que de los ricos. Y esto pone muy en claro hasta qué punto las riquezas aumentan la insaciabilidad y la sequedad de los corazones de los avaros”, siendo este asimiento lo que les dificulta salvarse (“Sermón sobre la limosna en el viernes de Ceniza”: J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 140).

²⁸⁰ Cf. “Santa Bárbara”: *Sermón* 303: OC, VIII/1, 161.

pobres serán bienaventurados porque aquel implicará la transformación de su situación y de su estatus. Serían entonces ricos al heredar el reino y gozar así la suma riqueza, que es Dios mismo²⁸¹.

Los pobres, finalmente, guían hacia el reino porque este les pertenece²⁸² y aprisionan de lo necesario para llegar a la meta. Realiza este sugerente símil a la luz de una lectura simbólica de Mt 25,1-13. En ella, los compara con los vendedores del aceite que posibilita entrar en el banquete del reino²⁸³. De ahí la parentesis a que los ricos les comprenden el reino, porque es propiedad suya.

c) *Los pobres como salvadores*

La tercera referencia viene dada por la dimensión soteriológica real: los pobres, en Cristo, salvan. Para desarrollar esta doctrina se precisa remontarse a un pensamiento muy agustiniano, si bien santo Tomás se ampara en san Gregorio y en san Juan Crisóstomo²⁸⁴.

Según el obispo de Hipona, el ejercicio de la misericordia está grávido de una densidad solidaria que enriquece tanto al dador como al receptor de lo dado, reconociendo al unísono la riqueza y la menesterosidad de ambos (cf. s. 259, 5). Es un hecho, como constata Proverbios, que ricos y pobres se encuentran en esta vida (cf. Prov 22,2); aquellos pueden ayudar a estos con sus riquezas, aliviando su carestía e incluso librando de la muerte, pero estos pueden conseguirles la salvación, bien interpellando al rico sobre su humanidad (cf. s. 39,6; 85,7), como se ha visto, bien fungiendo como barqueros y portaequipajes hacia el reino, conforme a la costumbre del *traiectitium* o el traslado de bienes de una región a otra a través del mar. Dicha costumbre consiste en adelantar el *foenus*

²⁸¹ Cf. "Fiesta de Todos los Santos": *Sermón* 361: OC, VIII/2, 587.

²⁸² Cf. "Domingo sexto después de Pentecostés": *Sermón* 199: OC, V, 87, 91; "San Nicolás de Bari, obispo y confesor": *Sermón* 343: OC, VIII/2, 333

²⁸³ "Nadie puede merecer la primera gracia. Por eso, son sabiamente remitidas a los que venden aceite, es decir, a los pobres, para practicar, al morir, la limosna y las obras de piedad que no se preocuparon de hacer en vida, por si Dios se digna mirar y verter aceite" ("Santa Dorotea, virgen y mártir": *Sermón* 311: OC, VIII/1, 291).

²⁸⁴ Basten dos ejemplos. De san Gregorio Magno trae a colación el siguiente texto tomado de *Moralia in Job* 18,18,28: "Para que entonces halles en tus manos, que las pongas ahora en las manos de los pobres" ("Séptimo precepto del Decálogo": OC, IX, 295). Sin cita explícita, de san Juan Crisóstomo recoge que no hay otra manera de llevar los bienes del rico al cielo que depositarlos en manos de los pobres (cf. "Domingo cuarto de Cuaresma": *Sermón* 398: OC, IX, 37; idea que se halla, por ejemplo, en su "Homilía 20 sobre el Génesis", tal como refiere J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 29). Este pensamiento se encuentra también en san Ambrosio (cf. "Nabot" 12,53; p. 136), san León Magno (cf. "Homilía" 6,2; "Homilía" 10,5: *Homilias sobre el año litúrgico*, BAC, Madrid 1969, pp. 187-188, 202), san Pedro Damiano (cf. "Opúsculo sobre la limosna"), Pierre de Blois (cf. "Carta a un obispo rico"), san Antonio de Padua (cf. "Sermón del domingo octavo de Pentecostés sobre la limosna"), Francisco de Osuna (cf. "Libro del amor santo") (cf. J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 86-87, 97, 125, 164).

traiectitium, “consistente en una fuerte suma de dinero en forma de préstamo que debía ser reembolsada cuando el barco había llegado salvo al puerto con la carga”²⁸⁵.

San Agustín aplica esta imagen al modo como los pobres ayudan a los ricos en su salvación. Se erigen en su pasaporte hacia el cielo, dado que transportan las riquezas humanas, perecederas, de una orilla a otra, convirtiéndolas, al mismo tiempo, en eternas (cf. s. 107 A). Esta mudanza implica, por consiguiente, un cambio cualitativo del tesoro mismo: lo que aquí era un billete, un bocadillo, una manta, un vaso de agua, será trocado por el continuo gozo de morar en el reino (cf. s. 114 A,3; 280,5). Asistiendo, pues, a los ‘miseros’, sacramento de Cristo (cf. s. 9,21; 86,3; 113 B,4; 390,2), el misericordioso se gana el pasaje hacia la salvación (cf. s. 311,15).

Santo Tomás se apropia este razonamiento. Aunque sus expresiones resulten chocantes, porque la pobreza real es un mal por erradicar, esgrime que, a pesar de que el Señor podría evitarla, la ‘permite’ tanto por el bien de los pobres como por el de los ricos. Gracias a ella, aquellos, “soportando la pobreza con paciencia, se salv(a)n” y estos, “acudiendo en su amparo, merecen la vida eterna”²⁸⁶. De un modo más depurado y en consonancia con san Agustín, explicita esta solidaridad salvífica con estas palabras:

Dios, para utilidad de los ricos, hizo que hubiera pobres, para que por estos se salvaran aquellos, pues no tenían abierta ninguna puerta de salvación: porque los ricos no ayunan, no trabajan duro, no sufren persecuciones, no soportan asperezas, no hacen oración, implicados como están en sus negocios... Creó al rico por el pobre, y al pobre por el rico. Al rico le concedió riquezas para que alimentara al pobre, por eso se las multiplica y acrecienta; al pobre le dio la carestía, las llagas y las penalidades, para que con todo eso moviera a compasión el corazón del rico y este se salvara. Por tanto, ricos, amad a los pobres, hermanos vuestros, redentores vuestros y favorecedores vuestros,

²⁸⁵ P. de Luis Vizcaíno, “Nota 3 al sermón 38”: *Obras completas de san Agustín*, VII, BAC, Madrid 1981, 565.

²⁸⁶ “Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 398: OC, IX, 37. Dice en otro lugar: “Dios tiene con qué alimentar a sus amigos..., pero que también permite, para bien de otros, que pasen necesidad, para de ese modo, mediante este recíproco dar y recibir, proveer mejor a la salud de muchísimos” (“San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 335: OC, VIII/2, 203). A esta correspondencia ya se había referido san Basilio, cuando exclama: “Acaso para que tú recibas la recompensa de tu bondadosa y fiel administración, y aquel sea honrado con los grandes premios de su paciencia?” (“Sobre el dicho... 7, p. 572). Y, en tiempo de santo Tomás, apoyándose en el texto de Proverbios utilizado por san Agustín, Bartolomé Carranza afirma: “Y pudiera él muy bien hacer a todos los hombres ricos; y a los que hizo pobres, pudiera proveer por otros medios, sin ayuda a los ricos. Pero lo ordenó su sabiduría así, y repartió los bienes temporales con tal moderación, que unos tengan menos de lo que es menester, porque tengan materia de paciencia; y otros tengan más de lo que es menester para su decente sustentación, porque tengan materia de ejercitar la misericordia” (B. Carranza, *Catecismo*... 480).

porque *el reino de los cielos es suyo* (Mt 5,3). Dad de lo temporal para que recibáis de lo eterno... *Cuando vengáis a menos*, cuando os veáis en necesidad, cuando no podrán ayudaros ni los bienes acumulados, ni el dinero, ni la familia, ni los caballos, ni los trajes, entonces os socorrerán los pobres²⁸⁷.

Desde esta solidaridad salvífica asimétrica (pues los que dan granjean liberaciones históricas, mientras los pobres, salvaciones transhistóricas) se entiende a cabalidad que los pobres reciban el nombre de *redemptores*. Así, en el sermón 348 los cataloga de redentores (en latín), cambiadores (en castellano) y compositores (en castellano):

¿Qué son los pobres sino redentores del hombre?²⁸⁸ Recorren las calles por si hay alguien que quiera redimirse. Dios acepta por la ofensa lo que a ellos se les da. ¡Cómo deberíamos venerarlos y acogerlos! ¡Con qué amor honrarlos, no solo por caridad, sino también por utilidad propia, pues Dios los envía para nuestra salvación!

Los pobres son los ‘cambiadores’ de Dios²⁸⁹, pues llevan las riquezas temporales al tesoro de los cielos. No hay, rico, no hay otra manera de que te lleves al cielo tus bienes temporales más que en manos de los pobres, poniéndolas en su cambio. Esto es del Crisóstomo.

Son también los pobres ‘compositores’ de Dios, pues lo tienen a su favor²⁹⁰. ¡Oh hombre!, ¿cuánto debes a mi Señor? ¿Le debes mil ofensas, mil

²⁸⁷ “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: V, 91; cf. 87; “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 360: OC, VIII/2, 563 y 565; “San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 203: OC, VIII/2, 203.

²⁸⁸ En otro sermón, citando Lc 24,29, vuelve a denominarlos redentores, cirujanos, razón por la que se les debe forzar a que no pasen de largo ante nosotros (cf. “Lunes de Pascua”: *Sermón* 164: OC, IV, 99). San Pedro Damiano expresa sensorialmente esta idea al decir: “Tú de las manos de los pobres vuelas al cielo, y preparas allí residencia a los que te aman” (“Opúsculo sobre la limosna”: J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 88).

²⁸⁹ Además de cambiar una mercancía en otra, los pobres fungen como costaleros de las riquezas de los ricos. Comentando Mt 19,27-28, exclama: “El rico se ve obligado a pedir al pobre que le lleve el peso de sus riquezas... Los viajeros no llevan consigo sus casas, sus familias, sus posesiones, ni sus viñedos. Es más, los objetos de peso que se ven obligados a llevar, piden a otros que les ayuden a trasportarlos. Hermanos, los que lleváis en vuestro camino el peso de las riquezas, pedid ayuda a los pobres; que ellos os quiten un poco de carga para que podáis correr más aprisa (“Domingo de Quincuagésima”: *Sermón* 58: OC, II, 275 y 279, respectivamente). Santo Tomás se apropia del sentido literal del *foenus traiectitium*: “Aceptad, hermanos, mi consejo: Estáis acostumbrados a pagar un seguro por vuestras barcazas cargadas de mercancía; lo haréis a más bajo precio pagando a los pobres, llegarán más seguras a puerto por la limosna que no por el dinero” (“San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 335: OC, VIII/2, 217).

²⁹⁰ En este sentido los considera abogados ante Dios: “Sin duda, a los parvulitos aquellos que vestiste, los tendrías por abogados poderosísimos y muy aceptos a Dios; Dios nunca te negaría su misericordia si tú practicaras esa misericordia con sus pequeñuelos” (“San Nicolás de Bari, obispo y confesor”: *Sermón* 343: OC, VIII/2, 331); sin que ello obvie que también se pueden presentar como acusadores: “¿Qué dirán estos (los ricos) el día del juicio, cuando los pobres presenten sus quejas contra ellos?” (“Domingo primero de Cuaresma”: *Sermón* 74: OC, II, 449). Se halla esta idea, entre otros, en san Gregorio de Nisa: “Los pobres son los despenseros de los bienes que

pecados? Da una pequeña limosna, y has arreglado tus asuntos con Dios. ¿Quién menospreciará tal pacto?²⁹¹.

Nuestro autor le otorga a esta redención, a este cambio, a este concertar a los discordes a causa de sus deudas, una densidad jurídica. Según esta, invertir en los pobres se corresponde con firmar el contrato de la salvación, ya que el pobre es el aval de Dios, el fiador:

¡Oh, qué usurero eres para con Dios, siendo generoso con los pobres! Das unos céntimos, y recibes un reino; das pan de trigo, y recibes el pan de la vida; das un bien perecedero, y recibes uno eterno; no das nada gratis. Tiene su avalista el pobre²⁹²: tú ahora das prestado, pues el que ejercita la compasión no da, sino que entrega fiado... Si vieras a Cristo pidiendo, ¿no le darías tu corazón como limosna? ¡Ah!, pues es él quien pide limosna en el pobre; no le cierras las entrañas de compasión, que se ha transfigurado de pobre. Diré más con el Crisóstomo: No te ruborices porque a él le das poco, pues ya recoge en su propia persona todo lo que has dado al pobre: por eso viene a ti en el pobre, para que no tengas vergüenza de darle una monedita o un trozo de pan²⁹³.

Así, pues, los pobres salvan por sacramentalizar en esta vida a Cristo, por la afinidad que Dios guarda con ellos y por la deferencia que siente hacia ellos. El rechazo natural que parece brotar de las entrañas, por tanto, ha de transformarse en amor, en agradecimiento, en ensalzamiento. Los pobres, trasvalorados por el reino del que son dueños, ya no son unos apestados sociales, sino ‘nuestros señores’, en expresión medieval:

No despreciéis a los pobres, sino honradlos como a señores, recordando aquel pasaje del Evangelio que promete *recibiros a vosotros en las moradas eternas* (Lc 16,9), pues *de los pobres es el reino de los cielos* (Mt 5,3). Si

esperamos, los porteros del reino de los cielos, los que abren a los buenos y cierran a los malos e inhumanos. Ellos son, a la vez, duros acusadores y excelentes defensores. Defienden o acusan, no por lo que dicen, sino por el mero hecho de ser vistos por el juez” (*Homilía sobre el amor a los pobres*); y en Erasmo, para quien Dios solo escucha a los pobres, por lo que son los valedores de los ricos. Ambos testimonios en J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 26, 212.

²⁹¹ “Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 398: OC, IX, 37.

²⁹² El fiador o el avalista del pobre es Dios, Cristo: “Ved aquí la firma de Dios: ‘Yo lo recibiré en cuenta’” (“Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 398: OC, IX, 37).

²⁹³ “Miércoles de Ceniza”: *Sermón* 64: OC, II, 353 y 355. La referencia de Crisóstomo, tomada de sus *Homilías sobre san Mateo*, la cita más escueta en otro lugar como “él se transfigura en los pobres para que no te dé vergüenza de dar poco” (“Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 87). Emplea esta idea de la inversión bajo el símil de la siembra: “No los has gastado, que los has sembrado, para de ahí recoger a su tiempo espléndidas gavillas” (“San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 335: OC, VIII/2, 211; cf. “Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 398: OC, IX, 37).

bien lo piensas, no eres tú el que hace un favor al pobre, sino que es el pobre el que te lo hace a ti cuando recibe una limosna²⁹⁴.

De ahí la frase empleada como título de este apartado: “¡Ah, si supierais la cantidad de favores que os concede Dios por ellos, cómo los amaríais y les ayudaríais!”²⁹⁵.

4. Dios se revela en los pobres

Las corrientes teológicas actuales subrayan igualmente el concepto teológico de pobre. Habida cuenta de la vida, predicación y actuación del reino por Jesús, los pobres tienen que ver muy especialmente con el Dios del reino, por lo que se revela como el “Dios de los pobres”²⁹⁶. En Jesús, y a través de la historia salvífica, Dios se identifica con los pobres, asume su causa y se manifiesta como un Dios de la vida y un Dios *go’el*²⁹⁷. A la inversa, el pobre aflora como lugar teofánico en cuanto en él se hace escandalosamente presente el Dios del reino. José Porfirio Miranda escribía que ‘hay que encontrar a Dios allí donde él quiere ser encontrado’²⁹⁸.

Tal como se desprende de las páginas precedentes, santo Tomás se expresa más en los acertamientos cristológico, soteriológico y eclesial, dejando en la penumbra la aproximación netamente teológica, lo que no quiere decir que esté ausente.

En efecto, la sacramentalidad del pobre no afecta solo a Cristo, sino también al Padre, tal como se advierte en su alusión a san Juan Crisóstomo, para quien, “porque Dios está en el pobre, dar poco a Cristo es una vergüenza”²⁹⁹. Más aún, la dignidad del pobre radica en ser imagen de Dios. En uno de sus sermones en honor de san Miguel enumera tres motivos por los que, al contrario de lo que ocurre en el Renacimiento, se debe valorar a los pobres: porque el Hijo vino a

²⁹⁴ “Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 398: OC, IX, 37. Aparece tal denominación, ‘nuestros señores’, verbigracia, en un *exemplum* recogido en *Gesta romanorum. Exempla europaeos del s. XIV*, Akal, Madrid 2004, 263. En su antología, González Faus recoge este pensamiento de Francisco de Osuna: “Tengamos en mucho a los pobres, tan estimados de Dios, ca padres nuestros son en representarnos a Cristo, que por nos padeció pobre en el mundo; y señores nuestros son, pues por ellos nos darán el galardón perdurable si aquí les servimos. Por sus manos traspasamos nuestros tesoros al cielo” (“Ley del amor santo”: J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 164).

²⁹⁵ “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: V, 91.

²⁹⁶ Cf. J. Lois, *El Dios de los pobres*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2007.

²⁹⁷ Cf. G. Gutiérrez, *El Dios de la vida*, Sígueme, Salamanca 1994.

²⁹⁸ Cf. J. P. Miranda, *Marx y la Biblia*, Sígueme, Salamanca 1972, 82.

²⁹⁹ “Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 398: OC, IX, 39.

salvar lo que estaba perdido; porque Dios les tiene asignados ángeles; porque son imágenes e incluso hijos de este³⁰⁰.

Por otra parte, es lugar común entre los teólogos latinoamericanos el versículo de Jeremías: “Hizo justicia a los pobres e indigentes, y eso sí que es cono- cerme, oráculo del Señor” (Jr 22,16). En él sustentan el carácter epistemológico de la praxis y la consiguiente necesidad de una ortopraxis para no desenfocar la ortodoxia y pronunciar así la correcta doxología.

El santo agustino, por su parte, secunda que a Dios se lo conoce mejor por las obras de misericordia que por las doctrinas y estudios teológicos. El afán desmedido por la ambición y las riquezas por parte de los eclesiásticos destapa ciertas incoherencias, difícilmente compatibles con la radicalidad del reino. Mientras existen seculares devotísimos que optan por los pobres, los religiosos no practican la limosna y los teólogos, mundanos, se muestran fríos e incapaces de iluminar a quienes se acercan a ellos. La razón de esta última afirmación viene dada porque la luz que ilumina a todo hombre “se encuentra mejor en las limosnas que en los libros”. Y añade más adelante, al amparo del pasaje de Emaús (cf. Lc 24,13-35):

Dios es más fácilmente reconocido en la fracción del pan, es decir, en las limosnas y en la caridad, que en la investigación de los libros. La inteligencia se ilumina más actuando que estudiando. Ahí tenéis la prueba: estos alumnos terminan por conocer en la fracción del pan y en el hospedaje de la caridad al que no habían conocido cuando les explicaba las Escrituras³⁰¹.

Ahora bien, la perícopa más citada por los teólogos latinoamericanos para sustentar el carácter revelador de la praxis es Éx 3,7-8. Aunque santo Tomás no la transcribe³⁰², en sus escritos data un fragmento que transparenta esta actitud liberadora del Dios cristiano. Si bien aborda la denominada ‘pobreza moral’, no

³⁰⁰ “No te fijas, por tanto, en el vestido exterior del pobre, ni en la tienda de su cuerpo caduco, sino ve dentro el espíritu nobilísimo que habita en ella, sellado con la imagen de Dios, compañero de los ángeles y conciudadano de la Jerusalén celestial; y, lo que es todavía mucho más, es un hijo de Dios que vive durante un tiempo en esta *tienda para hacer la milicia (2Pe 1,13)*, y salir después, a su tiempo, hacia la corona” (“San Miguel, arcángel”: *Sermón* 339: OC, VIII/2, 287-289). Bastantes siglos antes, san Ambrosio criticaba a sus oyentes porque “no solo no honramos a los pobres, sino que los deshonoramos, los aniquilamos, los perseguimos, y no nos damos cuenta de que, cada vez que creemos que se les puede hacer daño, causamos esas injurias a la imagen de Dios. Quien se burla del pobre irrita al que lo creó” (“Sermón sobre el salmo 118”: J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 58).

³⁰¹ “Lunes de Pascua”: *Sermón* 164: OC, IV, 93 y 99.

³⁰² De hecho, tan solo aparecen dos referencias en sus sermones: en una ocasión alude a un genérico “recibió una misión” (cf. “Miércoles de la primera semana de Cuaresma”: *Sermón* 86: OC, II, 633); en otra, apela a Éx 3,7 para subrayar cómo a Dios se le conmueven las entrañas (cf. “Fiesta de varios mártires”: *Sermón* 372: OC, VIII/2, 745).

deja de ser cierto que las referencias sálmicas corrigen un desviado espiritualismo:

Esta tan miserable situación de los hombres, esta calamidad extrema de los hijos de Adán, conmovió hasta tales límites las entrañas de la divina misericordia, que voló desde lo más alto de los cielos a prestarle su auxilio, como nos dice el salmo: *Por la opresión de los desvalidos y por el gemido del pobre, yo me levantaré, dice el Señor* (Sal 11,6). Se compadeció de nuestra situación y de nuestra suerte el Dios piadoso y compasivo... Un salmo lo recuerda: *Librará al pobre del poderoso, y al desvalido que no tenía protector. Se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres. Librará su vida de la opresión y del agravio, y su sangre será preciosa a sus ojos* (Sal 71,12-14)³⁰³.

En el s. XVI, como ocurrió en la antigüedad (cf. Sal 112,8) y en estadios más recientes, Dios enaltece a sus pobres, los levanta del polvo³⁰⁴. Dios aparece como su patrono y defensor, quien provee por ellos para pagar sus deudas³⁰⁵. Dios es, a la vez, el juez que dictará la auténtica justicia. Si en la vida de los hombres se percibe la parcialidad de la justicia humana en favor de los poderosos, la divina también resultará parcial, pero esta vez en favor de los desechados sociales:

¡Oh, qué distinto es el juicio de Dios al de los hombres! Para los pobres un manso juicio y justicia; a los ricos poderosos juicio riguroso, castigo potente, *con poder sufrirán tormentos*; los pobres, los mansos, manso juicio³⁰⁶.

Aun con todo, esta justicia no acontece en este mundo o, al menos, no se percibe en él, porque sucede a diario y de forma oculta³⁰⁷. He aquí el sentido de los lugares donde el autor se hace eco de la dramática pregunta con tinte de teodicea: “¿Cómo consientes (Dios) que tu familia se muera así de hambre?”³⁰⁸. Mas esta súplica-constatación también explicita la condición epifánica de los pobres.

³⁰³ “Natividad del Señor”: *Sermón* 236: OC, VI, 187.

³⁰⁴ Cf. “San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 334: OC, VIII/2, 183; “Comentario a Job”: OC, X, 121.

³⁰⁵ Cf. “Martes de la cuarta semana de Cuaresma”: *Sermón* 8: OC, IX, 466.

³⁰⁶ “Martes de la cuarta semana de Cuaresma”: *Sermón* 8: OC, IX, 466. Aplica esta consideración sobre la distinta manera de tratar a ricos y a pobres a Jesús, si bien bajo la dupla soberbia-humildad: “Cristo nuestro Señor era como piedra de lagar: con los soberbios exprimía vino; con los humildes, rezumaba aceite y bálsamo durante su vida” (“En la purificación de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 281: OC, VII, 397).

³⁰⁷ A diario se dan en la tierra multitud de juicios ocultos y secretos contra los “saqueadores y maltratadores de los pobres (*in pauperum spoliatores et vexatores*)”, que los espolian y vilipendian sin temor todos los días (*et sine timore quotidie vexant et spoliant*) (“Domingo segundo de Adviento”: *Sermón* 12: OC, I, 217).

³⁰⁸ “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 93; cf. “San Román, mártir”: *Sermón* 354: OC, VIII/2, 469.

5. Trascendiendo el craso pauperismo

Planteamientos como estos suscitan, al menos, dos interrogantes. Uno se refiere a la pregunta de si se salvarán los ricos, aspecto en el que no me detengo. El otro atañe a si no se sacraliza así a los pobres reales y, tras ellos, un estado que, de por sí, es una desgracia, incurriéndose un pauperismo. Como los teólogos actuales, santo Tomás se desmarca de este hecho, valiéndose de una doble argumentación.

En primer lugar, aunque su descripción de los habitantes del cielo se cifre en los menesterosos, es consciente de que no existe una vinculación automática entre pobreza y santidad: los pobres no son santos por el simple hecho de ser pobres. Al contrario, también ellos son pecadores e inmorales. El demonio, exclamará en cierta ocasión, “puso lazos en las riquezas, lazos en la pobreza”, entendiendo por lazos tentaciones y trampas en las que se puede incidir y, de hecho, se cae³⁰⁹.

Así, por ejemplo, critica la avaricia, más afín a los ricos, pero de la que no están exentos los pobres. Hay menesterosos que ansían las riquezas y se comportan como ricos, de forma que, aunque materialmente sean indigentes, son ricos en sus pretensiones³¹⁰. De hecho, en varios sermones advierte a los pobres sobre esta *hybris*, denotada en una errada imagen de la oración de petición, como vimos. Es aquí donde se inserta la austeridad como virtud capaz de revertir un sistema anclado en la tenencia y posesión, tan del Renacimiento como de nuestros días. A este pecado se suman la soberbia, tornándose pobres soberbios, realidad odiada por Dios (cf. Eclo 25,2), y la injusticia (Ez 22,30)³¹¹.

Indirectamente se observa esta condición pecadora en un principio evangélico de gran valía que el santo agustino aplicó en su discernimiento sobre quiénes son los pobres. Tal como se expresó en su momento, siguiendo la neutralidad cósmica que guía la acción de Dios –que hace salir el sol sobre buenos y malos (cf. Mt 5,45)–, toma como norma de actuación socorrer a quien lo requiera, sea rico venido a menos o pobre vergonzante, bueno o malo. De ahí aquel significa-

³⁰⁹ Cf. “En la asunción de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 288: OC, VII, 583. En un contexto soteriológico, santo Tomás admite que a los pobres se les ha dado la gracia de poder ‘vender’ sus pecados (“San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 335: OC, VIII/2, 195).

³¹⁰ “Los que no tienen riquezas, las desean, y en intención son ricos. Sí, hay muchos pobres en realidad, pero, ¡ay!, todos son ricos, o de hecho o de deseo” (“Jueves de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 103: OC, III, 91; cf. “Domingo de Septuagésima”: *Sermón* 45: OC, II, 75).

³¹¹ Sobre la primera, cf. “Tercer precepto del Decálogo”: OC, IX, 279; “Hugo, de la guarda del alma”: OC, IX, 529; “Domingo cuarto de Pascua”: *Sermón* 174: OC, IV, 297. Sobre la segunda, cf. “Domingo de Quincuagésima”: *Sermón* 60: OC, II, 289.

tivo: "No te pares mucho a considerar a quién se lo haces, pues aunque el pobre sea malo y desagradecido..."³¹².

La segunda línea argumentativa reconoce que la densidad soteriológica de los pobres o su primacía en el reino no deriva de la pobreza en cuando tal, sino de la manera de ser de Dios, que rompe todo esquema humano y explicita gratuidad. La opción por los pobres, plasmada en su teología de la limosna, adquiere sentido solo desde la gratuidad de ese Dios que debe motivarla. Cristiana-mente hablando, por tanto, solo habrá una auténtica opción por el pobre si mueve el espíritu de Cristo, superando así cierto pelagianismo de las obras³¹³.

Anteriormente se han mencionado ciertos textos en los que llamaba la atención sobre las limosnas mancilladas, hechas con lo robado a los pobres y, por consiguiente, manchadas de sangre. En esta ocasión resultan significativas unas palabras que revelan una experiencia autobiográfica:

Pero es que hasta los oficios de caridad fraterna, en los que hasta hoy me ocupaba por amor a ti, me causan hastío. Si hay que dar de comer al pobre, si hay que consolar al triste, visitar al enfermo; si se ha de corregir al que yerra, si se ha de enseñar al que no sabe, a todo esto me he entregado con empeño y con gusto, por complacerte a ti, a quien deseaba complacer de esa manera, oh Dios mío. Sin embargo ahora, una vez que tú te me has hecho presente, después que tu palabra, viva y eficaz, se metió hasta el fondo de mi corazón, *mi alma* desfalleció *tan pronto como habló mi Amado* (Cant 5,6). Arrastraste hacia ti todo el movimiento y todo el afecto de mi corazón; ya nada me da gusto sino es oírte, estar sentado a tus pies, conversar contigo... Si el pobre tiene hambre, si tiene frío el desnudo, que pasen hambre y frío hasta que yo, Señor, me reponga, para que caliente mi corazón con tu palabra y con tu amor. Tú cuidarás de tus pobres, yo tendré esta única preocupación: estar siempre contigo, estar siempre a tu lado, para ver tu luz y tu hermosura y *gozar a tu vera entre la luz de los que viven* (Sal 55,13)³¹⁴.

Esta confesión en voz alta muestra a un santo que se desvive por los necesitados, algo que realiza con empeño y con gusto, pero, al mismo tiempo, que es consciente de que dicho volcarse por ellos desemboca en la rutina y en el sentido de la donación. De ahí la necesidad de momentos para reponerse, de tiempos y espacios en los que calentar el corazón para seguir amando con cariño y efectividad, de otorgarle sentido a la opción por los pobres desde aquello que la motiva: el amor a Cristo. Además, la última afirmación no tiene desperdicio.

³¹² "San Martín, pontífice y confesor": *Sermón* 335: OC, VIII/2, 201; cf. "Viernes de la cuarta semana de Cuaresma": *Sermón* 134: OC, III, 485.

³¹³ Cf. J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 73-74; 126.

³¹⁴ "La santa Cruz": *Sermón* 260: OC, VI, 631 y 633.

La tarea de ocuparse de los menesterosos no atañe solo al hombre; es más, no tiene al hombre como su centro, sino al mismo Dios³¹⁵. Por ello expresa su convicción de que este seguirá cuidando de los pobres mientras el hombre repone sus fuerzas en el encuentro con Cristo.

En otro lugar insiste sobre el riesgo de volcarse en exceso en la atención a los necesitados sin cultivarse uno mismo, sin guardar una estrecha relación con Jesús y otorgar desde él profundidad a la lógica del don. En esta perspectiva interpreta el pasaje de las diez vírgenes, en el que alaba a las prudentes por guardar con cautela su aceite y donde, al mismo tiempo, critica a quienes, por descuido, se vacían por atender a los demás:

Se ve a muchísimos, abrasados por un celo indiscreto de caridad, poniendo todo su esfuerzo en curar las dolencias de las almas cuando ellos mismos están más enfermos que nadie. Se ve a monjes que, dejando el claustro, vagando de acá para allá por la ciudad, se implican espontáneamente en asuntos de otros: unos, entregándose indiscretamente, no sin grandísimo detrimento para su propia lámpara, a proveer de sustento a los pobres, otros a visitar a las viudas, otros a instruir a la gente del pueblo, otros a recomponer amistades rotas, disimulando bajo el velo de la caridad su propia dispersión. Esto no es caridad, sino una gran necesidad; es traspasar los límites de la propia vocación, apagar la lámpara propia para encender las de los otros³¹⁶.

Dicho esto, tampoco se debe olvidar que el cultivo de la necesaria vida interior no debe retraer el ejercicio de la misericordia, “porque para todo hay tiempo”³¹⁷. Santo Tomás, por consiguiente, subraya que no existe contraposición entre práctica y espiritualidad, sino que más bien, como desarrollan algunos autores, la auténtica reversión de la historia para generar estructuras sociales justas pasa por cultivar una práctica con espíritu, al estilo de Jesús en su predicación del reino³¹⁸.

³¹⁵ Cf. “Domingo tercero de Cuaresma”: *Sermón* 108: OC, III, 141; “Domingo de Pasión”: *Sermón* 143: OC, III, 645.

³¹⁶ “Santa Dorotea, virgen y mártir”: *Sermón* 311: OC, VIII/1, 303.

³¹⁷ “Regla de vida cristiana”: OC, X, 224.

³¹⁸ Cf. J. Sobrino, *Jesucristo liberador*, Trotta, Madrid 1991, 77-78; Id., *Liberación con espíritu*, Sal Terrae, Santander 1985, 14; Id., “Espiritualidad y liberación”: *Sal Terrae* 72 (1984) 146-147. La raíz de esta intuición se halla en la ‘pobreza con espíritu’ (cf. Id., “La salvación que viene de abajo. Hacia una humanidad humanizada”: *Concilium* 314 (2006) 36).

CONCLUSIÓN

A la luz de lo dicho, queda mostrado que no existe disociación entre la imagen que se ha transmitido de santo Tomás de Villanueva, ora por sus biógrafos, ora por los artistas, y su pensamiento sobre los pobres, a sabiendas de que habría que complementar este con su visión de los ricos, su crítica de la usura, la avaricia y la soberbia, su teología de la limosna, su exposición de la caridad y la misericordia y su comprensión de la justificación.

Las reflexiones plasmadas en estas páginas dan pautas para pergeñar una profunda teología de los pobres, en la que los indigentes y menesterosos adquieren una importancia singular. Sin omitir un acercamiento sociopolítico a los mismos, se centra en una descripción teológica. En ella confluyen una penetrante sensibilidad humana, que posibilita el reconocimiento de la dignidad del pobre como persona, imagen de Dios y sacramento de Cristo, y el ejercicio de la compasión; su acertado manejo de la Escritura, especialmente del acercamiento experiencial emanado de los salmos y los libros sapienciales, la denuncia profética y el trasfondo vital del Jesús humano patente en los evangelios; y su vasto conocimiento de la tradición patristica y de la teología medieval, especialmente monástica.

Hijo del Humanismo y del ideal universitario promovido en la recién inaugurada Universidad de Alcalá, santo Tomás aúna un crítico acercamiento a las fuentes, un exigente deseo de reforma eclesial que repercute en un cambio de modelo social y una comprensión actual de los problemas por solucionar. Por ello, su concepción de los pobres, más que rayar la novedad, recupera las más genuinas intuiciones tanto bíblicas como patristicas, un tanto desplazadas y quizás opacadas con el transcurso de los siglos. De igual modo, su reflexión sobre la pobreza como virtud y como estado de vida, capaz de invertir la atracción de las riquezas y los modelos existenciales por ellas propiciados (bien afines a los consumistas de nuestros días), se conjuga con la patencia de los rostros vulnerables generados por dichos comportamientos.

Asimismo, plantea el reto de la pobreza y de los pobres de una forma más estructural, si se puede hablar así. En consonancia con las propuestas humanistas de la época (Erasmus, Vives, Soto, Robles, Giginta, Pérez de Herrera), aunque con la limitación propia del género parenético, afronta el reto de las mediaciones racionales para solucionar de un modo más permanente la indigencia social. Mas estas insinuaciones nunca se desentienden de la acción directa y urgente requerida por los necesitados individuales a quienes se debe, máxime como arzobispo de Valencia, por considerar los bienes de la diócesis patrimonio de los pobres y al prelado, su ecónomo. Quizá carezca del tinte supraterritorial

que caracteriza el discurso de Soto, ya que nuestro autor se siente muy deudor de sus fieles, como el resto de los obispos deberían sentirse los suyos; pero, desde su evangelismo, se percibe cierta crítica a las medidas establecidas por el Consejo Real de Castilla en 1540.

Por todo ello, considero que sus escritos no desmerecen de integrar antologías de la pobreza, como la de González Faus. Si están ausentes en ella, no se deberá tanto a su irrelevancia en el ámbito del pensamiento cuanto al posible desconocimiento por parte de este autor de la palabra incisiva y profética del que bien puede considerarse, como otros padres de la Iglesia, *defensor pauperum, pater pauperum*.